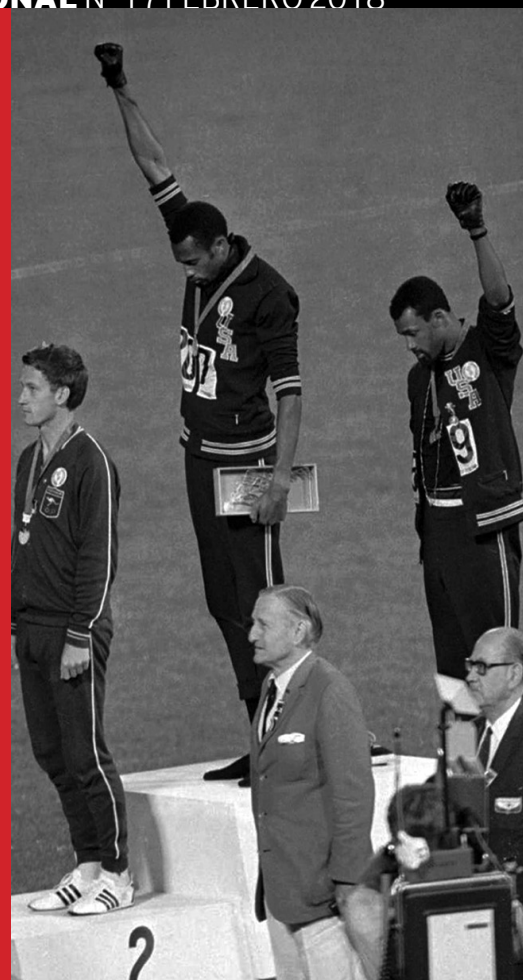


AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº17 FEBRERO 2018



1968: año de revolución



P10
MEXICO
2 de Octubre
no se olvida



P29
FRANCIA:
Mayo 68, cuando
10 millones de obreros
ocuparon las fábricas



P38
VIETNAM:
Ofensiva del Tet,
punto de inflexión en la
guerra imperialista

Este año se cumplen cincuenta del revolucionario 1968 al que dedicamos de manera casi monográfica este nuevo número de la revista.

Abrimos con un artículo de **Alan Woods** que hace un **balance del año 2017 y traza perspectivas para el 2018**. Este que cerró fue el año de la llegada al poder de Donald Trump en Estados Unidos, un síntoma de la profunda crisis que vive el capitalismo y que se traduce en polarización política a izquierda y a derecha y enorme inestabilidad en todos los terrenos.

En el primero de los artículos sobre 1968, Ubaldo Oropeza hace un balance exhaustivo del **movimiento estudiantil mexicano** de ese año, que culminó en la masacre de la plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre. El documento fue escrito originalmente para el Comité de Lucha Estudiantil Politécnico, una organización que hunde sus raíces en aquella lucha de hace cincuenta años y que todavía existe hoy en día. La extraordinaria movilización de los estudiantes mexicanos, que salieron por cientos de miles a reclamar sus derechos, amenazaba con extenderse a la clase obrera y ese fue el motivo de la sangrienta represión que desató el régimen.

Seguimos con un artículo extenso de Alan Woods sobre el **mayo francés**. Contrariamente a lo que los “intelectuales de izquierdas” y la prensa burguesa les gusta contar, el factor fundamental del mayo francés no fue la protesta estudiantil, sino el hecho de que esta se extendiera a la clase obrera, que participó de manera decisiva en los acontecimientos. Como explica el artículo, diez millones de obreros participaron en la mayor huelga general de la historia, con asambleas generales y ocupaciones de fábrica. El Estado burgués se encontraba suspendido y la iniciativa y el poder de la clase obrera se extendían a todos los sectores de la sociedad. De no haber sido por el papel traidor de los dirigentes del movimiento obrero, los acontecimientos revolucionarios de ese mes de mayo hubieran podido culminar, de manera relativamente pacífica, con la toma del poder por parte de la clase trabajadora.

Publicamos también un artículo sobre la ofensiva del Tet que marcó un punto de inflexión decisivo en **la guerra**

Presentación

de Vietnam. Alan Woods explica los orígenes del movimiento de liberación nacional en Vietnam, primero contra el imperialismo francés y después contra el imperialismo estadounidense. En 1968, la guerra de Vietnam provocó el estallido de un enorme movimiento anti-guerra en los propios Estados Unidos, en una situación de enorme fermento entre la juventud y de lucha por los derechos civiles de la población negra. El ambiente de radi-

calización que se vivía contagió a las tropas imperialistas en Vietnam llevando a una situación generalizada de insubordinación, agitación clandestina que amenazaba con convertirse en un motín en toda regla.

Los acontecimientos revolucionarios de 1968 también afectaron al estalinismo. Republicamos aquí un artículo de Alan Woods escrito en 1968 en el que se hace un análisis de los acontecimientos de la llamada “**primavera de Praga**” y la posterior invasión soviética y lo que significaron para los países estalinistas en general.

Cerramos la revista con un artículo de Adam Pal acerca de **la revolución pakistaní de 1968-69**, que es muy poco conocida fuera del subcontinente indio, e incluso allí la clase dominante hace todo lo posible por sepultar su memoria. Adam Pal, dirigente de Lal Salaam, la sección pakistaní de la Corriente Marxista Internacional, explica los orígenes de ese extraordinario movimiento en el que millones de campesinos, estudiantes y obreros, tomaron las tierras, ocuparon las fábricas y buscaron desesperadamente transformar la sociedad de raíz.

El repaso al año 1968 no es exhaustivo, pues fueron muchos más los países que vivieron movilizaciones revolucionarias de diferente calado. En todas ellas la juventud jugó un papel de chispa, pero la entrada de la clase obrera en la escena, o la amenaza de ello, fue lo que decidió el rumbo de los acontecimientos. Con el material que publicamos en este número de la revista queremos recuperar las lecciones de esos movimientos ya que esta es la mejor manera de rendir homenaje a los que dieron la vida en la lucha por una sociedad mejor. Esperamos además que este análisis sirva a la nueva generación de inspiración para los combates que ya han empezado. ★

4 2018: el mundo al revés
Alan Woods

10 México: el movimiento estudiantil de 1968
Ubaldo Oropeza

29 La revolución francesa de mayo de 1968
Alan Woods

38 La ofensiva del Tet: un punto de inflexión en la guerra de Vietnam
Alan Woods

57 Checoslovaquia 1968: el estalinismo sacudido por la crisis
Alan Woods

42 Pakistán: la revolución de 1968-69
Adam Pal (Lal Salaam)

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:



INTERNACIONAL

www.marxist.com/es
Correo: contacto@marxist.com

CANADÁ

Fightback
366 Danforth Ave., Suite 201
Toronto, ON M4K 1N8
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca
Tel.: (416) 461-0304

La Riposte

La Riposte socialiste
Boîte Postale CP 2, SUCC. H
Montréal, Québec
H3G 2K5
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Workers International League /
Liga Internacional de los Trabajadores
www.socialistrevolution.org
Wellred
PO Box 1575
New York, NY 10013

MÉXICO

La Izquierda Socialista
http://www.marxismo.mx
Correo: contacto@marxismo.mx

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil
www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccionmilitantebpj@gmail.com
Tel.: +503 22218004

HONDURAS

correo: izquierdamarxista.hn@gmail.com

COLOMBIA

Correo: colombiamarxista@gmail.com

VENEZUELA

Lucha de Clases
Tel.: +58 416-5182623 / +58 426-9160382
www.luchadeclasses.org.ve
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

BOLIVIA

Lucha de Clases
www.luchadeclasses.org.bo
correo: info@luchadeclasses.org.bo
cel: (+591) 72439678

BRASIL

Esquerda Marxista
www.marxismo.org.br
Correo: esquerda@marxista.com.br
Fone Brasil: +55 11 3104-0111

ARGENTINA

Corriente Socialista Militante
www.argentina.elmilitante.org
Correo:
elmilitante.argentina@gmail.com
Tel.: +54 9 3416 565104

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclasses.org
Correo: contacto@luchadeclasses.org
Tel.: 646 630 889

2018 el mundo al revés

Alan Woods

Donald Trump dio la bienvenida al Año Nuevo a su manera inimitable: rodeado por su clan social y político en los alrededores opulentos de su exclusivo club Mar-a-Lago en Florida, acompañado por un grupo representativo de todos los segmentos de la sociedad estadounidense, desde estrellas de cine a multimillonarios.

“Será un 2018 fantástico”, aseguró Trump a sus invitados, cuando ingresó en el salón de baile dorado de Mar-a-Lago, escoltado por la sonrisa permanente de la primera dama, Melania Trump, y el muñeco de sastre que es su hijo Barron, y predijo que el mercado de acciones continuaría creciendo y los negocios llegarían a Estados Unidos en “un abrir y cerrar de ojos”.

Todo esto fue música para los oídos de sus adinerados invitados que están babeando ante la perspectiva de las jugosas ganancias y los recortes de impuestos que generosamente su héroe se comprometió a ofrecer. Fue una escena verdaderamente inolvidable digna de una secuencia de El Padrino.

EL AÑO 2017 Sin embargo, antes de dar la bienvenida al nacimiento del Año Nuevo, examinemos primero el anterior con rigurosa atención. “Creo que este año es probablemente el año con mayor riesgo político desde el final de la Segunda Guerra Mundial”, declaró Brian Klaas, experto en Política Comparada de la Escuela de Economía de Londres, en una entrevista en la CNBC en enero del año pasado.

No estuvo muy desacertado. Pensemos por un momento en los acontecimientos ocurridos en los últimos 12 meses. El año que acaba de pasar a la historia fue testigo de otro cúmulo de terremotos políticos. Y, a pesar de los alaridos del último ocupante de la Casa Blanca, es poco probable que el año 2018 sea mejor para el capitalismo mundial.

Trotsky describió la teoría como la superioridad de la previsión sobre la sorpresa. Pero el año 2017 sembró gran cantidad de sorpresas, y no menos entre los llamados expertos de la burguesía. Hace 12 meses, ¿quién hubiera pensado que los conservadores británicos quedarían tan mal en unas elecciones generales, partiendo de una venta-

ja de 20 puntos sobre los laboristas; y que el “inelegible” Jeremy Corbyn terminaría el año como el político más popular de Gran Bretaña?

¿Quién hubiera pensado que, para finales de año, los líderes proindependentistas catalanes estarían disputando unas elecciones desde una cárcel española, y que el presidente del gobierno catalán sería un exiliado político en Bruselas?

¿Quién hubiera pensado que los dos principales partidos en Francia ni siquiera estarían presentes en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales? ¿Y quién hubiera pensado que los Republicanos de Estados Unidos perderían una elección en Alabama: un bastión seguro de la derecha religiosa conservadora?

¿Quién hubiera pensado que Mugabe sería arrojado al basurero después de décadas de gobierno dictatorial, y que Jacob Zuma perdería el control del Congreso Nacional Africano?

Estos son sólo algunos de los terremotos políticos que han sacudido al mundo en solo 12 meses. Son sucesos altamente significativos en sí mismos. Pero desde una perspectiva marxista son síntomas de la crisis general del capitalismo mundial, que encuentra su expresión en la inestabilidad política en todas partes, incluida la nación capitalista más poderosa: los Estados Unidos.

PESIMISMO DE LA BURGUESÍA Los estrategas serios del capital a menudo llegan a las mismas conclusiones que los marxistas, aunque naturalmente desde su punto de vista de clase. La imagen de color de rosa pintada por el señor Trump no es compartida por ningún analista burgués serio sino, de hecho, todo lo contrario.

Según el Grupo Eurasia, una respetada consultora que asesora a los capitalistas sobre posibles riesgos a escala mundial, en su evaluación anual recientemente publicada sobre los principales riesgos geopolíticos, advierte que el mundo se está moviendo hacia una crisis y un estado de “depresión geopolítica” y que la presidencia de Donald Trump está contribuyendo a la inestabilidad: acelerando las divisiones a nivel nacional e internacional, y desentra-

ñando el orden global que se ha construido dolorosamente durante décadas.

El Grupo Eurasia expresa el temor de que las democracias liberales (es decir, burguesas) sufren un “déficit de legitimidad no visto desde la Segunda Guerra Mundial”, que los líderes están fuera de contacto con la realidad y que este colapso político crea condiciones en que cualquier acontecimiento importante podría tener un efecto devastador en la economía y el mercado global.

El informe comienza con una frase que podría verse como una respuesta a la evaluación entusiasta del señor Trump sobre la economía (excepto que debió de haberse escrito antes de su fiesta de Año Nuevo): “Sí, los mercados están subiendo y la economía no está mal, pero los ciudadanos están divididos. Los gobiernos no están gobernando mucho. Y el orden global se está deshaciendo.”

Y su conclusión no podría ser más diferente de la del Hombre de la Casa Blanca: “En los 20 años desde que comenzamos el Grupo Eurasia, el entorno global ha tenido sus altibajos. Pero si tuviéramos que elegir un año para una gran crisis inesperada, el equivalente geopolítico de la crisis financiera de 2008, sería 2018”.

EL FACTOR TRUMP El año 2017 comenzó con la asunción del cargo como presidente de Donald Trump, el 20 de enero. Eso en sí mismo fue un choque político de enormes dimensiones. Es, por supuesto, incorrecto atribuir todos los males del mundo a un hombre. Si eso fuera cierto, entonces la solución a la crisis actual sería sencilla: deshacerse de Trump y reemplazarlo por un presidente más “responsable” (es decir, Demócrata). Pero no hay ninguna razón para creer que la situación sería mucho mejor bajo Hillary Clinton o cualquiera de los otros héroes del “centro”.

El intento de explicar los grandes procesos históricos en términos individualistas es una trivialización de la historia que no resiste siquiera el escrutinio más superficial. El marxismo busca los fundamentos de la historia humana en los procesos más profundos que se desarrollan muy por debajo de la superficie y constituyen el marco fundamental sobre el cual los actores humanos desempeñan sus roles. Pero este análisis básico, aunque finalmente decisivo, de ninguna manera agota la cuestión.

Si el intento de explicar la historia en términos de protagonistas individuales es demasiado simple para ser tomado en serio, el intento de negar el papel de los individuos en la historia es igualmente simplista y falso. Si seguimos la teoría de Marx, los hombres y las mujeres hacen su propia historia, aunque no actúan con total libertad y están limitados por factores objetivos que están más allá de su control e, incluso, son invisibles para ellos. Con sus acciones, los actores individuales pueden tener un efecto serio sobre las circunstancias, influyendo en el resultado de los acontecimientos de una forma u otra.

Donald Trump es un ejemplo interesante de este fenómeno. La clase dominante estadounidense no estaba satisfecha con Trump. Sigue descontenta e intenta deshacerse de él. Hay un número de razones para esto. Durante más de 100 años, la vida política de EE. UU. se basó en dos pilares fundamentales: los Republicanos y los Demócratas. La estabilidad del sistema dependía de este equilibrio.

Trump es multimillonario, pero también es un ególatra y un hábil demagogo. Paradójicamente, Trump se dirigió específicamente a los sectores más pobres de la sociedad. Habló mucho sobre la clase trabajadora, algo prácticamen-

te inaudito en las campañas electorales de EE. UU. Todo era mentira, por supuesto, pero cuando habló de las fábricas y minas cerradas, despertó la esperanza en las mentes de las personas desesperadas. Esto tocó la fibra sensible de millones de estadounidenses hartos del sistema que los condena a la pobreza y el desempleo.

En realidad, Trump es sólo otro representante de las grandes empresas. De hecho, él es el rostro crudo y feo del capitalismo, mientras que el llamado centro es el capitalismo que intenta disfrazar su esencia detrás de una máscara sonriente. Trump se ha deshecho de la máscara, y es por eso por lo que la clase dirigente lo detesta.

El establishment se preguntó si podrían controlar a este inconformista multimillonario cuya victoria no desearon pero que no pudieron evitar. No tuvieron que preguntarse por mucho tiempo. El 45° presidente de Estados Unidos tenía prisa por dejar su huella. Hizo campaña con la promesa de “hacer las cosas de manera diferente”. Y así ha sido.

Ha logrado exacerbar todas las contradicciones a escala mundial: entre los Estados Unidos y China, entre los Estados Unidos y Europa y entre los Estados Unidos, Canadá y México. Ha intensificado el conflicto entre Israel y los palestinos y ha creado una atmósfera bélica frenética con Corea del Norte, que ha convertido a Corea del Sur y Japón en objetivos para el arsenal nuclear del “Hombre Cohete” de Pyongyang.

Las aventuras de Trump en el campo de los asuntos exteriores, ciertamente, no tienen precedentes en la historia de la diplomacia mundial. Se lo podría comparar a un elefante en una tienda de porcelana. Su continua emisión de escandalosos tweets proporciona una ruidosa música de fondo a la cacofonía de extravagantes, contradictorios y frecuentemente incomprensibles errores en materia de política exterior, que han conmocionado y consternado a grandes sectores de la clase dirigente del país y en el extranjero.

La doctrina de “América primero” es sólo una nueva versión del antiguo aislacionismo, que siempre fue parte de la tradición política estadounidense. Pero los aliados más cercanos de Estados Unidos están preocupados de que la



promesa de “hacer a Estados Unidos grande otra vez”, se haga a su costa. Y no están equivocados. Si, previamente, había pequeñas grietas en la llamada alianza occidental, ahora se han ensanchado en un abismo enorme.

Ian Bremmer, presidente del Grupo Eurasia, y su presidente, Cliff Kupchan, advierten de que el poder global de Estados Unidos está “llegando a un punto muerto” y de que la filosofía de Trump de atrincheramiento y vía unilateral siembran confusión tanto entre sus aliados como en sus rivales. “‘América Primero’ y las políticas que se derivan de ello – dice el Grupo Eurasia- han erosionado el orden liderado por Estados Unidos y sus protecciones, mientras que ningún otro país o grupo de países está listo o interesado en reconstruirlo... aumentando significativamente el riesgo global”. Éste es un buen resumen de la situación.

RADICALIZACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS Éstos son logros realmente notables en tan sólo 12 meses en la Casa Blanca. La erupción de Trump en el escenario mundial sería suficiente para causar serias preocupaciones en la clase dirigente de los Estados Unidos e internacional. Pero hay otra razón por la cual la clase dominante no se muestra entusiasta con respecto a Donald Trump. La mecánica elemental nos informa de que cada acción tiene una reacción igual y opuesta. Las líneas de falla en la sociedad y la política estadounidenses ya estaban ahí. No fueron inventadas por Trump. Pero con sus discursos y acciones ha intensificado las divisiones agudas en la sociedad estadounidense y ha provocado un aumento notable de la radicalización.

La llegada de Trump a la Casa Blanca fue la señal de una oleada sin precedentes de manifestaciones masivas en todo el país. Las marchas de las mujeres probablemente representaron la mayor protesta en la historia de los Estados Unidos. Entre 3,3 millones y 4,6 millones de personas se manifestaron en Los Ángeles, Washington D.C., Nueva York, Chicago, Seattle y otras ciudades y pueblos de EE. UU. Ésta fue la primera de muchas más.

El año terminó con una asombrosa derrota Republicana en Alabama: un escaño conservador y fuertemente republicano que Trump había ganado con un margen del 30 por ciento en las elecciones presidenciales. Ése fue otro terremoto político, el cual no fue previsto por los “expertos” o las encuestas de opinión.

Es demasiado pronto para decir cuánto tiempo puede sobrevivir Trump. Su apoyo más importante se encuentra en la bancarrota de los Demócratas y la demora en un movimiento significativo de la clase trabajadora. La actual Administración puede prolongarse, a pesar del espectáculo sin precedentes de una división abierta en la clase dominante. ¿Cuándo en el pasado vimos un conflicto abierto entre un presidente estadounidense y los medios, el FBI, la CIA y todo el cuerpo de los Servicios de Inteligencia de los EE. UU.?

A pesar de las predicciones confiadas del Sr. Trump, el año 2018 verá muchos más trastornos de este tipo, que en el fondo son un reflejo de la inestabilidad que es una característica fundamental del presente período de la crisis capitalista mundial.

FRANCIA Y GRAN BRETAÑA Para los marxistas, el significado de estos trastornos políticos no es difícil de entender. La crisis del capitalismo se manifiesta en una inestabilidad general: económica, social y política. Han transcurrido diez años desde el colapso financiero de 2008 y la bur-

guesía está lejos de resolver la crisis económica. Todos los intentos de los gobiernos para restablecer el equilibrio económico sólo han servido para destruir el equilibrio social y político.

Vemos esto en un país tras otro. Donald Trump y Bernie Sanders, aunque son muy diferentes, son manifestaciones del mismo fenómeno. También lo son Jeremy Corbyn en Gran Bretaña, Jean-Luc Mélenchon en Francia, Syriza en Grecia y Podemos en España. Todas estas cosas son reflejos del descontento general, la ira y la frustración que se agitan debajo de la superficie de la sociedad. Esto está causando alarma en las filas de la burguesía y sus estrategias.

El surgimiento de un “sentimiento antisistema cada vez más tóxico” está erosionando la confianza en las instituciones políticas de los países democráticos, así como en los medios de comunicación y el sistema electoral en los Estados Unidos. La debilidad en estas instituciones puede conducir a la inestabilidad, el autoritarismo, las políticas impredecibles y el conflicto.

Lo que estamos viendo en los Estados Unidos y en todos lados es el colapso del llamado centro. El pequeño grupo de élites no representativas que detentan el poder no está, naturalmente, satisfecho con esto. Ven correctamente la creciente polarización hacia la izquierda y la derecha como una amenaza a sus intereses.

Quedaron, comprensiblemente, encantados el pasado mayo, cuando un candidato poco conocido del ‘centro’, Emmanuel Macron, derrotó a Marine Le Pen para convertirse en el presidente más joven de Francia. Ninguno de los partidos tradicionales llegó a la segunda votación. Los medios hicieron mucho ruido al respecto. Afirmaron que Macron había conseguido una mayoría absoluta. Eso no es verdad. La mayoría absoluta fue, de hecho, el 70 por ciento de las personas que no votaron por él. Tampoco mencionaron los medios el hecho de que el político más popular en Francia era el izquierdista Jean-Luc Mélenchon.

En realidad, el centro político es una ficción. La sociedad se divide cada vez más entre un pequeño grupo de personas que controlan el sistema y una abrumadora mayoría que se está empobreciendo y se encuentra en abierta rebelión contra el sistema. “Conquistar el centro” fue una idea de Tony Blair (fundador del ‘Nuevo Laborismo’ y primer ministro británico de 1997 a 2007).

La idea es puerilmente simple: tratar de encontrar un acuerdo entre los partidos de las diferentes clases. Pero hay un pequeño problema. Tal acuerdo es imposible, porque los intereses de estas clases son completamente antagónicos, de hecho, incompatibles. Este antagonismo se puede disfrazar temporalmente en períodos de auge económico, pero se vuelve notoriamente obvio en situaciones como la actual, cuando el capitalismo se encuentra en una profunda crisis.

El voto a favor del Brexit de junio de 2016 fue el salto de Gran Bretaña a la oscuridad. Ése fue otro terremoto político, cuyos resultados apenas comienzan a sentirse ahora. En un intento desesperado por apuntalar la débil posición de negociación de Gran Bretaña la primavera pasada, Theresa May convocó elecciones anticipadas. Esta decisión fue tomada bajo el supuesto (compartido por todos) de que los conservadores no podrían perder.

Las encuestas de opinión daban a los conservadores una ventaja de 20 puntos sobre los laboristas. La prensa entera fue unánime en que, bajo el liderazgo del izquier-

distista Jeremy Corbyn, los laboristas nunca podrían ganar unas elecciones. Recordemos que el ala de derecha laborista, que tiene una aplastante mayoría en el grupo parlamentario del Partido Laborista, ha estado tratando de deshacerse de Corbyn de todas las formas posibles en los últimos dos años con el respaldo de los medios, que organizaron una campaña de vilipendio sin precedentes contra este líder laborista.

Sus esfuerzos fracasaron. Pero una vez más se preparaban para expulsarlo tan pronto como se anunciara la derrota del laborismo, que tanto deseaban fervientemente y confiadamente esperaban. Pero para asombro de todos, los laboristas lucharon en las elecciones con un programa de izquierda y avanzaron. El Partido Conservador perdió su mayoría parlamentaria y el presuntamente inelegible Jeremy Corbyn se convirtió en el político más popular de Gran Bretaña.

No hace mucho, Gran Bretaña era uno de los países más estables de Europa. Ahora es uno de los más inestables. El resultado del Brexit y el fermento en Escocia eran síntomas de profundo descontento, que existían pero no encontraban ningún medio para expresarse. En la persona de Jeremy Corbyn, este descontento masivo ha encontrado una expresión política que representa un gran giro hacia la izquierda y presenta grandes oportunidades para organizaciones como la que aquí representamos, la Corriente Marxista británica, que entendió este fenómeno que todos los grupos pseudo-trotskyistas se negaron a ver durante décadas.

CATALUÑA La crisis en Cataluña es un reflejo del callejón sin salida del capitalismo español y la consecuencia de las traiciones del estalinismo y del reformismo que llevaron al aborto de la Constitución de 1978. Esa traición permitió a la putrefacta clase gobernante española preservar partes importantes del antiguo régimen franquista detrás de una fachada “democrática”.

Ahora, 40 años después, las gallinas vuelven al gallinero. El pueblo de Cataluña experimentó la realidad de la democracia española cuando los golpes de porras policiales cayeron sobre las cabezas de ciudadanos desarmados e indefensos, hombres y mujeres, jóvenes y personas mayores, cuyo único “crimen” fue el deseo de votar sobre el futuro de su país.

Los líderes de este movimiento hicieron todo lo posible por persuadir al gobierno de derecha de Rajoy en Madrid de que, por supuesto, no se tomaban en serio la independencia. “Proclamaron” una Cataluña independiente, pero también declararon que “no se haría efectiva”. Se comportaron como generales que movilizan al ejército, lo colocan en pie de guerra y provocan al enemigo para que pase a la acción, para luego ondear la bandera blanca. No se puede imaginar una manera más segura de desmoralizar a las tropas.

Pero si los líderes catalanes imaginaban que esta maniobra los salvaría de la ira de sus enemigos, estaban tristemente equivocados. La debilidad invita a la agresión. Las fuerzas de Madrid detuvieron a los principales líderes del movimiento independentista, que fueron encarcelados acusados de planear una insurrección, abolieron los poderes del gobierno autónomo catalán e impusieron el gobierno directo para aplastar el movimiento independentista. El presidente catalán, Carles Puigdemont, huyó al exilio en Bélgica.

Los nacionalistas burgueses catalanes imaginaban con seguridad que obtendrían el respaldo de la Unión Europea, pero pronto se curaron de esta ilusión. Bruselas y Berlín les dieron a entender en los términos más inequívocos que un Estado catalán independiente no sería reconocido por Europa. ¡Hasta aquí las credenciales democráticas de los líderes de la UE!

Si el partido gobernante del PP pensó que podría resolver el problema mediante el uso de la fuerza bruta, también se equivocó. Marx explicó que la revolución necesita el látigo de la contrarrevolución. El sábado, 21 de octubre,



Cataluña: huelga general contra la represión, 3 de octubre (FOTO: CUP Vilafranca)

450.000 personas se concentraron en Barcelona y decenas de miles se manifestaron en otras ciudades de toda Cataluña para exigir la libertad de los líderes encarcelados.

Las elecciones catalanas del 21 de diciembre representaron una bofetada para el gobierno español. Estas elecciones tuvieron lugar en condiciones excepcionales, comenzando por el hecho de que fueron convocadas por el gobierno español después de inhabilitar al gobierno catalán y disolver su parlamento. Ocho candidatos prominentes de los partidos independentistas están en la cárcel o en el exilio y, por lo tanto, se les impidió participar en la campaña. Incluso fueron castigados por las autoridades de la prisión por enviar mensajes, que se leyeron durante los mítines electorales. Todo esto se hizo utilizando los poderes que se derivan del artículo 155 de la Constitución de 1978.

A pesar de todo, la participación del 81,94 por ciento fue la más alta, no sólo de las elecciones al Parlamento de Cataluña, sino también de las elecciones parlamentarias españolas en Cataluña y en toda España. El partido gobernante español (el PP) quedó reducido a tres escaños en Cataluña y el bloque independentista volvió a conseguir la mayoría absoluta en el Parlamento catalán. Por lo tanto, estamos exactamente en la misma situación que antes.

Pase lo que pase en los próximos meses, nada volverá a ser lo mismo en Cataluña ni en España. Se han desatado fuerzas que desgarrarán el falso e hipócrita “consenso” que engañó al pueblo acerca de una alternativa genuinamente democrática a la odiada dictadura de Franco. Rajoy y el PP son los verdaderos herederos de ese régimen, que pisoteó brutalmente a la gente en el pasado y continúa pisoteándola hoy.

Los movimientos de masas en Cataluña son sólo el primer síntoma de una revuelta contra esa dictadura. El mismo espíritu de rebelión se manifestará tarde o temprano en todo el país.

RIQUEZA Y POBREZA El descontento que crece en todas partes es una expresión de la extrema polarización: la concentración de capital, que Marx predijo hace mucho tiempo y la cual se han empeñado en negar economistas y sociólogos desde entonces.

¿Quién puede hoy negar la verdad de la predicción de Marx? La concentración de capital ha tenido lugar en condiciones de laboratorio. En la actualidad, menos de 200 grandes corporaciones controlan el comercio mundial. La inmensa riqueza se concentra en manos de unos pocos. Sólo en 2017, los multimillonarios del mundo aumentaron su riqueza global combinada en un quinto.

Según Josef Stadler, director global de la división Ultra High Net Worth en UBS, hoy “la desigualdad de la riqueza está en su punto más alto desde 1905”. El 1% más rico del mundo posee la mitad de la riqueza del mundo, según un nuevo informe que destaca la creciente brecha entre los súper ricos y todos los demás.

Un informe del Crédit Suisse mostró que las personas más ricas del mundo vieron aumentar su riqueza del 42 %, en el punto álgido de la crisis financiera de 2008, al 50.1 % en 2017, es decir, 140 billones de dólares. El informe dice:

“La parte del 1% más rico ha seguido una senda ascendente desde [la crisis], pasando el nivel 2000 en 2013 y alcanzando nuevos máximos cada año a partir de entonces”. El banco también dice que “la desigualdad de la riqueza global ha sido ciertamente alta y ha aumentado en el período posterior a la crisis.”

El aumento de la riqueza entre los ya muy ricos llevó a la creación de 2,3 millones de nuevos millonarios durante el año pasado, alcanzando un total de 36 millones. “El número de millonarios, que cayó en 2008, se recuperó rápidamente después de la crisis financiera, y ahora es casi tres veces la cifra de 2000”.

Estos millonarios, que representan el 0,7 por ciento de la población adulta del mundo, controlan el 46 por ciento de la riqueza global total que ahora se ubica en la asombrosa cifra de 280 billones de dólares.

Ése es un lado de la balanza. En el otro extremo del espectro, los 3.500 millones de adultos más pobres del mundo tienen activos de menos de 10.000 dólares. En conjunto, estas personas, que representan el 70 por ciento de la población mundial en edad de trabajar, representan solo el 2,7 por ciento de la riqueza mundial. Para millones de personas, es una cuestión de vida o muerte.

En 2017, en 45 países, se calcula que 83 millones de personas necesitaron asistencia alimenticia de emergencia, más del 70 por ciento más que en 2015. Y en 2018, la cifra podría alcanzar los 76 millones.

Yemen es un caso particularmente escandaloso. Como resultado de la bárbara guerra de agresión librada por Arabia Saudita y sus aliados, 17 millones de yemeníes no tienen lo básico para comer, y más de 3 millones de niños y mujeres embarazadas y lactantes sufren de desnutrición aguda. La hipocresía de los medios occidentales ha hecho que se ignoren en gran medida estas atrocidades perpetradas por los mafiosos sauditas, que deliberadamente usan el hambre como arma de guerra.

IMPORTANCIA DEL FACTOR SUBJETIVO En los últimos años, Oriente Medio ha presentado una imagen de reacción atroz: guerra, guerra civil, derramamiento de sangre, fanatismo religioso, masacres y caos. La clave de esta situación se encuentra en tres países: Egipto, Turquía e Irán. Estos son los países donde el proletariado es más fuerte y tiene tradiciones revolucionarias. Si se hace un análisis superficial, en los tres países existe una reacción férrea. Pero tal evaluación es fundamentalmente defectuosa.

Las masas egipcias hicieron todo lo que estaba en su poder para cambiar la sociedad. Fue la ausencia de dirección, y sólo eso, lo que llevó al magnífico movimiento de 2011 a un callejón sin salida. Y como la naturaleza aborrece el vacío, Sisi y los demás generales del ejército reaccionario ocuparon el espacio vacío. Como resultado, los trabajadores y campesinos egipcios se han visto obligados a pasar una vez más a través de la dura escuela de la reacción. Pero, tarde o temprano, resucitarán. La dictadura de Sisi es una choza desvencijada construida sobre cimientos de barro. Su debilidad fatal es la economía. El pueblo de Egipto necesita pan, trabajo y vivienda, que los generales son incapaces de proporcionar. Las futuras explosiones son inevitables.

En Turquía también, el potencial revolucionario de las masas se demostró con el levantamiento de 2013. Fue finalmente aplastado, y Erdogan logró desviar la atención de las masas al jugar la carta del nacionalismo turco y desencadenar una guerra brutal contra los kurdos. Pero el nacionalismo no puede poner el pan en la mesa de los millones de turcos desfavorecidos. Tarde o temprano comenzará una reacción contra el régimen. Y hay señales de que ya ha comenzado. Debemos observar a Turquía de cerca en el próximo período como una de las claves de Oriente Medio.

La mayoría de la población mundial es joven. Y al menos el 60 por ciento de los jóvenes entre 15 y 24 años de edad están desempleados en todo el mundo. El descontento latente de estos jóvenes fue lo que provocó la revolución árabe hace unos años.

Ahora vemos el mismo fenómeno repetido en las calles de pueblos y ciudades de todo Irán. Como de costumbre, este movimiento surgió de repente, sin previo aviso, como una piedra pesada arrojada a las aguas de un estanque en calma. Sorprendió y asombró a todos los autodenominados expertos, especialmente, a los viejos, cínicos y cansados analistas de la llamada izquierda, cuya principal marca es el escepticismo y una creencia muy arraigada de que nunca pasará nada y de que las masas nunca se moverán. Todas estas personas “inteligentes” se quedaron con la boca abierta ante este movimiento que, según ellos, nunca iba a suceder.

“Pero estas manifestaciones son más pequeñas que las de 2009”, los escépticos se apresuran a tranquilizarnos. Sí, más pequeñas pero mucho más radicales, más impetuosas, más audaces y menos cautelosas. Con la velocidad de la luz, las demandas de los manifestantes pasaron de demandas económicas a políticas, desde el desempleo y el alto costo de la vida hasta exigir el derrocamiento de todo el régimen. Los manifestantes derribaron carteles del Líder Supremo Ayatolá Jamenei, algo extremadamente peligroso y prácticamente inaudito en Irán. Incluso hubo algunos informes de ataques a retratos del difunto ayatolá Jomeini.

¿Quiénes eran estos manifestantes? Eran principalmente jóvenes, pobres, desempleados, no los estudiantes universitarios que predominaron en todas las protestas anteriores. No estaban organizados, no pertenecían a ningún grupo político y no tenían una idea guía, salvo el deseo ardiente de cambio. Ése es el punto de partida de cada revolución.

El régimen fue sacudido hasta sus cimientos. Este movimiento, precisamente por su contenido de clase, representa una amenaza potencialmente mucho más peligrosa que los millones de personas que salieron a las calles de Teherán en 2009. Sus vacilaciones parecen a primera vista incomprensibles. Dado el tamaño relativamente pequeño de las manifestaciones, el poderoso aparato represivo en manos de los mulás seguramente sería más que suficiente para haber sofocado esta protesta, como un hombre apaga una vela con dos dedos.

Y sin embargo, mientras escribo estas líneas, el régimen aún no ha lanzado una campaña seria de represión. El perro ladra pero no muerde. ¿Por qué? Hay dos razones principales. En primer lugar, el régimen está dividido y es mucho más débil de lo que era en el pasado. En segundo lugar, entiende que detrás de los jóvenes que se están manifestando hay millones de iraníes que están cansados de años de pobreza extrema, desempleo y aumento de los precios de los alimentos.

Hace tiempo que perdieron la fe en los mulás que simulaban moralidad y honestidad, pero que son tan corruptos como lo fueron en el pasado los funcionarios del Sha. Cualquier movimiento en contra de los manifestantes provocaría una reacción violenta que volvería a ver a millones en las calles, sólo que esta vez serían trabajadores, no sólo estudiantes y gente de clase media.

En este momento, es difícil predecir exactamente cuál será el futuro de esta rebelión. Su principal debilidad es



La juventud se levanta de nuevo en Túnez [FOTO: Nawaat]

la falta de organización. Sin un plan de acción claro y una firme comprensión de las tácticas y la estrategia, el movimiento puede disipar sus energías en una serie de acciones descoordinadas que fácilmente pueden degenerar en simples disturbios. Eso es lo que el régimen espera ansiosamente. Una vez más volvemos a la pregunta central: la de la dirección revolucionaria.

En 1938, León Trotsky escribió que se podía reducir la crisis de la humanidad a la crisis de la dirección del proletariado. Ha habido muchos movimientos revolucionarios en el pasado reciente: en Egipto, en Turquía, en Irán, en Grecia. Pero en todos los casos, las masas se vieron frustradas por la falta del factor subjetivo: un partido y una dirección revolucionarios. Si en Egipto, en el momento del derrocamiento de Mubarak, hubiera existido incluso un pequeño partido revolucionario, la situación hubiera sido diferente.

Recordemos que en febrero de 1917 los bolcheviques contaban con tan sólo 8.000 miembros en un país enorme, principalmente campesino, de 150 millones. Sin embargo, en tan sólo nueve meses se transformaron en un poderoso partido capaz de conducir a los obreros y campesinos a la toma del poder.

Al ingresar en el Año Nuevo, podemos estar seguros de que nuevas posibilidades revolucionarias se presentarán en un país tras otro. Irán muestra que los cambios bruscos y repentinos están implícitos en toda la situación. Debemos estar preparados para aprovechar cada oportunidad para difundir las ideas del marxismo, construir nuestras fuerzas, conectarnos con las masas, comenzando por las capas más avanzadas, y construir las fuerzas del marxismo en todas partes.

En cuanto a los cobardes, los apóstatas y los escépticos que niegan la perspectiva de la revolución, sólo podemos encogernos de hombros y repetir las desafiantes palabras pronunciadas por Galileo Galilei: Eppur si muove [“Y sin embargo se mueve”].★

MÉXICO

El movimiento estudiantil de 1968

Ubaldo Oropeza

"...las perspectivas de desarrollo del movimiento que ustedes encabezan están en los trabajadores (...) cuando en las grandes manifestaciones que ustedes realizan, el pueblo les lanza desde los edificios pedazos de plástico o de papel para cubrirse de la lluvia; cuando gentes pobres, que muestran en su indumentaria que apenas disponen de lo necesario para sobrevivir, se acercan a los manifestantes, los aplauden, acoge su propaganda y trata de corresponder repartiendo entre ellos pan o fruta, cuando esto sucede, es porque el pueblo, aún sin el control de sus organizaciones, aún sin la posibilidad de hacer oír su gran voz, buscan los canales para expresarles su apoyo (...) ¡Oíd al pueblo, estudiantes!"

(Periodista mexicano Víctor Rico Galán, carta al movimiento del 68 desde la cárcel de Lecumberri)

"Parecía que la huelga hubiese querido tener unas cuantas experiencias al azar para abandonarlas pronto e irse. Pero no era sino una apariencia. En realidad la huelga iba a desplegarse en toda su amplitud (...) La huelga domina la situación y sintiéndose en terreno seguro, anula todas las decisiones tomadas hasta entonces por el espíritu de moderación (...) A medida que el número de huelguistas aumenta, su seguridad se hace mayor."

(León Trotsky, 1905)

INTRODUCCIÓN Dentro de unos días se estarán cumpliendo 50 años de lo que se reconoce como el movimiento estudiantil del 68, en el cual miles de jóvenes salieron a las calles a luchar por derechos democráticos que los gobiernos autoritarios de la burguesía no les respetaban. Es el periodo en que el corporativismo obrero tenía bajo su control a más de 3 millones de trabajadores, cuando las organizaciones juveniles habían sido cooptadas, ya sea por soborno o por represión, por el partido en el poder (PRI) y cuando a nivel internacional, ante los fulgores de la revolución en Francia, se había llegado a tocar la cabeza de algunos dirigentes estudiantiles.

La fuerza y velocidad con que se desenvolvió la movilización sorprendió no solo al gobierno, sino al mismo movimiento. Todas las escuelas de la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma de Chapingo e incluso muchas de las escuelas privadas en el Distrito Federal fueron puestas bajo control de los comités de huelga formados a partir del decreto de la huelga indefinida.

El apoyo de los trabajadores no tardó en llegar, los sindicatos democráticos como el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) o las corrientes sindicales que años atrás habían dado luchas por la democracia sindical apoyaron de forma entusiasta este movimiento. Sin embargo este apoyo no pasó de ahí, un apoyo, cuando lo ideal hubiera sido la formación de un pliego petitorio único para engarzar la lucha conjunta de los trabajadores y jóvenes. El apoyo debió de convertirse en lucha única.

La respuesta del Estado desde el primer momento fue la represión. La misma noche del 26 de julio se habló de mil detenciones, esto era el preludio de un trágico final. Sin embargo, como sucede en muchas ocasiones, la represión lo único que consiguió fue que el movimiento tomara más fuerza y que los estudiantes se levantaran como gigantes para contestar las agresiones.

Esta dinámica de represión y resguardo, la necesidad de empujar la lucha más allá de los estudiantes y la necesidad de contra informar toda la basura que los medios de comunicación lanzaban contra el movimiento dio como

resultante la necesidad de un órgano de dirección que pudiera ser el portavoz del movimiento. El Comité Nacional de Huelga (CNH) se conformó a partir de representantes elegidos por asamblea de cada una de las escuelas en huelga. Este también tomaba las decisiones sobre los lineamientos a seguir del movimiento y además planteaba el punto de vista general de la lucha.

La fuerza del movimiento ante la violencia del Estado en más de un enfrentamiento dejó claro que los golpes no harían que la huelga terminara. Los estudiantes más jóvenes conformaban brigadas de información que en varias ocasiones, y bajo la presión de las circunstancias, se transformaron en brigadas de autodefensa. Los Comités de Lucha dieron muestras de valentía impresionante cuando en una plaza o en los camiones el ejército o el cuerpo de granaderos los quería detener. Pero el ejemplo más emblemático es la defensa que hicieron los jóvenes del Casco de Santo Tomás.

Los alrededores de esta escuela se convirtieron en un campo de batalla la tarde-noche del 23 de septiembre, no se sabe exactamente los muertos que resultaron de esta batalla pero, sin lugar a dudas, no solo hubo bajas por parte del estudiantado.

El 2 de octubre, por la mañana, se realizaban pláticas entre representantes de los estudiantes y el gobierno. Por parte del CNH había toda la disposición de ir al diálogo público y destrabar el conflicto, esto, a pesar de que la violencia estatal había arrojado ya varios muertos y la toma de Ciudad Universitaria (CU) y el Poli. Como muestra de voluntad para resolver el conflicto, el CNH suspendió una movilización que estaba prevista para ese mismo día por la tarde de la Plaza de las Tres Culturas al Casco de Santo Tomás.

A las 5 de la tarde se citó a un mitin para dar a conocer las propuestas del gobierno y trazar un plan de acción para los siguientes días. La asistencia era de más de 5 mil jóvenes, trabajadores, amas de casa, etc. Lo ocurrido después es de todos conocido, una brutal represión que dejó cientos de muertos, tal vez 500. Los muertos y las detenciones provocaron un estado de shock, el miedo se apoderó de muchos de los que lograron escapar y esto mismo les llevó a la clandestinidad.

El golpe fue devastador, pocas semanas después el CNH votó el levantamiento de la huelga y la desarticulación de esta instancia para conformar y fortalecer, según fuera el caso, los comités de lucha por escuela.

Estos acontecimientos, que ahora se dicen o se escriben pronto, fueron los causantes de las libertades democráticas y de expresión de las que ahora gozamos. El movimiento de los estudiantes fue la inspiración del movimiento obrero que durante la década de los setenta dio una batalla por la democracia sindical conocida como la "Insurgencia Obrera".

Pero lo más importante que dejó este movimiento fue la experiencia a futuras generaciones. Esos aciertos y errores que se cometieron los tenemos que comprender para no repetirlos. Quien no conoce la historia está condenado a repetir los mismos errores, esta es una ley de la misma historia.

En el siguiente documento ahondaremos sobre la dinámica de este movimiento, sus orígenes y las resultantes de

la represión ejercida por el Estado y sacaremos las lecciones necesarias para enfrentar las próximas batallas y salir victoriosos.

Quienes escribimos este documento somos parte ahora mismo de la única organización que ha sobrevivido el paso de los 40 años: el Comité de Lucha Estudiantil de la ESIME (CLESIME). Este es, pues, un pequeño tributo a todos nuestros muertos que a diario pisan las aulas de las universidades exigiendo levantar su bandera, así también para todos aquellos compañeros que con su esfuerzo y dedicación han mantenido vivo el maravilloso local estudiantil del CL.

Por nuestra parte queda el compromiso de no dejar morir la memoria histórica y de sacar las conclusiones de nuestras luchas. Nuestro compromiso es luchar por la conformación de una organización permanente, combativa y de clase, con fuertes raíces entre los trabajadores que dé la lucha incansable por transformar esta sociedad. Estas son las conclusiones más importantes del 68.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL El año 1968 a nivel internacional estuvo marcado por uno de los picos más altos del boom capitalista de la posguerra, este boom vino acompañado por un desarrollo de las fuerzas productivas. En específico en Europa la reconstrucción trajo consigo la inversión de fuertes sumas de dinero en medios de producción. La correlación de fuerzas había fortalecido enormemente a la clase obrera, esto era totalmente desapercibido para la gran mayoría de los dirigentes de "izquierda".

En América Latina existía una naciente generación de jóvenes que estaban inspirados por los acontecimientos de la revolución cubana de 1959 y en el ejemplo del Che; ambos eran baluarte del activismo en las universidades. Los movimientos de liberación nacional y contra las in-



tervenciones imperialistas también jugaron un papel muy activo en la agitación política. Uno de los movimientos más emblemáticos por la resonancia que tuvo a nivel internacional fue el que provocó la intervención imperialista en Vietnam. Estas movilizaciones no sólo arrastraron nuevas capas a la lucha política sino que en muchas ocasiones fungieron como accidentes que aprovechó la necesidad para materializar verdaderas movilizaciones de masas que, como en el caso de Francia, terminarían en procesos revolucionarios.

Gracias a este boom, la burguesía se daba el lujo de agitar sobre una nueva “gran sociedad” en la cual las libertades democráticas serían resueltas, por lo menos en EEUU. Sin embargo, incluso en los mismos EEUU, todas esas libertades se arrancaron con luchas en las calles en las que el movimiento luchó de forma encarnizada, con revueltas en más de 100 ciudades norteamericanas por los derechos civiles.

En ese año pudimos ver movilizaciones de masas en gran cantidad de países. En un primer momento fueron encabezadas por la juventud pero en algunos casos trascendieron de forma espectacular. La recuperación del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial fortaleció también a la clase obrera, en número y en confianza. Miles de hijos de trabajadores entraron a las universidades públicas que se masificaron prácticamente en todos los países.

Estos cambios sociales crearon las bases para movilizaciones masivas en donde las principales consignas eran el reclamo de más participación en la sociedad, derechos democráticos y de expresión. En muchos otros lugares, principalmente en donde los trabajadores se pusieron a la cabeza, los procesos rebasaron los marcos de la lucha por la democracia hasta convertirse en verdaderas revoluciones que reclamaban un gobierno de los trabajadores y la

democracia obrera, tal fue el caso de Francia y Checoslovaquia.

LA PRIMAVERA DE PRAGA. El movimiento que sacudió la Checoslovaquia estalinista fue una lucha muy importante de los trabajadores por deshacer el control burocrático y dar pasos hacia una verdadera democracia obrera.

En aquel año, el ambiente entre los intelectuales era de crítica hacia la burocracia checa y rusa. Por ejemplo, la Unión de Escritores apoyó una moción en contra de la censura lo cual aceleró una serie de crisis que se venían desarrollando por la cada vez más apretada situación económica que estaba a punto de estallar en una crisis. Este fermento entre los intelectuales rápidamente se contagió a los estudiantes quienes salieron a las calles a protestar. Las movilizaciones fueron reprimidas duramente, sin embargo el coraje de la juventud se impuso y lejos de amedrentar a los estudiantes estos exigieron al gobierno que se informara del objetivo de las manifestaciones y de la represión de la cual habían sido presa, si esto no era asegurado por el gobierno los estudiantes amenazaban con ir a las fábricas a informar ellos mismos.

La respuesta de la burocracia desde un primer momento fue temerosa, lejos de cerrar los ojos comenzaron a dar tímidas respuestas a los jóvenes. En el seno de la misma burocracia estas movilizaciones catalizaron un proceso de ruptura, el sector de los “reformistas”, encabezado por Dubcek tomó la fuerza suficiente para echar a Novotny del gobierno.

Dubcek no era un dirigente que quería empujar a las masas hacia una revolución política, muy por el contrario, buscaba de forma persistente el mantener, y en ningún momento poner en juego, los intereses de la burocracia



La primavera de Praga

estalinista checa. Las medidas que quería implementar en primer momento, medidas puramente económicas, iban en el sentido de poder dar compensaciones económicas a la burocracia administrativa a partir del rendimiento de las diferentes industrias. Estas medidas iban en detrimento de las empresas que no “eran rentables”, es decir, todas aquellas que de alguna forma eran conquista de los trabajadores pues con esto se podía justificar el cierre de estas ramas de la producción y el despido de miles de trabajadores.

Esta política es clásica de un Bonapartista que intenta balancear entre las diferentes alas de la burocracia; por un lado, defiende la diferenciación salarial a partir de las bonificaciones a administradores de fábricas para que, con esto, pueda contrapuntear a la otra ala (la burocracia estatal).

El miedo que tenía la burocracia no era a la radicalización de los intelectuales, ni siquiera a la de los estudiantes, sino a que este ambiente entre la intelectualidad llegara a los trabajadores. Dubcek tenía mucho miedo de que una oleada de movilizaciones por parte de los trabajadores lo pusieran en la misma situación que la de Hungría en 1956, cuando los trabajadores se organizaron en verdaderos órganos de poder obrero y lucharon por la democracia obrera.

Así que la burocracia checa se vio en la necesidad de dar concesiones a los intelectuales, se firmaron una serie de decretos en donde se daba apertura a la libertad de expresión, etcétera.

El problema que tenía la burocracia era que si no daba concesiones el ambiente de radicalización se extendería, pero de igual forma pasaría si esta daba las concesiones. Los trabajadores checos, al ver que se abría una oportunidad para echar a la burocracia salieron a las calles de forma espectacular. El ambiente era tal que las discusiones políticas se desarrollaban en todas partes, en fábricas, en mercados y plazas públicas. Incluso dentro del Partido Comunista los debates eran muy intensos.

La burocracia soviética estaba muy preocupada de lo que pasaba en Checoslovaquia, no solamente porque las reformas que se estaban dando en este país podrían desatar en Rusia una serie de peticiones parecidas a las de los intelectuales checos sino también porque las reformas estaban, lejos de detener el proceso, alentando el debate entre los trabajadores.

A pesar de las reformas que la burocracia checa dio al movimiento, ésta agitaba con todas sus fuerzas sobre la “lastimosa experiencia húngara en el 56” para atemorizar a los trabajadores.

El debate entre los trabajadores había llegado a niveles bastante elevados, uno de los diarios checos publicó, por esas fechas, una serie de notas donde hablaba de la necesidad de la democracia obrera.

El Kremlin tuvo que tomar una firme decisión miles de soldados rusos y tropas del Tratado de Varsovia invadieron Checoslovaquia, ellos prefirieron que los medios de comunicación occidentales lanzaran una campaña de desprestigio sobre la burocracia soviética que dejar que el proceso siguiera adelante en Praga. La consigna favorita para la intervención, igual que en Hungría, fue la de que el

movimiento estaba dirigido por “desestabilizadores que lo que quieren es la restauración capitalista”. Nada más lejos de la realidad.

Mientras que los reformistas como Dubcek no querían cuestionar los privilegios de la burocracia, las masas lo que querían era democracia obrera, era en realidad el inicio de una revolución política contra de la burocracia que amenazaba con extenderse hacia la URSS.

La cobardía de la burocracia checa quedó muy clara con su actitud hacia la ocupación: no movieron un solo dedo, e incluso hicieron todo lo posible por desmovilizar a las masas. Si estas hubieran tenido a verdaderos dirigentes revolucionarios al frente, que hubiesen rescatado las tradiciones del partido bolchevique, la ocupación se hubiera transformado en una guerra de liberación en donde el ejército ruso, con una campaña de agitación y confraternización, se hubiera dividido, sin embargo esto es de lo que justamente carecían las masas checas. La falta de una dirección verdaderamente revolucionaria fue el talón de Aquiles de este periodo, en todos los lugares en donde los jóvenes y trabajadores salieron a luchar, una y otra vez la dirección fue la clave para no ir más lejos.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA DEL 68. En mayo del 68 se recuerda la mayor huelga general de la historia moderna de la humanidad, los trabajadores franceses salieron a las calles de forma impresionante y paralizaron prácticamente todo el país, se tomaron fábricas, se controlaron precios, etcétera. En realidad mayo fue de los trabajadores franceses.

Los jóvenes suelen ser un barómetro muy sensible de lo que pasa en la sociedad. Lo que comenzó con una serie de movilizaciones estudiantiles y tomas de universidades en toda Francia ante la respuesta de las autoridades universitarias quienes cerraron la universidad de la Sorbona además de que intentaron, mediante la policía, desocupar los patios de esta universidad. Todo ello fue lo que prendió la chispa de la revolución el 3 de mayo.

El conflicto se extendió hasta el Barrio Latino donde los enfrentamientos entre los estudiantes y habitantes del barrio contra la policía duraron prácticamente toda la noche. El 10 por la noche nuevamente hubo un revuelta en el Barrio Latino, las barricadas montadas por los jóvenes fueron arrancadas con suma violencia por parte de la policía, los arrestados eran cuantiosos.

Aunque en un primer momento las direcciones de los sindicatos y los partidos de los trabajadores no quería sumarse a las manifestaciones, la presión de las bases de los sindicatos y en general de toda la población hizo que el día 11 convocaran a una huelga general para el 13 de mayo la cual fue todo un éxito. La marcha de ese día aglomeró a más de un millón de personas.

En el momento en que los trabajadores entraron a la escena no fue simplemente como meros espectadores. A pesar de que en Francia se vivía una situación económica buena los empresarios franceses habían aplicado una serie de políticas anti-obreras que sometían a presiones despiadas a los trabajadores. Debajo de la superficie existía mucho descontento entre la clase obrera.

La huelga del 13 marcó un punto de inflexión en el movimiento, los dirigentes por su parte pensaban que con estas movilizaciones le sacarían la presión a la olla, sin embargo, la realidad fue un poco más allá que estas perspectivas. La huelga se extendió de forma brutal, aunque la militancia de los trabajadores sindicalizados no rebasaba los 3 millones, los obreros que se sumaron a la huelga fueron más de 10 millones.

“El 14 de mayo, un día después de la manifestación de masas en París, los trabajadores ocuparon Sud-Aviation en Nantes y la fábrica de Renault en Cléon, seguidos por los trabajadores de Renault en Flins, Le Mans y Boulogne-Billancourt. Comenzaron huelgas en otras fábricas por toda Francia, además de RATP [transporte público de la región de París] y SNCF [ferrocarriles]. No se distribuían los periódicos. El 18 de mayo, los mineros del carbón dejaron de trabajar y el transporte público se paralizó en París y en otras ciudades importantes. Los ferrocarriles nacionales fueron los siguientes, seguidos por el transporte aéreo, los astilleros, los trabajadores del gas y la electricidad (que decidieron mantener el suministro doméstico), los servicios postales y los ferris que cruzan el Canal de la Mancha.” (Alan Woods, *La revolución francesa de mayo del 68*)

El comité de huelga se convirtió prácticamente en el dueño y señor de Francia, este determinaba, junto con los campesinos, el precio de las mercancías, controlaba el suministro de gasolina, etcétera. Se organizaban guarderías públicas y comedores públicos para que comieran los hijos de los huelguistas, las mujeres crearon comités de huelguistas para coordinar la alimentación. El ambiente de debate y participación era tal que en el Barrio Latino jóvenes católicos ocuparon la iglesia para exigir un debate en lugar de la misa.

Una medida muy importante de los trabajadores fue la de tratar de detener los medios de comunicación de la burguesía, algunas radiodifusoras se fueron a huelga y en algunos periódicos burgueses las noticias tenían que pasar el control editorial de los trabajadores en huelga, también exigían que se publicaran las resoluciones de su sindicato.

Frente a este maravilloso movimiento de las masas, el gobierno estaba prácticamente suspendido en el aire, habían noticias de que el ejército y la policía estaban divididos con respecto al conflicto revolucionario, el Estado no podía utilizarlos para reprimir el movimiento porque esto hubiera significado la fractura total de las fuerzas armadas y que con esto una buena parte de los soldados y policías pasaran con todo y sus armas de lado de los trabajadores.

La trampa del régimen era un referéndum que el presidente De Gaulle quería realizar, sin embargo sólo se quedó en un proyecto porque la acción contundente de la clase obrera se lo impuso.

El gobierno Francés creó los Comités de Defensa Republicana como un intento de movilizar a la clase media contra los trabajadores, sin embargo la decisión y contundencia de los obreros era avasalladora, las clases medias se había vuelto para apoyarles en su lucha.

A pesar de que la correlación de fuerzas era enormemente favorable para los trabajadores, las direcciones de los sindicatos y la dirección estalinista del Partido Co-

munista Francés (PCF) dio la oportunidad para que la burguesía se recompusiera, en la Enciclopedia Británica podemos leer: *“De Gaulle parecía incapaz de controlar la crisis o comprender su naturaleza. Sin embargo, los dirigentes comunistas y sindicales le proporcionaron un respiro, se opusieron a ningún levantamiento más allá, evidentemente tenían la pérdida de sus seguidores ante sus rivales más extremistas y anarquistas”*.

Los dirigentes sindicales y el Partido Comunista tomaron con las dos manos la propuesta que les hizo el gobierno de adelantar las elecciones con tal de terminar la movilización, cada uno de estos esquirols fue a su fábrica a convencer a los trabajadores de que era necesario regresar al trabajo y aceptar el aumento salarial o la semana de vacaciones que el gobierno prometía.

Una verdadera organización revolucionaria hubiera dirigido a los trabajadores a dar el golpe de gracia al Estado capitalista, prácticamente el poder lo tenían los trabajadores, un llamado serio a las fuerzas armadas hubiera sido necesario para atraerse a una capa del ejército los cuales hubieran formado las bases, junto con los trabajadores, para un Estado de los trabajadores pero nuevamente la reaccionaria política de los dirigentes del PCF jugaron un papel nefasto para desviar a las masas de su tarea fundamental, la toma del poder.

EL CONTEXTO NACIONAL EN MÉXICO (EL PERIODO POS CARDENISTA Y EL “DESARROLLO ESTABILIZADOR”).

Los acontecimientos antes mencionados tuvieron un efecto en la juventud mexicana, sin embargo el proceso de lucha que se vivió en el país tiene otros orígenes y son varias las razones que pueden explicar las movilizaciones de la juventud. Uno de los más conocidos es el de la necesidad de la democracia frente a un estado autoritario. El régimen presidencialista no concedía prácticamente un respiro a la oposición, los sindicatos estaban atados de pies y manos al Estado y las corrientes o sindicatos que daban la lucha contra ese control eran duramente reprimidos.

Este periodo también está caracterizado por lo que se le llama el milagro mexicano y el periodo estabilizador, los cuales sentaron una serie de condiciones económicas que permitieron un incremento en los niveles de vida de los trabajadores, al igual que una inversión en gasto social por parte del Estado, esto fue una tibia comparación con lo que en Europa se llamó estado de bienestar donde se invirtieron grandes sumas de dinero en desarrollo social y que permitió a los trabajadores europeos una estabilidad económica relativamente buena.

Pero tenemos que explicar, incluso, un poco más atrás las razones de este periodo. El gobierno de Lázaro Cárdenas en los años 30 realizó una serie de reformas a favor de los trabajadores, sin embargo los presidentes que le siguieron se caracterizaron por todo lo contrario. Las políticas dictaminadas por Ávila Camacho eran encaminadas a minar todas las reformas progresistas del periodo cardenista. Entre el 50 y 60% de la inversión pública se destinó a favorecer la iniciativa privada.

En el plano sindical este periodo se caracterizó por afianzar la incorporación de los sindicatos al Estado misma que había iniciado Cárdenas. El Partido Comunista

dejó en bandeja de plata todas las posiciones que tenía dentro de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y ésta pasó al control, primero, de Lombardo Toldano y, después, a manos de Fidel Velázquez, iniciándose una purga brutal de todos aquellos trabajadores honestos que querían utilizar a esta central como una herramienta de lucha.

La coyuntura internacional de la Segunda Guerra Mundial permitió la expansión de exportaciones y un desarrollo del mercado interno, esto fue muy importante para dar concesiones por parte del Estado a los agremiados de sindicatos incorporados al mismo.

La llegada de Miguel Alemán a la presidencia significó el ascenso de esa burguesía desarrollada bajo los auspicios de la revolución. Él representaba a una parte de la burocracia y acaparadores de la revolución que se hicieron ricos durante este periodo.

A lo largo del gobierno de Miguel Alemán la industria se desarrolló y la economía siguió creciendo, al mismo tiempo miles de campesinos emigraban del campo a la ciudad para incorporarse al mercado de trabajo en expansión. La industria se diversificó y la prosperidad reinaba.

Al mismo tiempo esta industrialización modificó la correlación de fuerzas en la sociedad, los campesinos, que eran una enorme mayoría apenas años atrás, ahora gradualmente eran rebasados por los trabajadores en la ciudad. Miles de jóvenes se incorporaban a la busca de educación a la que antes, en el campo, no se aspiraba. En este periodo la gran mayoría de los estudiantes del Politécnico eran jóvenes de provincia que en muchas ocasiones pasaban condiciones penosas para poder estudiar.

En el periodo conocido como desarrollo estabilizador (1940-70) la economía crecía a un ritmo promedio de 6.2 por ciento y a un 1 por ciento per cápita, sin embargo como los bienes de capital eran principalmente del extranjero las importaciones crecieron de forma espectacular y con ellas el endeudamiento externo.

Por más que el gobierno intentó implementar medidas proteccionistas para no frenar el crecimiento industrial, dada la dependencia de los bienes de capital, estos intentos no fructificaban en mucho, con esto se siguió incrementando las importaciones. Nunca se trató de impulsar la generación de tecnología, así las expectativas de crecimiento quedaban más sujetas al exterior. El recurso del gobierno fue la devaluación de la moneda que causó estragos en los salarios reales de los trabajadores.

LAS LUCHAS PREVIAS AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL MOVIMIENTO OBRERO. Esta fue precisamente una de las causas para que los trabajadores salieran a las calles. La devaluación de 1954 creó las bases materiales para que las masas salieran a movilizarse, este proceso se desarrolló, principalmente, en los sectores de los ferrocarrileros los cuales, a partir del 58, encabezaron una lucha que comenzó con la conformación de la Gran Comisión pro Aumento General de Salarios y que terminó por la democratización del sindicato de ferrocarrileros.

La experiencia de la Gran Comisión, como una instancia independiente y democrática, tuvo grandes repercusiones en la organización de la oposición a la dirección “cha-

rra” (burocrática) del sindicato. Cada uno de los miembros que conformaron esta comisión regresaron a sus centros de trabajo bajo la dinámica de poder organizar la lucha por mejoras salariales y contra la dirección del sindicato que quería pactar con el gobierno un aumento inoperante además de la necesidad de la democracia obrera.

El 26 de julio de 1958 se iniciaron una serie de paros para luchar por el aumento y por la destitución de sus delegaciones corporativas, estas luchas terminaron en una victoria al pasar por encima del Comité ejecutivo de Samuel Ortega. Los representantes electos de forma democrática llamaron a la VI Convención Sindical Extraordinaria donde fue nombrado un nuevo comité ejecutivo, a la cabeza de este estaba Demetrio Vallejo. A pesar de que los charros intentaron declarar inexistente esta dirección esta fue ratificada por las bases.

El movimiento democrático se mantuvo hasta febrero del 59, mes en el que iniciaron una serie de provocaciones por parte de la empresa y que el sindicato respondió con el emplazamiento a huelga. Dicha huelga se desarrolló, sin embargo las amenazas de la intervención del ejército y la policía fueron muchas, lo que obligó a que la dirección del sindicato reculara levantando así la huelga para el mes de marzo. El 25 y 26, estallaron las huelgas pospuestas por el sindicato. La Secretaría del Trabajo declaró inexistente la huelga y el 28 el ejército ocupó las instalaciones provocando la encarcelación de miles de rieleros.

Este movimiento terminó en una derrota desastrosa y con el encarcelamiento y despido de cerca de 9 mil ferrocarrileros. La principal causa de la derrota fue la visión de la dirección dentro del sindicato que pensó que existía un ala progresista dentro de la burguesía y el gobierno misma que podría ayudar a que se resolviera el conflicto y la falta de decisión al actuar para sumar a más sindicatos en apoyo a la lucha ferroviaria. Los dirigentes pensaban que si tomaban medidas radicales estas empujarían al ala reaccionaria de la burguesía a sobreponerse sobre el ala progresista.

Poco antes de la lucha ferrocarrilera se desarrollaron una serie de movilizaciones, de igual forma iniciadas por la demanda de aumento salarial, por los trabajadores de Telégrafos. Las movilizaciones se incrementaron por la orden de traslado de 27 trabajadores, los más radicalizados, a otras instalaciones. La huelga estalló el 6 de febrero de 1958 pero ya no solo por el aumento de salarios sino por la destitución del administrador central de la oficina de



Huelga ferrocarrilera de 1959

telégrafos. Los dirigentes charros del sindicato desconocieron el movimiento y lanzaron injurias contra sus dirigentes quienes llamaron a desafiliarse del sindicato charro y a formar otro sindicato democrático. Esta huelga duró 16 días y los trabajadores regresaron a laborar bajo la promesa presidencial de satisfacer sus demandas.

Otro de los acontecimientos bastante importantes de las luchas previas al 68 es el de los profesores de la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en la Ciudad de México, los cuales salieron a las calles en 1958 protagonizando una de las movilizaciones más grandes de la época reclamando aumento salarial. Los profesores se lanzaron a un paro por el aumento del 40% de su salario, los maestros tomaron por un mes los patios de la SEP y al final se logró un aumento de \$150 pesos mensuales. La expresión más acabada de la lucha se expresó dentro del Movimiento Revolucionario del Magisterio que, al igual que la lucha ferrocarrilera, logró ciertos éxitos, sin embargo estas luchas no nada mas se daban contra las políticas impuestas por el Estado, sino contra la parte charra de los sindicatos, este movimiento también sufrió una represión cruenta y fue prácticamente imposible un repliegue organizado.

Cabe destacar que en todas estas luchas las directrices del Partido Comunista Mexicano chocaron de forma sistemática con el movimiento y el interés de los trabajadores. Una gran parte de la dirección ferrocarrilera pertenecía al PCM y su política era la de ver a un sector progresista en la burguesía. Esta política fue fatal para el movimiento ferrocarrilero. Frente a la lucha de los maestros su política fue aún más ruin donde, en un primer momento, atacó al movimiento “en defensa de la unión sindical” y apoyó a la dirección charra del SNTE.

La década de los 60 se desarrolló en un ambiente de relativa estabilidad en el sector obrero, la represión a los casos antes mencionados hundieron en un reflujo al movimiento de los trabajadores que terminó hasta 1971. La única excepción fue la del movimiento de los médicos y

estudiantes de medicina del DF, los cuales salieron a movilizarse de forma bastante combativa a mediados de los 60, esta lucha, al igual que los demás, comenzaron por una situación económica y terminaron reclamando el derecho a una organización sindical democrática.

“Desde 1962 hasta 1968 las fuerzas populares viven un periodo de relativo estancamiento. Naturalmente, la situación no es homogénea y, en algunos estados y en ciertos sectores se mantiene la actividad; así, por ejemplo, se presentan movimientos estudiantiles y populares en provincia: Morelia, Sonora, Puebla, Durango, Nuevo León, etc.; en el DF estalla el movimiento de médicos y en varios estados se dan fuertes movimientos campesinos como los que dirige Rubén Jaramillo en Morelos o Genaro Vásquez en Guerrero. Sin embargo, la clase obrera, que había jugado un papel principal en los últimos años de la década anterior, vive un reflujo generalizado que solo se remontara definitivamente en 1971. El movimiento estudiantil en el DF, pese a la huelga de 1966, se mantiene en general estancado hasta 1968. Finalmente, el movimiento campesino, pese a que sostienen luchas aisladas no cobre el carácter de un movimiento nacional sino hasta 1972-73” (Armando Bartra, *El movimiento comunista después de 1958*)

La experiencia emanada en este periodo por la mayoría debería haber sido la necesidad de agruparse en una organización política que pudiera romper el aislamiento de las luchas y hacerlas trascender de las consideraciones económicas transformándolas en luchas políticas. La necesidad de un partido de los trabajadores era, a todas luces, uno de los puntos centrales del fracaso de estas luchas, sin embargo las conclusiones que sacaron jóvenes y trabajadores involucrados en estas luchas no fueron estas, sino todo lo contrario, el ejemplo mostrado por la burocracia estalinista del Partido Comunista hacía que los trabajadores y la juventud sacaran la conclusión contraria, este efecto se cristalizó en una crisis, se podría decir, permanente de la década de los 60 por parte del PCM.



La lucha contra el charrismo en los sindicatos

EL GASTO PÚBLICO Y LA MASIFICACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES PARA LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES.

Después de esta escalada de violencia que sufrieron los trabajadores el gobierno cambió de táctica, comenzó a dar de alguna forma ciertas concesiones al movimiento, esto ayudó a desactivar las protestas de los demás sectores que se estaban gestando. Hubo una serie de concesiones selectivas que llevó a la modificación de la Ley Federal del Trabajo y el aumento en el gasto social y educación.

Barry Carr escribe lo siguiente con respecto a la inversión en la educación de este periodo: *“En el caso de los estudiantes y los recién radicalizados trabajadores de la salud, la base de la que surgían los nuevos protagonistas era la rápida expansión del gasto estatal en educación y salud. En 1960 había un estudiante de educación superior por cada 333 personas; en 1970 por cada 125 personas; en 1977 una de cada 55 personas estaba en la educación superior. Las cifras correspondientes al Distrito Federal son todavía más impresionantes: 1 de cada 111 (1960); 1 de cada 66 (1970), y 1 de cada 33 (1977).”* (Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*)

Estas cifras indican que fue un proceso de masificación en las escuelas, miles de hijos de trabajadores y campesinos que emigraban a la ciudad para buscar trabajo en el proceso de industrialización se incorporaban a las escuelas superiores. Los jóvenes que se incorporaban principalmente a escuelas como la Universidad y el Politécnico, (la UNAM contaba, en 1968, con más de 200 mil estudiantes y el IPN con más de 100 mil), no escapaban del ambiente general de asfixia que se viva en la sociedad, algunos de ellos seguramente eran hijos de ferrocarrileros, telefonistas, metalúrgicos o de cualquier otro trabajador que había sido víctima de la brutalidad del gobierno cuando demandaban democracia sindical y cuestionaban el status quo existente.

Estos jóvenes que emergieron del “desarrollo estabilizador” exigían un lugar en el marco del sistema, sin embargo el sistema no estaba interesado, ni en escuchar, ni en dar ningún tipo de espacio. Si bien hasta el momento los problemas del Estado con respecto a las masas se había arreglado con la incorporación del movimiento de los trabajadores a éste, y por medio de la violencia había aplastado las voces de la democracia sindical, el movimiento de los jóvenes que se avecinaba provocaría una grieta que rompería o marcaría un punto de ruptura con respecto al corporativismo mexicano y la apertura democrática de la sociedad

CARACTERIZACIÓN DEL ESTADO MEXICANO. Antes de seguir adelante nos gustaría hacer una caracterización del Estado que en ese momento se erigía, si bien hemos dicho que el presidencialismo era totalmente autoritario no podemos agotar la caracterización con estas palabras.

Para nosotros, los marxistas, el Estado no es árbitro entre las clases, es decir, un aparato que se alza por encima de la sociedad sin tomar en cuenta la correlación que existe entre las clases en pugna en la sociedad, tampoco es independiente de las clases. Por el contrario, un Estado es el garante de que en determinada sociedad la clase dominante, en este caso la clase burguesa, pueda hacer valer

sus leyes, su moral sus tradiciones y principalmente que le garantice mantener su régimen de explotación.

Ahora, un Estado también se puede transformar según las circunstancias que se vivan en la sociedad, sin que este cambie la base económica sobre la que se respalda. Para el capitalista el Estado perfecto es el que, por vías de la “democracia”, pueda mantener su régimen de explotación, sin embargo cuando los trabajadores y la juventud salen a cuestionar su extrema pobreza en la que los hunde este sistema los capitalistas no dudan ni un segundo en transformar ese Estado “democrático” en una dictadura sangrienta.

En nuestro país, una de las condiciones para la consolidación de Estado capitalista fue la incorporación a este de las organizaciones obreras más importantes, especialmente la CTM, esto en un periodo en el que por una parte los trabajadores no tenían la suficiente fuerza o por lo menos una dirección que fuera capaz de llevar los trabajadores al poder, y por el otro lado existía una burguesía nacional que no tenía la suficiente fuerza ni confianza para poder aplastar el movimiento de los trabajadores y así erigirse como una fuerza absoluta en la sociedad.

El papel fundamental del presidente Cárdenas fue ese, él se balanceaba entre las clases en pugna, apoyó a los trabajadores en huelga, las manifestaciones, nacionalizó la industria petrolera y los ferrocarriles, sin embargo también se apoyó en los sectores populares para fortalecer una burguesía nacional frente a las potencias imperialistas. Cárdenas retomó la demanda popular de la educación y la utilizó como un instrumento de cualificación de la mano de obra para los capitalistas. A este tipo de estado Trotsky lo caracterizó como un bonapartismo sui generis:

“En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un rol decisivo. De aquí la debilidad relativa de la burguesía “nacional” respecto del proletariado “nacional”. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista “sui generis”, un carácter distintivo. Se eleva, por así decir, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y arrojándolo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien maniobrando con el proletariado y hasta llegando a hacerle concesiones, obteniendo así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros. La política actual está en la segunda etapa; sus más grandes conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de las industrias petroleras.” (León Trotsky. *Sobre la liberación nacional*. Ed. Pluma. Bogotá. 1980)

El incorporar a los sindicatos como parte del Estado fue un duro golpe para los trabajadores que, aunque en aquel momento no se sintió, a lo largo de las diferentes décadas dejó sin posibilidad de una herramienta de lucha organizada de los trabajadores. El papel psicológico también acostumbró a los trabajadores a negociar antes que a luchar por sus derechos. Todo esto se dio en un periodo de boom económico que permitió mantener a los dirigentes de los sindicatos muy bien atemperados a los designios de

las clases poseedoras quienes mantuvieron rígidas normas para evitar las movilizaciones y en su caso la represión abierta hacia los movimientos independientes o democráticos.

Algunas reformas dentro del periodo cardenista fueron progresistas y ayudaron a solucionar ciertos problemas que cruzaban los trabajadores, sin embargo, lo que se tiene que reconocer es que la estructura que organizó Cárdenas alrededor del Estado y los trabajadores les sirvió mucho más a la postre a la burguesía porque ha partir de esto se pudo mantener durante aproximadamente 60 años más bajo el régimen priista, incluso ahora vivimos parte de las secuelas de esa política.

Este mismo Estado se mantuvo después de que Cárdenas abandonara el poder pero el apoyo al movimiento de masas se desvaneció. Los presidentes en turno mantuvieron una política muy rígida en términos de mantener controlado al movimiento de masas y con pequeñas concesiones selectivas además de mucha más represión.

LAS LUCHAS PREVIAS AL 68 DENTRO DE LAS UNIVERSIDADES.

El movimiento estudiantil del 68 no fue el único dentro de las universidades en la década de los 60 aunque sí tuvo repercusiones más generales y de alcance a nivel nacional. Los movimientos previos en diferentes estados de la república fueron más profundos y en algunos casos dieron pie a luchas de toda la población contra los gobernadores. Este capítulo reveló cómo los sucesos del movimiento estudiantil del 68 no cayeron de un cielo claro y azul, detrás de ellos se gestaron cientos de conflictos con características diferenciadas pero cuyas demandas y trayectoria general apuntaba a la apertura democrática de la juventud en la vida social.

Aunque las luchas estudiantiles no se remontan a la década de los 60, sería imposible hablar de cada uno de los diferentes conflictos tanto en el Politécnico como en la UNAM y demás estados de la república. En este caso sólo nos centraremos en los años previos al movimiento estudiantil del 68.

En Morelia comienza una lucha bastante intensa desde principios de 1961 que concluyó con la intervención militar en las universidades y con la represión generalizada del pueblo michoacano en 1967. Tal vez este movimiento fue uno de los más importantes en extensión y profundidad, fueron muchas y muy variadas las causas que propiciaron la movilización de los estudiantes. En 1966 comenzó la lucha contra el aumento de tarifas de transporte urbano, la represión causó la muerte de uno de los estudiantes en un mitin el 2 de octubre, el sepelio fue acompañado de una huelga en las escuelas y una masiva movilización. Los trabajadores y campesinos michoacanos respondieron de tal manera que en pocos días toda la población exigían la desaparición de poderes, las manifestaciones fueron cada vez mayores. La única respuesta del estado era la difamación.

La burguesía sacó al ejército a las calles para demostrar su fuerza. El 8 de octubre el ejército tomó la universidad y se intensificaron las detenciones y cateos, el mitin de respuesta de los jóvenes fue disuelta por la caballería resultando más de 600 presos.

Fue en este estado, en 1963, donde se fundó la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), organización democrática e independiente del Estado que movilizó y organizó a grupos en varias partes del país, se puede decir que fue la única organización antes del 68 que tuvo una filiación nacional y con fuertes tradiciones entre los estudiantes de diferentes estados de la república, incluso en febrero del 68 esta organización convocó a la “marcha por la libertad”, su exigencia era la liberación de los presos políticos estudiantiles de todas las regiones del país. Dicha movilización se realizó del 3 al 10 de febrero y su recorrido inició en Dolores Hidalgo para terminar en Morelia, sin embargo esta manifestación fue detenida por el ejército.

En Guerrero también hubo movilizaciones importantes de los estudiantes en el 61, 66 y 68, la efervescencia que se respiraba entre los estudiantes del sureste era tal que la policía tuvo que tomar la universidad de Chilpancingo, los detenidos y heridos eran cuantiosos.

En Puebla, en la Universidad Autónoma, el proceso de 1964 fue aún más allá cuando los estudiantes y los lecheros se unieron y arrastraron a más sectores de los trabajadores. Frente a las fuertes movilizaciones de la población el gobernador, Nava Castillo, tuvo que renunciar. Aunque esta fue la lucha más importante hasta ese momento, en 1961 también se desarrollaron movilizaciones de masas. Fue también en este estado donde se vio una más de las tácticas de represión del Estado. El Frente Universitario Anticomunista era una organización paramilitar que se dedicó a hostigar y asesinar a activistas de izquierda de la UAP. Al año siguiente se dio el cambio del rector. José F Garibay quedó al frente de la universidad, sin embargo su política reaccionaria desató nuevamente la movilización y nuevamente los grupos de choque participaron activamente para romper la huelga de los estudiantes. En el 67 se produjeron incidentes armados dentro de la organización estudiantil, el Directorio Estudiantil. Los enfrentamientos que fueron causados por el rector obligaron a la discusión en el Consejo Universitario. Finalmente el rector fue llamado a renunciar.

En el 66 hubo movilizaciones muy importantes en Ciudad Victoria, Tampico y Ciudad Madero, en Tamaulipas; estas se dieron por el secuestro de un profesor del Instituto Tecnológico de Ciudad Madero.

En Sinaloa miles de estudiantes salieron a las calles a protestar por la reelección del rector, esta lucha terminó exigiendo una reforma universitaria en la cual se pudiera dar más apertura a la participación de los jóvenes en las decisiones de la universidad. El movimiento, al igual que en muchas otras ocasiones, fue duramente reprimido. Además, la campaña de descrédito contra dirigentes del movimiento que pertenecían al PCM creó un clima anti-comunista.

En otro de los estados del norte, Sonora, las movilizaciones estudiantiles pusieron a la orden del día, en mayo del 67, la lucha contra las imposiciones de un candidato a la gubernatura del estado. Los jóvenes sonorenses salieron a las calles en contra de la política del PRI y contra el gobernador, Encinas Johnson. Los jóvenes no se quedaron de brazos cruzados frente a la represión del Estado y comenzaron una serie de actos violentos como la quema de

comandancias, ataques de casas de funcionarios del estado, etcétera. Los choques contra la “ola verde”, grupo de choque paramilitar, se sucedieron de forma vertiginosa. La demanda más importante de todo el pueblo era la desaparición de poderes y la caída del gobernador.

En este mismo año los estudiantes salieron a protestar en Tabasco y en Veracruz donde los estudiantes demandaban elecciones democráticas en el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, entre otras cosas. En Durango los estudiantes demandaron la nacionalización del cerro de Mercado. También hubo la huelga nacional de escuelas de Agronomía iniciada en Ciudad Juárez.

En la Universidad Autónoma de Nuevo León los estudiantes no se quedaron atrás y protestaron por el “plan Elizondo”, a mediados del 68, el cual constaba de un aumento de cuotas a los jóvenes. El Consejo Estudiantil Universitario fue la organización que se puso al frente. Esta lucha dio confianza para que años más tarde se desarrollaran una serie de movilizaciones de izquierda exigiendo derechos democráticos, no solo de los estudiantes, sino de trabajadores y demás.

En Villahermosa Tabasco, en el 68, se desataron movilizaciones por el mejoramiento de la universidad Benito Juárez; la huelga estalló al no haber respuesta por parte del gobierno quien respondió con grupos de choque. A consecuencia de este ataque un joven murió ahogado. Al igual que en otros estados, el movimiento creció con el apoyo del pueblo y la lucha se intensificó, la renuncia del gobernador era la principal consigna sin embargo la violencia gubernamental fue tan grotesca que a orillas del río Grijalva fueron asesinados docenas de estudiantes que intentaban cruzar el río para escapar. La policía siguió cazando a los estudiantes para terminar con la “ola roja”. Esta fue la represión más fuerte a los estudiantes hasta antes de los acontecimientos en la plaza de las tres culturas.

En 1967 estalla la huelga en la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, apoyada por estudiantes del Politécnico y de la Universidad de Chapingo.

En la Ciudad de México también se dieron una serie de movilizaciones de diferentes magnitudes y por estudiantes de diferentes facultades, principalmente de la UNAM, la Escuela Nacional de Maestros y escuelas preparatorias, entre otras. En realidad la situación fue de mucha tensión, mientras los estudiantes reclamaban la democratización dentro de los cuerpos autoritarios de las

universidades el Estado contestaba por igual a todas las demandas, la represión.

INICIA EL MOVIMIENTO. Igual que en muchas otras ocasiones, la necesidad hizo uso de la casualidad. El 22 de julio una riña entre pandillas de la preparatoria Isaac Ochotorena, incorporada a la UNAM, y de la Voca 2 y 5 del Poli, se desarrolló de forma inesperada en las inmediaciones de la Plaza de la Ciudadela. El resultado de un partido de fútbol.

Al día siguiente, las instalaciones de las antes citadas escuelas del Politécnico fueron apedreadas por pandillas de las es-



cuelas preparatorias de la Universidad. La intervención de la policía no fue para tratar de controlar el conflicto sino para intervenir en él de forma brutal. Para el día 24, las vocacionales 2 y 5 son tomadas por la policía. La FNET (Federación Nacional de Estudiantes Técnicos), organización estudiantil controlada por el PRI, llamó a una movilización para el 26 de julio contra la represión y la desocupación policial de las vocacionales. En la facultad de Ciencias Políticas y Sociales se lanzó el llamado a la huelga.

El 26 de julio se cruzaron dos manifestaciones, por un lado la convocada por la FNET con las demandas mencionadas y, por el otro lado, la que encabezaba la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), organización dirigida por el Partido Comunista, y que desde 1960 realizaba la manifestación en esa fecha por la conmemoración del asalto al Cuartel Moncada, reivindicando el triunfo de la revolución Cubana. Las dos movilizaciones se cruzaron y, aunque había intenciones de la FNET de desvincular las manifestaciones y armar fisuras artificiales entre las dos instituciones, los estudiantes se unieron. Así, en contingente unánime, se movilizaron con rumbo al Zócalo donde la policía no sólo les impidió el paso sino que utilizó, sin ningún empacho, las armas. Los enfrentamientos se sucedieron por todo el centro de la ciudad resultando de ellos detenidos, muertos y desaparecidos. Así se inició una de las épocas más convulsivas de movilización estudiantil y represión sangrienta a nivel nacional.

A esas mismas horas en las que se efectuaban los enfrentamientos fueron tomados, por la policía, el edificio del Partido Comunista y las imprentas de su periódico La voz de México. Hubo cientos de detenidos, no solo militantes comunistas sino en general. Cualquiera que pareciera estudiante y pasara por la zona del conflicto era golpeado o detenido.

Al día siguiente, los estudiantes de las preparatorias 1, 2 y 3 de la UNAM tomaron sus instalaciones en protesta por la brutal represión. La respuesta del Gobierno fue la del incremento desmesurado de policías golpeando, encarcelando y amenazando al movimiento. Se puede considerar al 29 de julio como el día en que se inició la huelga que, aunque sólo se dio en un primer momento en algunas Facultades y preparatorias de la UNAM y Vocacionales, se extendió como el fuego sobre un camino de pólvora. Todas las tensiones que hemos descrito más arriba se expresaron de forma unánime. Una a una las escuelas se comenzaron a ir a la huelga por decisión de asambleas. El ejército no tardó en aparecer para volar de un bazucazo la puerta de la Preparatoria 1 (30 de julio) y tomar las instalaciones de este centro educativo y de las preparatorias 2, 3 y 5, así como la Voca 5.

El fin de semana que le siguió al 26 de julio todos los grupos políticos que existían en este momento así como activistas de nueva estampa y estudiantes en general celebraron reuniones para preparar las asambleas y las huelgas.

El ambiente se transformó de forma radical, aquellos estudiantes hijos de trabajadores o campesinos que hasta algunos días antes no les interesaba nada de la política y problemas que les rodeaban a partir del 29 se vieron in-

mersos en una dinámica desconocida para ellos pero que rápidamente fueron aprendiendo. A partir de esta dinámica la huelga se comenzó a fortalecer. Lo que ahora necesitaba el movimiento era una coordinación y una dirección que pudiera ser la vocera y dirigente de la lucha.

EL CNH Y SUS DEMANDAS. La conformación del Consejo Nacional de Huelga fue un paso adelante muy importante porque fue una coordinación de representantes revocables de escuelas en huelga. Esta instancia tomó el control de las movilizaciones, los pasos a dar y en que dirección; de ahí surgiría la voz de los estudiantes movilizados y las propuestas a negociar con el gobierno, es decir, su programa de lucha, su pliego petitorio. La conformación del CNH fue muy rápida dado el resultado de los veloces acontecimientos y la profundidad de estos.

En un primer momento el CNH fue integrado por estudiantes del Poli, la UNAM, las Escuelas Nacionales de Maestros, la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia) y la Escuela de Agricultura de Chapingo. Su primera reunión fue el 2 de agosto y en ella se retomó el primer pliego petitorio que se formuló por estudiantes el día 28 de Julio. Los asistentes eran miembros de las siguientes escuelas: IPN, UNAM, Escuelas Normales y de Chapingo.

Los puntos del primer pliego petitorio fueron:

1. Desaparición de la FNET, de la “porra universitaria” y del MURO (desaparición de los grupos porriles),
2. Expulsión de los estudiantes miembros de las citadas organizaciones y del PRI,
3. Indemnización por parte del gobierno a los estudiantes heridos y a los familiares de los que resultaron muertos,
4. Excarcelación de todos los estudiantes detenidos,
5. Desaparición del cuerpo de granaderos y demás cuerpos policíacos de represión y,
6. Derogación del artículo 145 del Código Penal

Así, desde el primer momento, la lucha tuvo tintes políticos. El 4 de agosto se modificó este pliego a partir de la experiencia de los enfrentamientos con la policía de los días 28 y 29 de julio. El nuevo pliego rebasó algunos puntos del primero planteando de forma más clara la unidad con otros sectores en lucha permanente desde la represión del movimiento de los trabajadores. Prácticamente abandonó las consignas del sector estudiantil:

1. Libertad a los presos políticos
2. Destitución de los Generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como el teniente coronel Armando Frías
3. Extinción del cuerpo de granaderos
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de disolución social)
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos víctimas de las agresiones en los actos represivos iniciados desde el viernes 26 de julio

6. Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo realizado por las autoridades a través de la policía, los granaderos y el ejército

Si bien las demandas conectaban con ciertos sectores de trabajadores en realidad este programa carecía de visión política, las consignas eran meramente reformistas y en ningún momento se incluyeron demandas que pudiesen sumar a otros sectores a la lucha, principalmente a los trabajadores. Además ninguna de estas consignas llamaba a romper los marcos de la democracia burguesa. Este fue uno de los puntos más vulnerables del movimiento, el querer solo el apoyo de los trabajadores encerró a la lucha en un callejón sin salida. Si por el contrario se hubieran sumado las demandas más sentidas de los trabajadores estos se hubieran contagiado del ánimo de la juventud y la lucha hubiera trascendido del sector estudiantil para convertirse en un movimiento de los explotados contra el gobierno.

Otro punto que es importante rescatar en el debate con respecto al programa es el siguiente; si bien las libertades democráticas eran necesarias las estructuras encargadas de poder permitir esta apertura eran totalmente represoras, cerradas y despóticas, a pesar de ello el problema es más de fondo todavía; como hemos explicado, el Estado, esa súper estructura encargada de hacer respetar los privilegios de una clase, no es un árbitro entre las clases, mucho menos en el momento en que estas están en pugna. Era de esperarse que al exigir la desaparición del cuerpo de granaderos o leyes que hablaban del dominio de los explotadores se cuestionaran las razones de existir del mismo Estado.

Estas consignas en realidad lo que pedían era más apertura democrática, sin embargo cuestionaban la existencia de la máquina represora en el poder. Si no se comprende esto no comprenderemos que el movimiento estaba encerrado en un callejón sin salida porque mientras que no hacía un llamado serio a los demás sectores de los explotados, principalmente a los trabajadores, y llamaba concientemente a la necesidad de derrocar al régimen, sus consignas si lo hacían. Desde nuestro punto de vista este fue uno de los factores más importantes para la derrota del movimiento, el segundo y tal vez de mayor importancia, es que no se logró atraer a los trabajadores como protagonistas principales de la lucha.

Esto lo comprendían algunos miembros del CNH que comenzaron desde mediados del mes de agosto a agitar por la vinculación del movimiento estudiantil al de los trabajadores, querían ampliar el pliego petitorio y así romper el aislamiento que el gobierno quería cernir sobre ellos. Sin embargo, en este primer momento, la dirección del CNH la tenía el bloque de centro-derecha, la cual pugnaba porque el conflicto se redujera al respeto de la autonomía reiterando que la lucha era sólo de los estudiantes. A la cabeza de ésta ala se encontraba el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, profesores de varias escuelas de la UNAM y el Poli, y estudiantes que, aunque honestos, por su corta experiencia en la lucha no habían sacado las conclusiones necesarias.



Consejo Nacional de Huelga

LAS BRIGADAS EN LAS CALLES. El primero de agosto el rector de la Universidad, Javier Barros Sierra, encabezó una movilización de aproximadamente 100 mil personas por la muerte de la autonomía universitaria; para el 5 de ese mes salió otra manifestación respetable, en esta ocasión solo marchaban de forma organizada contingentes del Poli; y para el 13 de agosto la manifestación llenó totalmente el Zócalo de la Ciudad de México.

Eran los momentos de más empuje, miles de jóvenes se foguearon bajo este ambiente de lucha, los trabajadores comenzaban a lanzar miradas de simpatía al movimiento estudiantil, las manifestaciones venían a más y el gobierno parecía que extendía una posibilidad para el diálogo público demandado por el movimiento. Por un pequeño episodio de tiempo se podría decir que el gobierno dejó de reprimir tan brutalmente. El secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, leyó, ante la prensa, una declaración: *"El gobierno de la república expresa su mejor disposición de recibir a los representantes de los maestros y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional y de otros centros educativos vinculados al problema existente, para cambiar impresiones con ellos y conocer en forma directa las demandas que formulen y las sugerencias que hagan, a fin de resolver en definitiva el conflicto... Estimamos que un diálogo franco y sereno desembocará en el esclarecimiento de los orígenes y el desarrollo de este lamentable problema, muchos de cuyos aspectos todavía aparecen confusos o contradictorios... El Poder Ejecutivo Federal considera deseable la unidad estudiantil y que tanto los maestros como los estudiantes designen con libertad a quienes los representen, apartándose de factores ajenos, en el intercambio de ideas que han propuesto por medios indirectos..."*

No obstante, los estudiantes tenían una urgencia muy importante dar una respuesta masiva a la desinformación que el gobierno vertía a partir de los medios de comunicación oficiales.

Es por estas fechas cuando se constituye la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas con la representación de los profesores de todas las escuelas del IPN y de la mayoría de las escuelas y facultades de la UNAM. La coalición hace suyos los

6 puntos del pliego petitorio del CNH y acuerda sumarse a la huelga general decretada por el movimiento estudiantil. A partir de este momento se incrementó el apoyo al movimiento estudiantil por diferentes sectores fuera del ámbito universitario.

Las brigadas estudiantiles salieron a las calles de forma increíble, eran miles de personas que realizaban asambleas relámpago, brigadeos a puertas de fábrica o mercados, realizaban pintas en el transporte público y daban una campaña sistemática de información además de que invitaban a las manifestaciones. Estas acciones representaron la expresión máxima de cohesión e ingenio de los hijos de los trabajadores. El campo de intervención no se reducían al DF, estas brigadas salieron a los estados para explicar el conflicto e invitar a las universidades a sumarse a la lucha.

El ingenio y la espontaneidad eran la sabia de estas brigadas, no solo se convirtieron en una parte de la estructura de la lucha sino que fueron el vínculo más importante con los trabajadores: *"Por debajo del CNH, se agrupaban 'el Comité Coordinador o Comité Central de cada institución de enseñanza', que tenía un representante o delegado en el CNH y dirigía la lucha estudiantil en su sector. Las escuelas o Facultades se regían por Asambleas Permanentes de alumnos y Comités de Huelga o de Lucha de cada una de ellas, estructurados a semejanza del CNH, en comisiones de propaganda, brigadas políticas, finanzas, etc. Los miembros de los Comités de cada centro académicos eran nombrados directamente en las asambleas y algunos de ellos integraban también el CNH, que de esta forma quedaba constituido por entre 140 y 210 miembros, 2 o tres por cada una de las 70 escuelas que habían ido a huelga."*(Sergio Zermeno, *El movimiento estudiantil del 68*)

Los encargados de organizar estas brigadas eran los Comités de Lucha de las escuelas. Estos Comités eran las organizaciones básicas y de base para la supervivencia del movimiento, planificaban y coordinaban el trabajo en cada una de las escuelas, estaban conformadas por todos aquellos que querían participar más activamente en el movimiento, de los compañeros más politizados y, en general, de los más dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias de la lucha. Las brigadas y Comités de Lucha más combativos estaban conformados por los de las facultades de Humanidades de la UNAM pero principalmente por las escuelas de nivel medio superior y algunas escuelas de nivel superior, especialmente del Politécnico. Esto era por su extracción de clase más cercana a los trabajadores. Los Comités de Lucha le arrebataron desde el primer momento la dirección del estudiantado del poli a la FNET.

Cada una de estas brigadas se conformaba de 5 a 10 miembros para evitar que fueran interceptados por la policía; las brigadas monstruo, aunque excepcionales, salían en camiones y se integraban por más de 30, éstas hacían espectaculares maniobras para dar a conocer las demandas.

EL INFORME PRESIDENCIAL. El 27 de agosto se da una de las movilizaciones más grandes e importantes de esta lucha, más de medio millón de jóvenes, contingentes de trabajadores y colonos marchaban por las calles de la ciu-

dad, el Zócalo estaba a reventar y el ambiente era electrizante. Este se contagió entre los trabajadores.

Ese mismo día los médicos residentes e internos del Hospital General se declararon en huelga de solidaridad con el movimiento estudiantil. La sección 37 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de México inició un paro en apoyo al movimiento estudiantil. Cinco escuelas de la Universidad de Puebla y la Escuela Vocacional de Enseñanza Especial decretaron un paro de diez días en apoyo. El Sindicato Mexicano de Electricistas declaró que la CIA trataba de crear el mito de que México estaba saturado de comunistas manifestando la necesidad urgente de que autoridades y auténticos estudiantes, sin intransigencia, iniciaran las pláticas.

Ya en el mitin, en la plaza central, los oradores dieron discursos bastante incendiarios, sin embargo el gobierno infiltró provocadores dentro del movimiento para dar la justificación perfecta para reprimir al movimiento. Por un lado se izó una bandera rojinegra en el asta del Zócalo mientras duró la manifestación y por el otro (un reconocido infiltrado de gobernación en el movimiento, reconocido a posteriori) Sócrates Campus Lemus hizo un llamado público para exigir que el diálogo público se realizara el primero de septiembre, día del informe presidencial. Incluso propuso que se custodiara la plaza por brigadas permanentes hasta el día mencionado.

Al término del mitin el ejército replegó a los estudiantes. El repliegue se convirtió en un estira y afloje para conquistar posiciones, los brigadistas que estaban ahí resistieron metro a metro la embestida del ejército hasta que lograron echarlos de la zona centro. Al día siguiente el gobierno quiso hacer una demostración de fuerza convo-



cando por acarreo a los trabajadores de las dependencias del gobierno. El acto preparado para adornar al presidente Díaz Ordaz se convirtió en un mitin contra él, los trabajadores gritaban contra el gobierno y en coro repetían una y otra vez “somos borregos”. Nuevamente el ejército salió a dispersar este mitin y la represión fue brutal. Pocos días después se formó el Comité Burocrático Pro Libertades Democráticas.

Inmediatamente se desató nuevamente una ola de terror que no terminó hasta el 2 de octubre, el ejército y la policía salieron a las calles a detener a los jóvenes, las brigadas y las escuelas fueron acosadas a balazo limpio.

El primero de septiembre, Díaz Ordaz habló sobre el movimiento más de una hora, en su discurso dijo que actuaba bajo la confusión, que los jóvenes eran movidos por intereses políticos facciosos (injurias comunistas) y que querían desprestigiar a México ante la realización de los juegos olímpicos. Para terminar, Ordaz remarcó que había sido tolerante hasta excesos criticables y que entre sus atribuciones figuraba, según el Artículo 89 constitucional:

“Disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente o sea del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación (...) No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos (...)”.

Ordaz estaba delineando el actuar de los próximos 31 días. Aunque el CNH había suspendido toda movilización y mitin para el día primero, esto no ayudó a dispensar la planificación violenta que sería utilizada por el gobierno.



El ejército en el Zócalo, 28 de agosto

EL PAPEL DEL PCM. Haremos una pausa y nos detendremos a analizar brevemente hasta qué punto el Partido Comunista Mexicano tenía que ver con esta movilización y su influencia general en la misma, dados los “argumentos” reiterativos por parte del gobierno.

En muchas ocasiones, principalmente cuando una organización tiene cierta influencia dentro del movimiento en lucha, los errores teóricos cuestan muy caros. El PCM era un partido burocrático a estilo y semejanza de prácticamente todos los partidos comunistas que tomaron parte de la tercera internacional y que se burocratizaron después de que el Partido Comunista de la Unión Soviética sufriera un proceso de burocratización y con él todo el Estado obrero formado a partir de la toma del poder en 1917 por parte de los trabajadores. La burocracia estalinista puso su sello muy particular en la forma brutalmente violenta de actuar de todos estos partidos, sin embargo lo que dañó de forma increíble el desarrollo de los PC fue su política de bandazos del izquierdismo al reformismo y viceversa, según el dirigente “teórico” en turno de la internacional. Desde 1924 el PCM no fue capaz de romper las ataduras estalinistas que prácticamente lo controlaban. Gracias a esto sus giros en la política nacional fueron vergonzosamente abundando de forma igualable a la consolidación del charrismo sindical, entregando organizaciones enteras bajo el control del Estado, poniéndose de lado de la patronal en muchas ocasiones y apoyando a candidatos presidenciales que después los atacaban furiosamente, el caso más emblemático de esto fue el apoyo que dio el PCM a Miguel Alemán.

Estos giros bruscos en su política se tradujeron en escisión tras escisión, pequeños grupos o grandes organizaciones obreras y sindicales se separaban de él. En particular en la década de los 60, después de su participación tan lamentable en la caracterización del Estado mexicano y la lucha de los ferrocarrileros, hubo varias escisiones que se convirtieron en un sin fin de sectas que pululaban en el ambiente. Todas atacaban de forma histérica la política del PCM pero ninguna tenía un vínculo real con el movimiento, incluso su política era de aislamiento. Estos también fomentaron un ambiente de apoliticismo entre el CNH, incluso de desprecio a los partidos políticos.

Uno de los historiadores más rigurosos del PCM, Barry Carr, describe de la siguiente forma el papel del partido dentro del movimiento del 68: *“De acuerdo con el estilo antiautoritario y antiburocrático de la movilización estudiantil, no había dirección permanente ni táctica tan bien pensada para que el gobierno no lograra identificar y neutralizar a los “cabecillas”. Todos los esfuerzos por centralizar la toma de decisiones encontraron una tenaz resistencia, debido al miedo a que el movimiento fuera captado por individuos o partidos. Igualmente, los delegados estaban sujetos a destitución si no daban cuenta de sus acciones ante las asambleas. Los grupos y partidos políticos tenían prohibido nombrar representantes al CNH, lo mismo que todas las organizaciones “federalmente organizadas”. Esta norma en efecto excluyó a las corporaciones nacionales de estudiantes como la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). Las estructuras formales de la izquierda tuvieron por tanto*

escasa influencia sobre el CNH o sobre el curso del movimiento mismo. Dijeran lo que dijeran el gobierno y los cuerpos de seguridad, la fuerza conductora de las movilizaciones del verano del 68 no fue el Partido Comunista ni ningún otro de los innumerables grupos de izquierda que proliferaban en las instituciones de enseñanza, aunque muchos de los militantes más destacados eran o habían sido miembros de organizaciones socialistas.

“De hecho, el Partido Comunista, que había desempeñado un papel tan importante en el resurgimiento de las organizaciones de los estudiantes en los años que siguieron a la creación de la CNED en 1963, ya estaba muy debilitado en las instituciones de enseñanza por 1968. Algunas voces en la dirección del PCM todavía consideraban la militancia estudiantil como pequeñoburguesa y divorciada del “verdadero” sujeto de la revolución: la clase obrera. Además, la CNED y la Juventud del Partido estaban en desacuerdo con la dirección nacional del PCM en torno a cuestiones de autonomía. Para mediados de 1968, los “autonomistas” habían perdido la batalla en la CNED, y la organización había quedado en manos de un joven comunista, Arturo Martínez Nateras, muy próximo a la dirección del partido. El resultado fue la renuncia o la inmovilización de gran número de jóvenes comunistas. En el Instituto Politécnico, por ejemplo, Raúl Álvarez, Ángel Verdugo y Rafael Talamantes rompieron sus vínculos con el PCM.

“En la Universidad Nacional, la Juventud Comunista estaba atravesando una grave crisis que databa de su II Congreso, en 1967. Trece “organismos de base” de la JCM en la UNAM se desbandaron en 1968 para protestar por el paternalismo y el sectarismo de la organización nacional del PCM. Aunque el partido todavía contaba como talentos como Marcelino Perello y Eduardo Valle, ni la JCM ni la CNED estaban en capacidad de ejercer una influencia significativa, y menos aún el control sobre el movimiento estudiantil cuando éste estalló en julio.” (Barry Carr, La izquierda mexicana a través del siglo XX)

LA REPRESIÓN, ÚNICA RESPUESTA DEL ESTADO (LA TOMA DE CU Y EL IPN). Las aprehensiones siguieron con una intensidad cada vez más violenta, las brigadas callejeras se las tuvieron que ingeniar para poder seguir informando al pueblo y seguir recolectando dinero, este trabajo cada día se hizo más peligroso.

El debate al interior del CNH, antes del informe presidencial, se desarrollaba de manera violenta, se dibujaron dos alas muy claras para resolver el conflicto, por un lado estaban los que pensaban que el conflicto solo se podría resolver con el diálogo, incluso el rector de la UNAM, Barros Sierra, hizo un llamado a levantar la huelga. Por otro lado, el sector más duro sacaba la conclusión, correcta por cierto, de que el movimiento estudiantil solo no podría resolver este conflicto, que debería de llevarse más allá, sumar a más sectores con sus demandas a la lucha.

Este debate no se cristalizó al exterior por la represión que ejerció el gobierno al CNH. Los sectores más adelantados no quitaron el dedo del renglón, sin embargo una mayoría imponía el ritmo de la movilización antes que el debate, creían que lo que se tenía que hacer frente a la

represión era doblar los esfuerzos por sacar brigadas a las calles y dejar que el debate se quedara guardado.

Incluso el ala conciliadora tampoco pudo tomar mayoría frente a las propuestas más de derecha, el llamado a levantar la huelga se consultó en las asambleas de las escuelas y todas votaron por mayoría la continuación de la huelga. Con esto, el cuadro que se vivía dentro del CNH era confuso, existían dos alas muy claras como resultado de la polarización, una conciliadora y otra de izquierda, ambas impulsaban a lados opuestos y en medio quedaba la gran mayoría de delegados que, aunque no del ala conciliadora, no tenían el suficiente nivel político para sacar las conclusiones necesarias para extender el movimiento a los trabajadores.

El 4 de septiembre el CNH ratificó su disposición al diálogo, sin embargo era claro que la iniciativa era planteada de forma diferente, la represión hacía muy difícil la coordinación de la dirección del movimiento, por unos días se generó un vacío que capitalizó el rector de la UNAM el cual sacó a la luz pública un manifiesto en el que abiertamente llamaba a que se regresara a clases porque algunas demandas habían sido resueltas: *“Nuestras demandas institucionales, contenidas en la declaración del Consejo Universitario publicadas el pasado 18 de agosto, han quedado satisfechas, en lo esencial, por el ciudadano Presidente de la República, en su último informe. Ciertamente aún falta el esclarecimiento de algunos aspectos jurídicos importantes en relación con la autonomía, pero ello se logrará por las vías y métodos adecuados (...) Según mi criterio y confío en que lo comparta la gran mayoría de los universitarios (...) es necesario y urgente el retorno a la normalidad”* (El Día, 10 de septiembre de 1968)

El llamado del rector fue aprovechado por el movimiento para platicar y convencer a los estudiantes que asistían a las escuelas, la postura era clara, la huelga seguiría. El CNH intentó retomar la iniciativa convocando a la movilización del silencio el 13 de septiembre. Un cronista de la prensa la describió de la siguiente manera.

“Llegaron a la Plaza de la Constitución un número de 40,000 personas, calculándose que un 10%, eran del sexo femenino, un 25 del pueblo en general, entre éstos 100 taxistas con sus familias, petroleros, ferrocarrileros, campesinos de la CCI Comunista, habitantes del poblado de Topilejo DF, comerciantes en pequeño, vendedores ambulantes, electricistas, padres de familia, etc., el resto lo formaban estudiantes de la UNAM, IPN, Nacional de Maestros, Chapingo, Universidad de Puebla, Veracruz, Iberoamericana.- La marcha desde su inicio, se realizó en todos sus aspectos en un completo orden, mediante una atinada organización, amén de que por su carácter de silenciosa, se guardó entre los integrantes de la manifestación un absoluto silencio.”

Seguramente que los manifestantes no eran 40 mil sino más de 200 mil personas, la composición de la marcha nos confirma que el movimiento tenía un apoyo muy fuerte entre los trabajadores y estudiantes de otras escuelas.

Estos nuevos acontecimientos causaron crisis en las organizaciones que participaban en la lucha, en concreto en el PCM. La política que defendía la posición en este momento era que se tenía que levantar la huelga, que las

demandas no podrían ser resueltas y, en este sentido, no tenía ningún caso seguir la lucha. El 14 de septiembre se convocó a una asamblea de 150 jóvenes cuadros de Partido Comunista, el objetivo era discutir si estos jóvenes, que estaban en primera línea de batalla, tenían que llamar a que la huelga se levantara. La respuesta fue muy clara por parte de los jóvenes, NO, y a pesar de la intervención de la dirección nacional del PCM sólo se logró que la postura de estos cuadros de las Juventudes Comunistas se radicalizara. Incluso fueron ellos lo que más duramente fueron atacados encarcelado y asesinados cuando días después comenzó una ola desquiciada de violencia.

La táctica del gobierno era clara, dejar que el movimiento se ahogara entre conflictos internos, que se debatiera sobre aspectos que tendrían que debatirse en el diálogo con el gobierno y mientras tanto dar oportunidad para que el gobierno siguiera hostilizando, golpeando y torturando a la juventud. En esta dinámica, Díaz Ordaz pensaba que un golpe contundente al movimiento quebraría la voluntad del CNH. La toma de Ciudad Universitaria el 18 de septiembre y después del Casco de Santo Tomás y Zacatenco del Poli, el 23 y 24 del mismo mes, fueron en esta lógica.

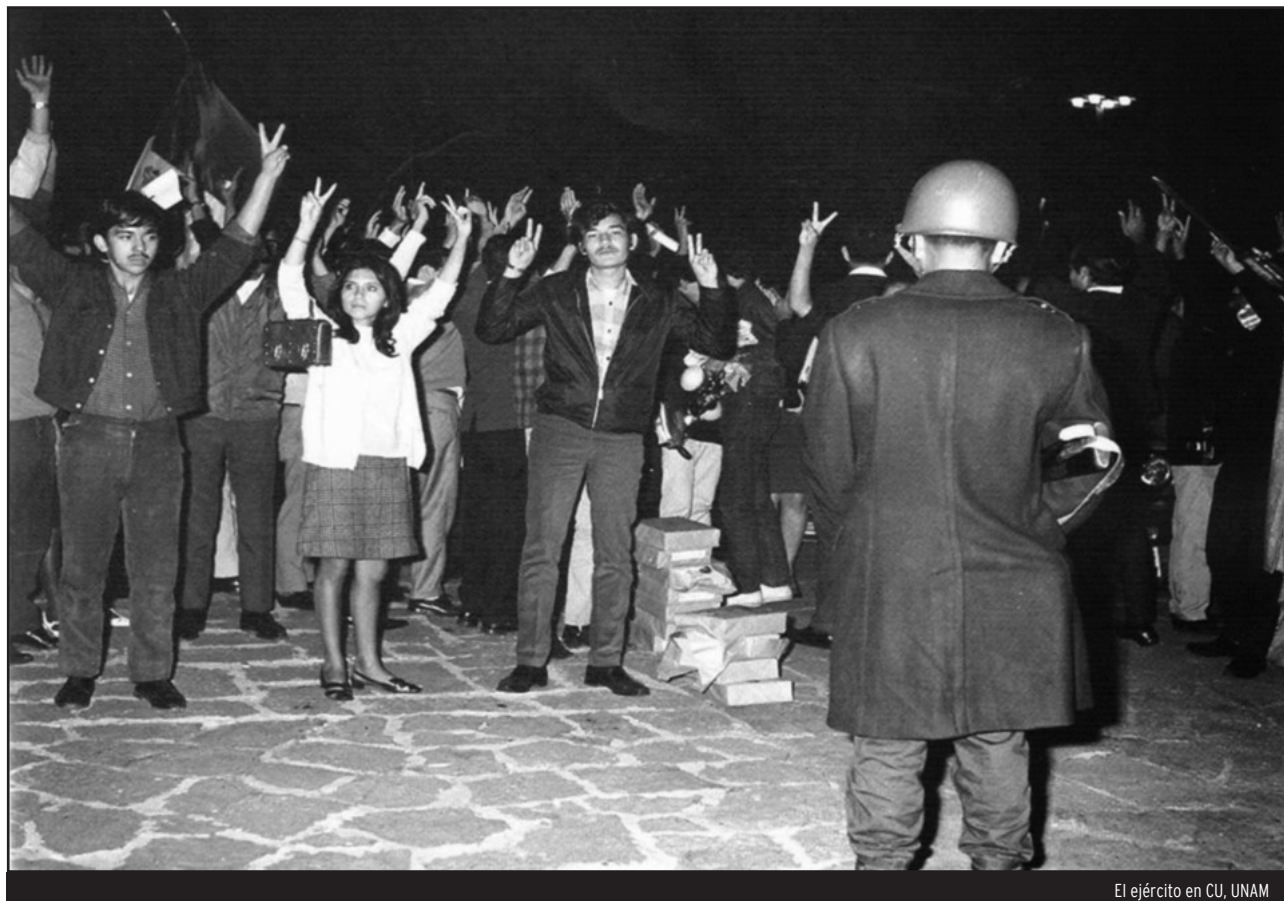
Más de 10 mil soldados apoyados con tanquetas incursionaron a la Universidad. Ese mismo día el CNH sesionaba y en su orden del día había un punto crucial para el movimiento, la alianza Obrero-Campesino-Estudantil, el documento se le encargó redactarlo a una comisión y precisamente uno de los que expondría este punto fue tomado preso y refundido en las crujías de Lecumberri. Ese mismo día el ejército tomó también la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo.

Muchos de los estudiantes lograron escapar, los infortunados fueron reunidos a mitad de la explanada de CU (las islas) y fueron obligados a arrodillarse, muchos fueron cruelmente golpeados. Inmediatamente se desató una carcería de activistas, cateos y detenciones. El quitar Ciudad Universitaria a los estudiantes fue un duro golpe, sin embargo el movimiento no se paralizó, sino todo lo contrario, esto sirvió como un acicate y de inmediato las brigadas salieron a las calles. Afortunadamente algunos Comités de Lucha habían tomado medidas de seguridad y esto les permitió sacar, previamente a la invasión, mimeógrafos con los cuales no paraban de imprimir volantes.

Después de este acto, era cuestión de tiempo para que se intentara tomar el Poli, y así sucedió. El 23 miles de policías y ejército rodean la zona aledaña al Casco de Santo Tomás. Confiados de que los estudiantes no opondrían resistencia las fuerzas represivas entraron como locos a golpear estudiantes, sin embargo, se toparon con una resistencia ejemplar.

Los estudiantes organizados resistieron más de 6 horas el tiroteo tupido de los cuerpos represivos, no se tiene claro el número de muertos pero seguramente no fueron sólo de estudiantes. Al día siguiente tocó el turno a los Comités de Lucha de la zona de Zacatenco los cuáles resistieron firmemente las embestidas de represión. Otros puntos donde se intensificaron los conflictos fueron principalmente en escuelas de nivel bachillerato del Poli, los jóvenes de 13, 14 y 15 años resistieron fieramente ante cada golpe. Esos adolescentes se agigantaban.

La falta de una respuesta organizada ante una posible represión a nivel general, como la que se vivió en esos momentos, hizo que las víctimas fueran mayores. El CNH tuvo que prever esta posible salida del conflicto, desgra-



El ejército en CU. UNAM



El ejército en la plaza de las Tres Culturas, 2 de octubre [FOTO: CCU Tlatelolco UNAM]

ciadamente no se preparó para estos momentos y en muchos casos los Comités de Lucha locales improvisaron una heroica respuesta.

El apoyo se extendió de forma inmediata a otras universidades. En Baja California, Sonora, Yucatán, Nuevo León, Chihuahua, Veracruz, Puebla, Sinaloa, Guerrero, Morelos e Hidalgo salieron los estudiantes a protestar por los actos de violencia en el DF. El gobierno federal mandó a rodear con batallones del ejército a otras universidades y a las escuelas Normales y Técnicas.

Los enfrentamientos se extendieron por la ciudad en barrios obreros como Iztapalapa, Tlatelolco y zonas aledañas a las escuelas, el ejército fue recibido con barricadas, agua hirviendo sobre sus cabezas y hasta balazos:

“En Iztapalapa al medio día, comenzaron a cometer desórdenes los estudiantes, en grupos de 150, mismos que fueron dispersados por la Policía destacada en ese lugar, por lo que se introdujeron al mercado, hasta donde fueron perseguidos por elementos policiacos. Allí se les sumaron otras personas, entre ellas locatarios y ya en número de 500, agredieron a este Cuerpo, con piedras, palos y botellas, tratando de apoderarse de la Comandancia del Lugar.

“De las 16:30 a las 20:00, tropas del ejército ocupan la zona adyacente a la fuente de la Diana en el Paseo de la Reforma, con el objeto de impedir que se realizara un mitin estudiantil, unidades policiacas dispersaron a estudiantes de la Vocacional 7 que intentó celebrar un mitin en el Hemiciclo a Juárez; muchos de ellos fueron detenidos.

“En la Plaza de las Tres Culturas cerca de mil estudiantes realizaron un mitin. Al finalizar trataron de marchar en manifestación rumbo al centro. Fueron disueltos por descargas al aire de fusiles y gases lacrimógenos, y detenidos 60 estudiantes.

“El 68/09/24 se efectuó un mitin, de las 17 a 19.15 hrs. en la plaza de las Tres Culturas, de la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, con una asistencia aproximadamente de 2,000 personas, en su mayoría padres de familia y estudiantes del IPN” (reporte de la policía del DF)

Los porros también jugaron su papel totalmente reaccionario cercando la casa de Iago y deteniendo a dirigentes del movimiento estudiantil para después entregarlos a la policía. Por su parte el CNH respondió con desesperación, la represión dispersó a la dirección, el rector Barros Sierra presentó su renuncia pero esta no fue aceptada por el Consejo Universitario. El 27 de septiembre hubo un mitin en la Unidad Habitacional Tlatelolco en donde se anunció otro mitin para el 2 de octubre a las 5 de la tarde por parte del CNH.

2 DE OCTUBRE, EL FIN DEL MOVIMIENTO. El 30 de septiembre se regresaron las instalaciones de Ciudad Universitaria. Con esto el gobierno buscaba tender la mano después de haber dado un garrotazo. Díaz Ordaz pensaba que lo que seguía era que el movimiento hubiera aprendido la lección, que la huelga se levantara y caso cerrado. Pero el tiro le salió por la culata, los estudiantes, aunque dispersos, estaban muy radicalizados.

Por la represión desatada los días anteriores muchos de los jóvenes fueron obligados por sus padres a abandonar el movimiento, otros fueron reclusos en otros estados de la república. Estas medidas que las familias tomaban para salvar a sus hijos diezmaron la participación pero la rabia y el coraje ahora eran más.

El primero de octubre se realizaron asambleas de los Comités de Lucha en las escuelas, estas votaron el seguimiento de la huelga. La capacidad de recuperación del movimiento parecía que podía levantarse de nuevo.

Por la mañana del 2 de octubre una comisión del CNH se reunió con el gobierno para negociar la solución del

conflicto. La dirección del CNH no fue capaz de reconocer el engaño de ésta propuesta y a favor de la buena voluntad y disposición para negociar, canceló la marcha que tenía prevista para ese día por la tarde después del mitin en la Plaza de las Tres Culturas, el recorrido era de la plaza al Casco de Santo Tomas.

Los actos represivos que se desataron el 2 de octubre por la tarde son de todos conocidos, una bengala lanzada desde un helicóptero fue la señal para que un grupo encubierto, vestidos de civil, llamado Batallón Olimpia comenzara a disparar contra la multitud reunida en el mitin. Segundos después la intervención del ejército desató una de las masacres más nefastas de la historia de nuestro país.

¿Cuántos muertos? No se sabe exactamente pero se calculan en 500, más de 2000 heridos y cerca de 2000 detenidos además de un número inexacto de desaparecidos políticos no sólo durante la lucha sino después de ella. El ejemplo mas claro fue Héctor Jaramillo Chávez, estudiante de la ESIME, el cual fue detenido el 2 de octubre en Tlatelolco. Se le culpabilizó de querer asesinar al General Marcelino Barragán. La Dirección Federal de Seguridad ya venía reportando las actividades de este estudiante, cuando menos desde el 12 de agosto, en Hermosillo Sonora, donde fue detenido por repartir volantes. Héctor fue detenido nuevamente en la Ciudad de México el 23 de enero de 1969, desde entonces permanece como detenido desaparecido.

¿Por qué se masacró a la movilización? Esto se puede contestar con muchas variables, unos dicen que fue por la cercanía de las olimpiadas (12 de octubre), otros explican que fue debido al régimen autoritario que se cernía en el país, otros más plantean la hipótesis de que el gobierno tenía miedo de que el ambiente de lucha se extendiera entre los trabajadores y entonces hubiera pasado lo de Francia. La respuesta es una mezcla de todo.

Lo que es cierto es que esta acción no era sólo de disuasión, el ejército cargaba “equipo” suficiente para emprender una ofensiva de gran envergadura, se habían tomado medidas para que los hospitales aledaños estuvieran preparados para recibir grandes cantidades de heridos y se desocuparon previamente pabellones de diferentes cárceles para meter a los presos. Esta operación de coordinación de fuerzas represivas fue conocida como la Operación Galeana.

A pesar de la masacre, el movimiento no terminó de forma inmediata, fue un golpe definitivo, sí, pero hubo esfuerzos por la reorganización. En un ambiente de represión y persecución se realizaron asambleas en la UNAM y el IPN manteniendo la huelga en un intento de fortalecer a los Comités de Lucha. Pese a que varios estudiantes fueron asesinados al realizar pintas continuaron las brigadas de propaganda. El movimiento se encontró desarticulado en un ambiente de miedo.

El impasse que se abrió quiso ser combatido por los estudiantes, la desinformación generalizada jugó en contra del movimiento, los infiltrados comenzaron a declarar en contra de la lucha y justificando la matanza.

“Sócrates Campos Lemus, desde la cárcel, en sus declaraciones ministeriales del 5 de octubre, acusa al CNH de tener como objetivo desestabilizar el país, de manejar

armas y de organizar columnas de choque para enfrentar a la policía y el ejército. El 6 de octubre en el periódico Excelsior “Revelaciones del movimiento”, se da difusión a esta versión oficialista de Campos Lemus, con la que pretendía, a toda costa, justificar la masacre”

En realidad el ambiente era muy difícil, las escuelas estaban tomadas o acordonadas por la policía, muchos estudiantes no iban a las asambleas o cualquier acto convocado por el CNH para juntar dinero para los presos por miedo a la represión.

A pesar de todo las intenciones de la dirección diezmada del CNH buscó el diálogo con el gobierno, sin embargo este sabía que el movimiento estaba agonizando y sólo alargó las pláticas.

Los días 19 y 21 de noviembre, la postura de sostener la huelga cambió por el regreso a clases. Aunque los estudiantes del IPN rechazaron la propuesta universitaria, días más tarde la decisión del levantamiento de la huelga también se tomó en las instalaciones del IPN.

El paso siguiente en la desarticulación del movimiento estudiantil fue la disolución del CNH el 6 de diciembre, en donde se acordó fortalecer los comités de lucha como último recurso del movimiento.

En muchos estudiantes, principalmente los más comprometidos y aguerridos, el ambiente era de frustración y coraje, en la última manifestación “La gran marcha de protesta” asistieron estos sectores, los cuales nuevamente se enfrentaron a la policía y porros que agredieron la manifestación, la gran mayoría de los detenidos eran chicos de vocacionales del poli.





A FORMA DE CONCLUSIÓN. Los 100 días que construyó uno de los movimientos más importantes en la historia reciente de nuestro país no pueden y no deben quedar reducidos a la masacre del 2 de octubre. Sería un error de nuestra parte decir que el asesinato de 500 compañeros es lo que ahora nos incita a luchar.

Dentro de la memoria colectiva de la juventud y los trabajadores llevamos esos muertos como símbolo de la resistencia y pundonor de la lucha.

Pero hubo más, miles de cuadros estudiantiles, formados en las excitantes batallas callejeras no sólo contra los cuerpos represivos sino contra su mismo pasado, conformaron un mosaico maravillosos de experiencia, confianza y retos.

Esos jóvenes que participaron entonces vivían en una sociedad más cerrada y represiva que en la que ahora nos movemos, esos derechos democráticos que tenemos ahora se los debemos a nuestros compañeros combativos.

Esta lucha despertó miles de aspiraciones en todos los trabajadores que se recuperaban de las rudas derrotas de la década de los 50. El movimiento estudiantil inspiró la ola de luchas conocida como la “insurgencia Obrera”, jornadas heroicas de los trabajadores setenteros que cimbraron de pies a cabeza al corporativismo obrero.

La llamada “Reforma Política” fue también fruto de esta lucha, esta reforma dio apertura política a partidos de oposición para la lucha electoral.

La experiencia de los participantes se transformó a su vez en crítica despiadada a las políticas reaccionarias del Partido Comunista estalinizado. No era para menos, en realidad una gran responsabilidad de que esta lucha hubiera fracasado fue la política del PCM.

A los jóvenes le causaba náusea escuchar hablar del PCM porque en él se encontraba el pacto con los explotadores y la traición al movimiento. Esta fue también la causa del apoliticismo de muchos participantes en la lucha y, después del 2 de octubre, de que muchos jóvenes encon-

traran en la guerrilla una alternativa de lucha. Se puede decir, sin quitarle responsabilidades al gobierno asesino de Díaz Ordaz, que la política estalinista llevó a un callejón sin salida a la juventud, siendo el PCM el único partido que tuvo la oportunidad de haber invertido fuerzas a favor del movimiento y, con una política correcta, haber ayudado a que la lucha no terminara en tragedia pero hizo todo lo contrario.

Lo que se rescata de esta lucha no sólo queda plasmado en el andar democrático de las nuevas generaciones en la vida de un país corrompido, podrido y autoritario, sino toda una experiencia de organización como el CNH.

En realidad esta experiencia nos ha servido a las generaciones presentes para iniciar nuevas luchas como la impulsada por el Consejo General de Huelga (CGH) en la lucha universitaria del 99-2002.

Si en algo falló, que se puede criticar a la dirección de esta lucha, fue en no integrar a la lucha a los trabajadores. Es cierto que existía un reflujo en el movimiento obrero por la represión de la década pasada, sin embargo era claro que la movilización entusiasmó a los trabajadores, cada día (especialmente en el mes de septiembre) los contingentes de obreros y campesinos asistían de forma regular al CNH, el ampliar el pliego petitorio, o programa de lucha hubiera significado el darle cause a la participación de los obreros no sólo apoyando la lucha sino integrándose a ella con demandas propias que defender.

Esto lo hemos aprendido muy bien, esta fue la misma razón por la cual derrotaron al movimiento de la UNAM en el 2000.

Cualquier problema de la juventud, incluida la educación, no se puede arreglar al margen de la problemática que viven los trabajadores. Es por eso que la vinculación con los trabajadores es tan importante. Comprender que una lucha en alguna escuela por si sola no puede solucionar definitivamente los problemas nos lleva a entender que la lucha de la juventud, por mejor educación y por libertades democráticas está íntimamente ligada a la lucha contra el sistema capitalista que hoy rige nuestras desgracias.

Las consignas que se defendían en el 68 no han cambiado mucho, hoy tenemos presos políticos (Oaxaca y Atenco), quieren reglamentar las manifestaciones, se ha aprobado una ley antiterrorista que criminaliza la lucha social, la Policía Federal Preventiva (PFP) es el grupo de choque contra los jóvenes y trabajadores que no queremos seguir viviendo en la miseria, etcétera.

Marx decía que la historia se repite, una vez como farsa y otra como tragedia, las tradiciones de las luchas pasadas volverán pero ahora con otras generaciones; en un ambiente más politizado, con graves problemas económicos y con los trabajadores dando muestras de que no están dispuestos a aguantar más, la lucha de la juventud podría incendiar la pradera.

Nuestra generación tiene la posibilidad de convertirnos en los portadores de una nueva sociedad en la cual la miseria sea desterrada y las oportunidades para la juventud sean bastas. Eso sólo se podrá lograr bajo el Socialismo.

Tenemos que ser capaces de superar todos nuestros obstáculos, tenemos que ser la memoria colectiva de nuestra clase, de la de los trabajadores. ★

La revolución francesa de mayo de 1968

Alan Woods

PREVISIÓN Y ESTUPEFACCIÓN Mayo de 1968 fue la mayor huelga general de la historia. Este poderoso movimiento tuvo lugar en el punto culminante del auge económico capitalista de la posguerra. Entonces, como ahora, la burguesía y sus apologistas se felicitaban por que las revoluciones y la lucha de clases eran cosas del pasado. Por eso, cuando llegaron los acontecimientos franceses de 1968, que parecían caer como rayos de un cielo azul claro. También pillaron por sorpresa a la izquierda que en su mayoría había descartado a la clase obrera europea como fuerza revolucionaria.

En mayo de 1968, *The Economist* publicó un suplemento especial sobre Francia para celebrar los diez años de gobierno gaullista. En este suplemento, Norman Macrae elogiaba los éxitos del capitalismo francés, destacaba que los franceses tenían niveles de vida más altos que los británicos, comían más carne, poseían más automóviles y otras cosas por el estilo. Citaba la “gran ventaja nacional” de Francia sobre su vecino del otro lado del Canal: sus sindicatos eran “penosamente débiles”. Apenas se había secado la tinta en el artículo de Macrae cuando la clase obrera francesa asombró al mundo con una insurrección social sin parangón en los tiempos modernos.

Los acontecimientos de mayo no fueron previstos por los estrategas del capital, ni en Francia ni en ninguna otra parte. No fueron previstos por los dirigentes estalinistas ni reformistas. Peor aún fue la posición de las damas y caballeros intelectuales que se consideraban marxistas (la mayoría de los cuales habían pasado décadas hablando de la “lucha armada”, la insurrección etc.) no sólo no previeron ningún movimiento de los trabajadores franceses, sino que negaban específicamente cualquier posibilidad de que éste pudiera desarrollarse.

Tomemos a uno de los “teóricos” de los marxistas académicos, André Gorz. Este individuo escribió en un artículo que “*en el futuro previsible no habría ninguna crisis*

del capitalismo europeo tan radical como para llevar a las masas de trabajadores a huelgas generales revolucionarias o insurrecciones armadas en apoyo de sus intereses vitales”. *Reform and Revolution*. Publicado en *The Socialist Register*. 1968. El subrayado es mío). Estas líneas fueron publicadas en mitad de la mayor huelga general revolucionaria de la historia.

Gorz no era el único que descartaba la lucha revolucionaria de la clase obrera. Ese “gran marxista” llamado Ernest Mandel, sólo un mes antes de estos grandes acontecimientos habló en una reunión en Londres. Durante su intervención, habló sobre todo lo que había bajo el sol pero no dedicó ni una sola palabra a la situación de la clase obrera francesa. Cuando una o dos personas le preguntaron desde la sala por esta contradicción, su respuesta fue que los trabajadores estaban aburguesados y “americanizados”, que los trabajadores franceses no protagonizarían ningún acontecimiento de este tipo durante los próximos veinte años.

EL CONTEXTO Lo que ninguno de estos caballeros comprendía era que el largo período de auge capitalista que comenzó en 1945 había transformado la correlación de fuerzas de clase y fortalecido enormemente a la clase obrera europea. Después de la experiencia de la Comuna de París la burguesía francesa tenía un miedo mortal al crecimiento del proletariado y trató de evitarlo desarrollando una economía rentista parasitaria muy basada en el capital financiero, en la banca y las colonias. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial la industria francesa se desarrolló de una forma importante y provocó un rápido fortalecimiento del proletariado y el declive general del campesinado.

El desarrollo de la industria creó un proletariado mucho más fuerte que en los años treinta y más aún que en la época de la Comuna de París, cuando prácticamente todos

AS

29

los trabajadores estaban en pequeñas empresas. Incluso en 1931, casi dos tercios de todas las empresas industriales de Francia no empleaban trabajadores asalariados y otro tercio de ellas empleaban a menos de 10. Sólo el 0,5% de las empresas industriales empleaban a más de cien trabajadores.

En la crisis revolucionaria de 1936 la mitad de la población francesa ganaba su sustento de la agricultura, mientras que hoy la población rural es inferior al 6% de la población. En 1968 la clase asalariada había crecido no sólo en número, sino también en términos de su potencial para la lucha. En 1968 se pudo ver este cambio fundamental en el papel clave que jugaron fábricas gigantescas como la Renault de Flins, con una plantilla de 10.500 trabajadores, de los cuales 10.000 participaron en los piquetes y con un mínimo de 5.000 trabajadores asistiendo regularmente a las asambleas de huelga.

En 1936, cuando la correlación de fuerzas de clase era infinitamente menos favorable. Trotsky dijo que el PCF y el PSF podrían haber tomado el poder: *“Si el partido de León Blum realmente fuera socialista, podría, basándose en la huelga general, haber derrocado a la burguesía en junio, casi sin guerra civil, con los mínimos trastornos y sacrificios. Pero el partido de Blum es un partido burgués, el hermano más joven del podrido radicalismo”*. (León Trotsky. ¿A dónde va Francia? El subrayado es mío).

La correlación de fuerzas en 1968 era inmensamente más favorable. Era posible la transformación pacífica, si los dirigentes del PCF hubieran actuado como harían los marxistas. Es esencial insistir en este punto. Sólo la traición de los dirigentes reformistas, que se negaron a tomar el poder cuando existían las circunstancias más favorables, impidió a los trabajadores franceses tomar el poder.

EL PAPEL DE LOS ESTUDIANTES Los estudiantes siempre son un barómetro sensible de las tensiones que se están acumulando en las profundidades de la sociedad. La oleada de

manifestaciones y ocupaciones estudiantiles que precedieron a los acontecimientos de mayo fue como el relámpago que anuncia la tormenta. En los meses previos a mayo ya había fermento entre los estudiantes que se había expresado en una serie de manifestaciones y ocupaciones.

Frente a la oleada ascendente de protestas estudiantiles el rector de la prestigiosa universidad de la Sorbona decidió cerrarla, era la segunda vez en sus setecientos años de historia. La primera fue en 1940 cuando los nazis ocuparon París. El intento de la policía de desalojar el patio de la Sorbona el 3 de mayo fue la chispa que prendió el barril de pólvora. La violencia estalló en el Barrio Latino, el resultado fueron más de cien heridos y 596 arrestados. Al día siguiente se suspendieron los cursos en la Sorbona. Las principales organizaciones estudiantiles, la UNEF y el Snesup convocaron huelgas indefinidas. El 6 de mayo hubo nuevos enfrentamientos en el Barrio Latino: 422 detenidos, 345 policías y unos 600 estudiantes resultaron heridos. La represión provocó una amplia indignación. Los estudiantes enfurecidos arrancaron adoquines para arrojarlos a la policía y levantaron barricadas siguiendo la buena vieja tradición francesa. Los estudiantes de las universidades de toda Francia salieron en su apoyo.

La noche del 10 de mayo hubo una amplia revuelta en el Barrio Latino. Los manifestantes levantaron barricadas que la policía atacó con gran violencia. Las bandas armadas de la CRS (policía antidisturbios) asaltaron apartamentos privados y golpearon salvajemente a gente corriente, incluso a una mujer embarazada. Pero se encontraron con una resistencia que no esperaban. Los parisinos desde las ventanas bombardearon a la policía con macetas y otros objetos pesados. De los 367 hospitalizados, 251 eran policías. Otras 720 personas resultaron heridas y 468 detenidas. Se quemaron y destrozaron coches. El Ministro de Educación insultó a los manifestantes: *“Ni doctrine, ni foi, ni loi”* (Ni doctrina, ni fe, ni ley).

Durante la primera semana, los dirigentes del PCF habían menospreciado a los estudiantes y los dirigentes



Asamblea General de trabajadores de la Citroen en huelga

sindicales habían intentado ignorarles. *L'Humanité* publicó un artículo del que sería futuro líder del PCF, George Marchais, con el título: *Hay que desenmascarar a los falsos revolucionarios*. Pero frente a la indignación general de la población y la presión de la base, la burocracia sindical tuvo que entrar en acción. El 11 de mayo los principales sindicatos, CGT, CFDT y FEN, convocaron una huelga general para el 13 de mayo. Unas 200.000 personas se manifestaron gritando consignas como: “¡De Gaulle asesino!”

George Pompidou, entonces primer ministro, regresó rápidamente a París y anunció la reapertura de la Sorbona ese mismo día. Pretendía ser un gesto de compromiso para evitar una explosión social. Pero era demasiado poco y muy tarde. Las masas lo vieron como un signo de debilidad y siguieron adelante.

LA HUELGA GENERAL El fermento entre los estudiantes sólo era la manifestación más evidente del descontento de la sociedad francesa. A pesar del auge económico, los empresarios franceses habían aplicado una presión despiadada sobre los trabajadores. Debajo de la superficie de aparente calma existía una enorme acumulación de descontento, rencor y frustración. Ya en enero hubo intercambios violentos durante una manifestación de huelguistas en Caen.

La huelga general del 13 de mayo marcó un punto de inflexión cualitativo. Cientos de miles de estudiantes y trabajadores se lanzaron a las calles de París. Una idea de la situación es la siguiente descripción de la poderosa manifestación de un millón de personas que tomó las calles de París el 13 de mayo:

“Pasaban constantemente hileras. Había secciones enteras de personal hospitalario con batas blancas, algunos llevaban carteles en los que se podía leer: ‘Où sont les disparus des hôpitaux?’ (¿Dónde están los heridos desaparecidos?). Cada fábrica, cada centro de trabajo importante parecía estar representado. Había numerosos grupos de ferroviarios, carteros, impresores, personal del Metro, trabajadores del aeropuerto, comercio, electricistas, abogados, alcantarillado, banca, construcción, del vidrio y el sector químico, camareros, empleados municipales, pintores y decoradores, trabajadores del gas, dependientas, oficinistas de aseguradoras, barrenderos, operadores de cine, trabajadores de autobús, profesores, trabajadores de las nuevas industrias del plástico, todos ellos en filas, la sangre de la sociedad capitalista moderna, una masa interminable, una fuerza que podía arrastrar todo lo que se encontrara a su paso, si se decidía a hacerlo”. (Citado en *Revolutionary Rehearsals*. p. 12).

Los dirigentes de los sindicatos esperaban que esta manifestación bastaría para detener el movimiento, no tenían intención de continuar y extender la huelga general. Para ellos la manifestación sólo era una forma de soltar vapor. Pero una vez comenzó, el movimiento pronto adquirió vida propia. La convocatoria de huelga general fue como una roca pesada lanzada sobre un lago tranquilo. Las ondas se extendieron a cada rincón de Francia. Aunque sólo había aproximadamente tres millones y medio de trabajadores organizados en sindicatos, en la huelga parti-

ciparon diez millones y comenzó una oleada de ocupaciones de fábrica en toda Francia.

El 14 de mayo, un día después de la manifestación de masas en París, los trabajadores ocuparon Sud-Aviation en Nantes y la fábrica de Renault en Cléon, seguidos por los trabajadores de Renault en Flins, Le Mans y Boulogne-Billancourt. Comenzaron huelgas en otras fábricas por toda Francia, además de RATP y SNCF. No se distribuían los periódicos. El 18 de mayo, los mineros del carbón dejaron de trabajar y el transporte público se paralizó en París y en otras ciudades importantes. Los ferrocarriles nacionales fueron los siguientes, seguidos por el transporte aéreo, los astilleros, los trabajadores del gas y la electricidad (que decidieron mantener el suministro doméstico), los servicios postales y los ferris que cruzan el Canal de la Mancha.

Los trabajadores tomaron el control de los suministros petroleros en Nantes, negaron la entrada a todos los camiones cisterna que no llevaban autorización del comité de huelga. Se colocó un piquete en el único surtidor de gasolina que funcionaba en la ciudad, así se garantizaba que el único combustible suministrado era para los médicos. Se establecieron contactos con las organizaciones campesinas en las zonas circundantes, se organizaron los suministros de comida, los precios eran fijados por los trabajadores y los campesinos. Para evitar la especulación, las tiendas tenían que mostrar una pegatina en el escaparate con las palabras: “Esta tienda está autorizada a abrir. Sus precios están bajo la permanente supervisión de los sindicatos”. La pegatina iba firmada por la CGT, la CFDT y FO. Un litro de leche se vendía a 50 céntimos comparado con su precio normal de 80 céntimos. El kilo de patatas pasó de 70 a 12 céntimos. Uno de zanahorias de 80 a 50 y así sucesivamente.

Los estudiantes, los profesores, los profesionales, campesinos, científicos, futbolistas, incluso las bailarinas del Folies Bergères salieron a la lucha. En París los estudiantes ocuparon la Sorbona. El teatro de l’Odéon fue ocupado por 2.500 estudiantes y los estudiantes de secundaria ocuparon los institutos:

“La fiebre de la ocupación afectó a la intelectualidad. Los médicos radicales ocuparon los locales de la Asociación Médica, los arquitectos radicales proclamaron la disolución de su asociación, los actores cerraron todos los teatros de la capital, los escritores encabezados por Michel Butor ocuparon la Société de Gens de Lettres en el Hotel de Massa. Incluso los ejecutivos de las empresas participaron ocupando durante un tiempo el edificio del Conseil National du Patronat Français, después se trasladaron a la Confederation Generale des Cadres”. (Sixty-Eight, the Year of the Barricades. P. 203).

Como las escuelas estaban cerradas, los profesores y los estudiantes organizaron guarderías, ludotecas, comidas gratuitas y actividades para los hijos de los huelguistas. Se crearon comités de mujeres de huelguistas que jugaron un papel destacado en la organización de los suministros alimenticios. No sólo los estudiantes, sino también los abogados profesionales estaban infectados por el microbio de la revolución. Los astrónomos ocuparon un observatorio. Hubo una huelga en el centro de investigación nuclear de Saclay, donde la mayoría de los 10.000

empleados eran investigadores, técnicos, ingenieros y científicos. Incluso la iglesia se vio afectada. En el Barrio Latino, jóvenes católicos ocuparon la iglesia y exigían un debate en lugar de misa.

EL PODER EN LAS CALLES Los disturbios en París continuaron, los trabajadores y estudiantes desafiaban el gas lacrimógeno y las cargas policiales. En una sola noche hubo 795 detenidos y 456 heridos. Los manifestantes intentaron incendiar la Bolsa de París considerada un símbolo odiado del capitalismo. Un comisario de policía fue asesinado en Lyon por un camión.

Una vez metidos en la lucha, los trabajadores comenzaron a tomar iniciativas que iban más allá de los límites de una huelga normal. Un elemento clave en la ecuación fueron los medios de comunicación de masas. Formalmente, eran armas poderosas en manos del Estado. Pero también dependían de los trabajadores que manejaban las emisoras de radio y televisión. El 25 de mayo, la radiotelevisión estatal, la ORTF, se puso en huelga. Suprimieron las noticias de las ocho de la tarde. Los impresores y los periodistas impusieron una especie de control obrero sobre la prensa. Los periódicos burgueses tenían que someter sus editoriales al escrutinio y debían publicar las declaraciones de los comités obreros.

La Asamblea Nacional discutió la crisis universitaria y las batallas del Barrio Latino. Pero los debates en los salones de la asamblea ya eran irrelevantes. El poder se había escapado de las manos de los legisladores y ahora estaba en las calles. El 24 de mayo, el presidente De Gaulle anunció un referéndum en la radio y la televisión. El plan de De Gaulle de celebrar un referéndum fue frustrado por la acción de los trabajadores. El general fue incapaz incluso de conseguir imprimir las papeletas del referéndum debido a la huelga de los trabajadores de imprenta franceses y la negativa de sus colegas belgas a actuar como esquirols. Este no fue el único ejemplo de solidaridad internacional. Los conductores de tren alemanes y belgas detenían sus trenes en la frontera francesa para no romper la huelga.

Las fuerzas de la reacción, hasta ese momento aturridas y obligadas a estar a la defensiva, comenzaron a organizarse. Se crearon los Comités de Defensa de la República, CDR, como un intento de movilizar a la clase media contra los trabajadores y estudiantes. La correlación de fuerzas de clase no es una cuestión puramente numérica del tamaño de la clase obrera respecto al campesinado y la clase media en general. Una vez el proletariado entra en la lucha decisiva y demuestra ser una fuerza poderosa en la sociedad, atrae rápidamente a la masa explotada de campesinos y pequeños comerciantes que son víctimas de los bancos y los monopolios. Este hecho era evidente en 1968, cuando los campesinos levantaron bloqueos de carreteras alrededor de Nantes y distribuían comida gratis a los huelguistas.

EL MITO DEL “ESTADO FUERTE” El movimiento pilló totalmente desprevenidos a la clase dominante y al gobierno. Estaban aterrorizados ante el movimiento de los estudiantes, Pompidou admitía en sus memorias: “Algunos... han pensado que al reabrir la Sorbona y liberar a los estudiantes yo había demostrado debilidad y había puesto en

marcha de nuevo la agitación. Yo respondería simplemente lo siguiente: supongamos que, el lunes 13 de mayo la Sorbona hubiera seguido cerrada bajo protección policial. ¿Quién se puede imaginar que la multitud, avanzando hacia Denfert-Rochereau no habría conseguido entrar llevándose todo por delante como un río en una inundación? Prefería dar la Sorbona a los estudiantes que verla tomada por la fuerza”. (G. Pompidou. *Pour Rétablir une Vérité*. pp. 184-185).

En otra parte añade: “La crisis era infinitamente más seria y más profunda; el régimen se mantendría o sería derrocado, pero no podía ser salvado con una simple remodelación ministerial. No era mi posición la que se ponía en duda. Era el general De Gaulle, la Quinta República y, hasta cierto punto, el propio poder republicano”. (Ibíd., p. 197. El subrayado es mío).

¿A qué se refería Pompidou cuando hablaba de que “el propio poder republicano” estaba en peligro? Lo que quería decir es que el Estado burgués estaba en peligro de ser derrocado. Y en esta idea, tenía bastante razón. Más adelante Pompidou intentó difuminar la crisis reabriendo la Sorbona, pero el movimiento simplemente fue a más, con una manifestación de 250.000 personas. Aterrorizado de que los estudiantes pudieran unirse a los obreros y tomar el Elysée, el palacio presidencial fue evacuado.

De Gaulle, inicialmente, depositó su confianza en los dirigentes estalinistas para salvar la situación. A su Ayudante de Campo Naval, François Flohic, le dijo: “No te preocupes, Flohic, los comunistas les mantendrán bajo control”. (Philippe Alexandre. *L'Elysée en péril*. P. 299). ¿Qué es lo que demuestran estas palabras? Ni más ni menos que el sistema capitalista no podría existir sin el apoyo de los dirigentes obreros reformistas (y estalinistas). Este apoyo les es mucho más valioso que cualquier cantidad de tanques y policías. De Gaulle, como burgués inteligente, lo entendía perfectamente. En un intento de demostrar su suprema indiferencia hacia los acontecimientos en Francia, el presidente De Gaulle hizo una visita de estado a Rumania, donde fue recibido con los brazos abiertos por el “comunista” Ceausescu. Sin embargo, la confianza del general no duraría demasiado.

La esencia de una revolución es que las masas empiezan a participar activamente en los acontecimientos, comienzan a tomar los asuntos en sus propias manos. De regreso a Francia, los dirigentes “comunistas” estaban perdiendo el control. A bandera roja ondeaba en las fábricas, escuelas, universidades, bolsas de trabajo, incluso en los observatorios astronómicos. El gobierno era impotente, estaba suspendido en el aire debido a la insurrección. El “Estado fuerte” gaullista estaba paralizado. El poder realmente estaba en las manos de la clase obrera.

Los informes del rápido deterioro de la situación en París conmocionaron a De Gaulle. Frente a la creciente marea de rebelión el presidente tuvo que abandonar su pose de indiferencia, interrumpir su viaje a Rumanía y regresar rápidamente a Francia. En el palacio del Elysée, el presidente De Gaulle pronunció las inmortales palabras: *La réforme, oui; la chienlit, non* (¡La reforma sí, los mocosos, no!). La palabra *chienlit* es difícil de traducir pero significa un niño que todavía no ha aprendido a utilizar un orinal.

GRÈVE GÉNÉRALE LUNDI DECIDENT LA CGT ET LA CFTD

En dernière page
les photos de la
nuit tragique

après les dramatiques émeutes de la nuit
qui ont fait des centaines de blessés



Nouvelle
fièvre ce
matin au
Quartier
Latin

Étudiants et
policiers
s'étaient bat-
tus 4 h. sur les
barricades
400 arrestations

Después de la noche de las barricadas, los sindicatos convocan a huelga general

Al utilizar este lenguaje, De Gaulle expresaba su desprecio por los “chicos” en las calles. Pero el movimiento había ya ido más allá de la etapa de manifestaciones estudiantiles. Era como una enorme bola de nieve rodando hacia abajo por una montaña escarpada, ganando fuerza e impulso a cada momento. Capas sociales de lo más inesperadas se vieron arrastradas por el torbellino de lucha revolucionaria. Los profesionales del cine ocuparon el Festival de Cine de Cannes. Importantes directores de cine franceses retiraron sus películas de la competición y el jurado dimitió, obligando al cierre del festival.

El 20 de mayo se calcula que 10 millones estaban en huelga, el país se encontraba prácticamente paralizado. El 22 de mayo fracasó una moción de censura presentada por los partidos de la oposición, les faltaron 11 votos para conseguir la mayoría en la Asamblea Nacional. El gobierno estaba en una situación inestable y De Gaulle sumido en la desesperación. Fue precisamente en este momento cuando los dirigentes de las confederaciones sindicales lanzaron una cuerda de salvamento a De Gaulle haciendo una declaración en la que mostraban su disposición a negociar con la asociación de empresarios y el gobierno.

La Asamblea Nacional aprobó una amnistía para los manifestantes. ¡Naturalmente! Después de no conseguir aplastar el movimiento mediante la represión, las autoridades recurrieron a las concesiones para intentar enfriar la situación y ganar tiempo. De esta manera, tanto el gobierno como los dirigentes sindicales colaboraron para desviar el movimiento revolucionario y encauzarlo hacia canales seguros. Mientras ofrecían concesiones a los dirigentes estudiantiles y sindicales, el Estado continuaba con la represión selectiva dirigida contra los que consideraba elementos subversivos. Daniel Cohn-Bendit, al estudiante anarquista le retiraron su permiso de residencia. Fue un movimiento estúpido porque la influencia real de Cohn-Bendit en el movimiento era mínima. Pero la acción del

gobierno consiguió provocar una manifestación de masas en París para protestar por esta medida.

DE GAULLE DESMORALIZADO El biógrafo de De Gaulle, Charles Williams, describe de manera gráfica su estado de ánimo en la víspera de su discurso a la nación del 24 de mayo:

“No hay duda de que después de la excitación de Rumania, el general estaba profundamente conmocionado por lo que se encontró a su regreso a Francia. Durante los siguientes tres días, a un visitante que no lo había visto durante algún tiempo, le pareció viejo e indeciso, su andar encorvado más acentuado. Parecía como si todo eso estuviese siendo demasiado para él.

“El discurso del 24 de mayo, cuando se produjo, fue un fracaso total. El general parecía y sonaba insincero, asustado. Es cierto, él anunció un referéndum sobre la ‘participación’, pero no estaba claro cuál iba a ser el contenido concreto de la pregunta y, a aquellos que le escucharon, les sonó sospechosamente como un truco. Dijo que era el deber del Estado asegurar el orden público, pero a su voz le faltaba su vieja resonancia y sus frases, aunque todavía utilizaban el viejo lenguaje solemne, de alguna manera, ya no llevaban la misma convicción. Se presentó como un hombre viejo, cansado y herido. Sabía que había perdido. ‘He fallado el objetivo’, dijo esa noche. Lo mejor que Pompidou le pudo decir fue: ‘Podía haber sido peor’.

“Pero el estado de ánimo de De Gaulle en la mañana del 25 de mayo había empeorado. Estaba, en palabras de uno de sus ministros, ‘postrado, encorvado y envejecido’. Repetía una y otra vez, ‘esto es un lío’. Otro ministro le encontró como un hombre viejo que no ‘tenía sentido por el futuro’. El general envió a buscar a su hijo Phillippe, que encontró a su padre ‘cansado’ y se dio cuenta de que casi no había dormido. Phillippe sugirió que su podría irse al puerto atlántico de Brest, sombras de 1940, pero le dijeron que no se rendiría.

“Desde el 25 al 28 de mayo, De Gaulle se mantuvo en un estado de profundo pesimismo. Las negociaciones de Pompidou con los sindicatos habían sido una farsa. Simplemente les había dado todo lo que pedían: enormes aumentos salariales y beneficios sociales, y un aumento del salario mínimo del 35%. El único obstáculo era que, incluso después de haber firmado, la CGT insistió en que tenían que ser ratificados por sus militantes. George Séguy, el dirigente de la CGT, se fue rápidamente hacia el barrio parisino de Billancourt, donde 12.000 trabajadores de la Renault estaban en huelga. Cuando se les planteó el acuerdo, humillaron a Séguy rechazándolo de plano. Los llamados acuerdos de Grenelle fueron abortados.

“El Consejo de Ministros se reunió a las 3 de la tarde del 27 de mayo, poco después de que los trabajadores de Renault rechazaran los acuerdos de Grenelle. El general lo presidía, pero se notó que su corazón y su mente estaban en otra parte. Miraba a sus ministros sin verles, sus manos listas en la mesa frente a él, sus hombros hundidos, aparentemente ‘totalmente indiferente’ a lo que pasaba a su alrededor. Hubo una discusión sobre el referéndum, el general aparentemente sólo escuchó trozos de ella”. (The

Last Great Frenchman. A life of General De Gaulle. Pp. 463-4-5. El subrayado es mío).

Estos extractos de una biografía favorable a De Gaulle, pinta una imagen intensa de la total desorientación, pánico y desmoralización en la que estaba inmerso. Según el embajador norteamericano, De Gaulle le dijo: “el juego se ha acabado. En unos pocos días los comunistas estarán en el poder”.

¿INTERVENCIÓN MILITAR? La situación había alcanzando un punto donde ya no se podía resolver por métodos parlamentarios normales. ¿Qué se podía hacer? La intervención militar fue una de las opciones barajadas por De Gaulle desde el mismo comienzo de la huelga general. En las primeras etapas de la huelga, se hicieron planes para detener y encarcelar a más de 20.000 activistas de izquierda en el estadio de invierno, donde habría sufrido un destino similar al de sus homólogos chilenos cinco años después.

Pero la operación nunca se puso en práctica. Estos planes del gobierno francés son similares a los planes de todas las clases dominantes en la historia cuando se enfrentan a la revolución. El gobierno del zar Nicolás (“el sangriento” como le llamaban) no estaba falto de estos planes militares de contingencia antes de febrero de 1917. Pero otra cosa bien distinta era llevar estos planes a la práctica, como descubrió Nicolás a su propia costa. Lo que es decisivo en una revolución no son los planes del régimen, sino la correlación real de fuerzas en la sociedad. De Gaulle era un burgués bastante astuto, plenamente consciente de la situación real (aunque, como veremos, al principio la subestimó y como resultado cometió un error muy serio. Como todos los demás, tampoco esperaba que los trabajadores franceses se movieran).

De Gaulle estaba al borde de un abismo. Aterrorizado por el inmenso alcance del movimiento, el general era

completamente pesimista. Estaba convencido de que los dirigentes comunistas llevarían al poder. Innumerables testigos confirman que De Gaulle estaba totalmente postado y desmoralizado, que al menos en dos ocasiones contempló la idea de huir del país. Su propio hijo le pidió que escapara a través de Brest, otras fuentes dicen que consideró la posibilidad de quedarse en Alemania Occidental, donde tenía que ir a visitar al general Massieu. De Gaulle era un político inteligente y calculador que nunca actuaba por impulsos y, raramente, perdía los nervios. Si le dijo al embajador norteamericano: “el juego se ha acabado. En unos pocos días los comunistas estarán en el poder”, es porque lo creía. Y no sólo él, sino también la mayoría de la clase dominante.

Sobre el papel, De Gaulle tenía a su disposición una maquinaria formidable de represión. Había unos 144.000 policías (armados) de distintas categorías, incluidos 13.500 de la tristemente famosa policía antidisturbios CRS, y unos 261.000 soldados estacionados en Francia o en Alemania Occidental. Si se aborda la cuestión desde un punto de vista puramente cuantitativo, entonces habría que descartar no sólo la posibilidad de una transformación pacífica, sino también de la revolución en general, y no sólo en Francia en 1968. Desde este punto de vista, ninguna revolución habría triunfado jamás en toda la historia. Pero la cuestión no se puede plantear de esta manera.

En toda revolución se levantan voces que intentan asustar a la clase oprimida con el espectro de la violencia, el derramamiento de sangre y la “inevitabilidad de la guerra civil”. Kámenev y Zinoviev hablaban exactamente de la misma forma en vísperas de la insurrección de Octubre. Heinz Dieterich y los reformistas en Venezuela hoy utilizan la misma línea de argumentación para intentar poner freno a la revolución venezolana.



“Viva la clase obrera francesa” - Renault en huelga

“Los adversarios de la insurrección, incluso en las mismas filas del Partido Bolchevique, encontraban sin embargo bastantes motivos para sus deducciones pesimistas. Zinoviev y Kámenev advertían que no había que subestimar las fuerzas del adversario. ‘Petrogrado decide, pero en Petrogrado los enemigos disponen de fuerzas importantes: cinco mil junkers perfectamente armados y que saben batirse; un Estado Mayo, batallones de choque, cosacos y una parte importante de la guarnición, más una considerable artillería dispuesta en abanico alrededor de Petrogrado. Además, es casi seguro que los adversarios intentarán traer tropas del frente con la ayuda del Comité Ejecutivo central...’”.

Trotsky respondió a las objeciones de Kámenev y Zinoviev de la siguiente forma: *“La lista suena imponente, pero sólo es una lista. Si un ejército, en conjunto, es un reflejo de la sociedad, entonces cuando la sociedad abiertamente se divide, ambos ejércitos son copias de los dos bandos en combate. El ejército de los poseedores llevaban dentro el gusano del aislamiento y la disgregación”.* (León Trotsky. *Historia de la Revolución Rusa*. P. 1042).

Presas del pánico De Gaulle de repente desapareció, viajó a Alemania donde mantuvo una reunión secreta con el general Massu, el hombre a cargo de las tropas francesas estacionadas en Baden-Württemberg. El contenido preciso de estas conversaciones nunca se conoció, pero no hace falta demasiada imaginación para hacerse una idea de lo que le preguntó: *“¿Podemos basarnos en el ejército?”* La respuesta no se encuentra recogida en ninguna de las fuentes escritas por razones obvias. Sin embargo, The Times, envió a su corresponsal a Alemania para entrevistar a los soldados franceses, la gran mayoría eran hijos de la clase obrera que cumplían el servicio militar obligatorio. Uno de los entrevistados por The Times respondió a la pregunta de si abriría fuego contra los trabajadores: *“¡Nunca! Pienso que sus métodos [de los trabajadores] pueden ser algo duros, pero yo soy el hijo de un trabajador”.*

En su editorial The Times hacía la siguiente pregunta: *“¿Puede De Gaulle utilizar el ejército?”* y respondía a su propia pregunta diciendo que quizás pudiese utilizarlo una vez. En otras palabras, un solo enfrentamiento sangriento bastaría para romper en pedazos el ejército. Esa era la valoración de los estrategas más duros del capital internacional en aquella época. No hay ninguna razón para dudar de su palabra en esta ocasión.

CRISIS DEL ESTADO El 13 de mayo una organización sindical de la policía que representaba al 80 por ciento del personal sacó una declaración en la que *“... considera la declaración del primer ministro como un reconocimiento de que los estudiantes tenían razón, y como una renuncia total a las acciones de la fuerza policial que el gobierno mismo ha ordenado. En estas circunstancias es sorprendente que no se buscara un diálogo efectivo con los estudiantes antes de que se produjesen estos lamentables acontecimientos”.* (Le Monde. 15/5/1968).

Si esta era la postura de la policía, el efecto de la revolución sobre la base del ejército sería aún mayor. Como así era, a pesar de la falta de información, existían informes sobre del fermento entre las fuerzas armadas e incluso de un motín en la armada. El portaaviones Clemenceau,

debía ir al Pacífico para una prueba nuclear, de repente dio la vuelta y regresó sin explicación a Toulon. Llegaron noticias de un motín a bordo y dijeron que habían *“perdido en el mar”* a varios marineros. (Le Canard Enchaîné. 19/6/68, se publicó un informe completo en Action el 14 de junio, pero fue confiscado por las autoridades).

Según dice un famoso aforismo de Mao: *“el poder emana de la punta del fusil”.* Pero los fusiles son empuñados por soldados que no viven en el vacío, sino que están influenciados por el estado de ánimo de las masas. En cualquier sociedad, la policía es más atrasada que el ejército. Sin embargo, en Francia, la policía, por citar una editorial de The Times (31/5/1968) *“hierve de descontento”.*

“Hierve de descontento por el trato que les da el gobierno” dice el artículo, *“y el departamento encargado de la información sobre la actividad estudiantil ha estado deliberadamente privando al gobierno de información sobre los dirigentes estudiantiles, en apoyo de sus reivindicaciones salariales”.*

“... Tampoco la policía ha estado muy impresionada con el comportamiento del gobierno desde que empezaron los disturbios. ‘Están aterrorizado de perder nuestro apoyo’ dijo un hombre”.

“Tal descontento es una de las razones de la aparente inactividad de la policía en París en estos últimos días. La semana pasada, hombres en diferentes comisarias locales se negaron a salir de los cruces y plazas de la capital”. (The Times. 31/5/1968. El subrayado es mío).

Un panfleto publicado por miembros del RIMECA (regimiento de infantería mecanizada) estacionado en Mutzig, cerca de Estrasburgo indica que secciones del ejército ya estaban siendo afectadas por el ambiente de las masas. Incluía la siguiente sección:

“Como todos los soldados de la leva, estamos confinados a los cuarteles. Se nos está preparando para intervenir como fuerzas represivas. Los obreros y los jóvenes tienen que saber que los soldados del contingente NUNCA DISPARARÁN CONTRA LOS TRABAJADORES. Los Comités de Acción nos oponemos a toda costa a que los soldados rodeen las fábricas”.

“Mañana o pasado se espera que rodeemos una fábrica de armamentos cuyos trescientos trabajadores quieren ocupar. CONFRATERNIZAREMOS”.

“Soldados del contingente ¡formad vuestros comités!”. (Citado en Revolutionary Rehearsals. p. 26)

La publicación de este panfleto claramente fue un ejemplo excepcional de los elementos más revolucionarios entre los conscriptos. Pero, en medio de una revolución de proporciones tan masivas, ¿es posible dudar de que la base del ejército rápidamente se “contagiaría” del bacilo de la rebelión? Los estrategas del capital internacional no lo dudaban. Ni tampoco sus homólogos franceses.

¿QUIÉN SALVÓ A DE GAULLE? No fue en absoluto el ejército o la policía (que estaban tan desmoralizados que incluso la rama reaccionaria de la inteligencia, como hemos visto, se negaban a colaborar con el gobierno contra los estudiantes) los que salvaron la situación para el capitalismo francés, sino que fue el comportamiento de los dirigentes sindicales y estalinistas. Esta conclusión no sólo es nuestra, sino que encuentra apoyo en la Enciclopedia Británica:

“De Gaulle parecía incapaz de controlar la crisis o comprender su naturaleza. Sin embargo, los dirigentes comunistas y sindicales le proporcionaron un respiro, se opusieron a ningún levantamiento más allá, evidentemente temían la pérdida de sus seguidores ante sus rivales más extremistas y anarquistas”.

Arrinconado, Georges Pompidou aceptó negociar con todos. Cuando la clase dominante está amenazada con perderlo todo, entonces no le importa desviarse de sus planes originales y está dispuesta a hacer grandes concesiones. Para sacar a los trabajadores de las fábricas ocupadas y disolver su poder no dudaron en ofrecer a los dirigentes sindicales cosas que superaban lo que estos últimos pedían originalmente, subida del salario mínimo, reducción de la jornada laboral y de la edad de jubilación, restauración del derecho a organización, etc., En un intento de aplacar a los estudiantes, Pompidou aceptó la dimisión del Ministro de Educación.

Tanto el gobierno como los dirigentes sindicales estaban alarmados por el alcance del movimiento y decididos a detenerlo. El 27 de mayo se llegó a un acuerdo entre los sindicatos, las asociaciones de empresarios y el gobierno. Pero los dirigentes sindicales tenían la dura tarea de presentar el acuerdo ante los trabajadores. A pesar de las grandes concesiones, los trabajadores de Renault y otras grandes empresas se negaron a regresar al trabajo. Recuerdo que estaba en París en un bar con otras personas mirando las asambleas de masas por televisión dentro de la gigantesca planta de Renault, donde se congregaba un gran número de trabajadores, algunos de ellos sentados en las grúas y caballetes para escuchar a George Ségui, el secretario general de la CGT, leer una lista de lo que ofrecían los empresarios: grandes aumentos salariales, pensiones, reducción de horas y así sucesivamente. Pero en medio de su discurso le interrumpieron los trabajadores cantando: “*¡Gouvernement populaire! ¡Gouvernement populaire!*” (*¡Gobierno Popular!*) Recuerdo que no pudo terminar su intervención.

En ese momento los trabajadores ya eran conscientes su propia fuerza, que tenían el poder a su alcance y no estaban dispuestos a renunciar a él. A las 17 horas, 30.000 estudiantes y trabajadores marcharon desde Boelins al estadio Charléty, donde celebraban una reunión a la que asistía Pierre Mendés-France. Ese mismo día la CGT había convocado, previamente a este acuerdo, una manifestación que consiguió a medio millón de trabajadores y estudiantes en las calles de París. Una vez más, el objetivo de los dirigentes sindicales y del Partido Comunista era proporcionar una válvula de escape al movimiento, controlar lo que se deslizaba de sus manos.

LA INICIATIVA PASA A LA REACCIÓN El 30 de mayo en la radio, el presidente De Gaulle anunció la disolución de la Asamblea Nacional y dijo que las elecciones se celebrarían dentro del calendario habitual. George Pompidou seguiría como primer ministro. También insinuó que utilizaría la fuerza para mantener el orden si era necesario. Era un mensaje dirigido a los dirigentes sindicales y del Partido Comunista. Les ofrecía la perspectiva tentadora de elecciones y una futura oficina ministerial bajo el régi-



“Fábricas ocupadas - Sí”

men burgués, y al mismo tiempo era una advertencia de que la burguesía no entregaría el poder sin luchar.

Se remodeló el gabinete y se convocaron elecciones para el 23 y 30 de junio. Al mismo tiempo, De Gaulle intentó movilizar sus fuerzas fuera del parlamento. Unas decenas de miles de seguidores del gobierno se manifestaron desde la Concordia hasta el Étoile. Se celebraron manifestaciones similares de apoyo al gobierno en toda Francia. Pero una mirada a las fotografías en los periódicos revelaba inmediatamente la verdadera naturaleza de estas manifestaciones: alcaldes jubilados engalanados con fajas tricolores, ciudadanos de clase media barrigones, pensionistas y otros restos destartados y deshechos de la sociedad.

Sólo hace falta comparar estas fotografías con la masiva manifestación proletaria unos días antes y basta para descubrir la verdadera correlación de fuerzas. Todo lo que vivo, fuerte y vibrante de la sociedad francesa se reunía bajo la bandera de la revolución, mientras que todo lo marchito, viejo y decadente estaba al otro lado de las barricadas. Un buen empujón bastaría para derribarlo todo. Lo que hacía falta era el golpe de gracia final. Pero nunca llegó.

La clase obrera no se puede mantener en una situación permanente de agitación. No se puede apagar o encender como si fuera una tapa que se abre y se cierra. Cuando la clase se moviliza para cambiar la sociedad debe llegar hasta el final o fracasa. Ocurre lo mismo que en una huelga. Al principio los trabajadores están entusiasmados y dispuestos a participar en las asambleas de masas. Están dispuestos a luchar y hacer sacrificios. Pero si la huelga no tiene un final a la vista, el ambiente cambia. Empezando por los elementos más débiles, el cansancio finalmente llega. La asistencia a las asambleas de masas cae y los trabajadores regresan al trabajo.

Los dirigentes sindicales hicieron un buen uso de las concesiones arrojadas apresuradamente por los capita-

listas, como un hombre desesperado lanza un salvavidas desde un barco que se hunde. El salario mínimo se subió a tres francos la hora, aumentaron los salarios y se hicieron otras mejoras. En ausencia de otra perspectiva, muchos trabajadores aceptaron el acuerdo que los dirigentes sindicales presentaban como una victoria. El martes, después de un fin de semana de vacaciones a principios de junio, la mayoría de los huelguistas poco a poco abandonaron y los trabajadores regresaron a sus trabajos.

1968 FUE UNA REVOLUCIÓN ¿Qué es una revolución? Trotsky explica que una revolución es una situación donde la masa de hombres y mujeres normalmente apática comienza a participar de manera activa en la vida de la sociedad, cuando adquiere consciencia de su fuerza y se mueve para tomar en sus manos su destino. Eso es una revolución. Y es lo que ocurrió a una escala colosal en Francia en 1968.

Los trabajadores franceses estiraron los músculos, fueron conscientes del enorme poder que tenían en sus manos. Aquí vimos el poder inmenso de la clase obrera en la sociedad moderna: no se enciende ni una bombilla, no se mueve ninguna rueda y no suena ningún teléfono sin el permiso de los trabajadores. Mayo de 1968 fue la respuesta final a todos los cobardes y escépticos que dudan de la capacidad del proletariado para cambiar la sociedad.

La correlación de fuerzas de clase se expresó aquí, no como un simple potencial o una estadística abstracta, sino como un poder real en las calles y en las fábricas. En realidad, el poder estaba en manos de los trabajadores, pero no lo sabían. Como cualquier otro ejército, la clase obrera necesita una dirección. Y eso es lo que estaba ausente en mayo de 1968. Aquellos que deberían haber proporcionado la dirección, los dirigentes de las organizaciones de masas de la clase, los sindicatos y el Partido Comunista, no tenían la perspectiva de tomar el poder. Su única preocupación era terminar la huelga lo más rápidamente posible, devolver el poder a la burguesía y regresar a la “normalidad”.

Una huelga general es diferente de una huelga normal porque plantea la cuestión del poder. Lo que está en juego no es uno u otro aumento salarial sino *¿quién es el dueño de la casa?* En el transcurso de la lucha la conciencia de los trabajadores aumentó a una velocidad de vértigo. Empezaron a comprender que no era una huelga normal por reivindicaciones económicas sino algo más grande. Fueron conscientes del poder en sus manos y veían la debilidad de los que se suponía representaban todo el poder del Estado. Todo lo que hacía falta era que en cada centro de trabajo se eligieran delegados y se vincularan comités de huelga en cada ciudad y región, culminando con la formación de un comité nacional, que podría haber tomado el poder en sus manos, arrojando al viejo poder estatal al cubo de basura de la historia.

Pero nada de esto se hizo y el enorme potencial revolucionario del movimiento se evaporó, como el vapor se disipa inofensivamente en el aire a menos que se concentre en una caja de pistones. Al final, los trabajadores regresaron al trabajo y la clase dominante concentró de nuevo el poder en sus manos. Cuando el movimiento comenzó a menguar, el Estado inició su venganza. Hubo incidentes

violentos, sobre todo el 11 de junio cuando hubo 400 heridos, 1.500 detenidos y un manifestante murió de un disparo en Montbéliard. Al día siguiente, se prohibieron las manifestaciones en Francia, poco después, los estudiantes fueron desalojados del Odéon y, dos días más tarde, de la Sorbona.

Entonces comenzó la criminalización. En la cadena estatal de radio y televisión, ORTF, fueron despedidos 102 periodistas por sus actividades durante los acontecimientos. Enviaron la policía a las universidades de Nanterre y la Sorbona para controlar las tarjetas de identificación de los estudiantes y no se retiraron hasta el 19 de diciembre. Se aprobó un paquete de medidas de austeridad el 28 de noviembre en la Asamblea Nacional. El Estado que no había vacilado en aplastar los cráneos de los estudiantes y huelguistas en las manifestaciones ahora mostraba clemencia ante los fascistas, los terroristas de extrema derecha de la OAS. Mientras Cohen-Bendit era expulsado de Francia, Georges Bidault podía regresar y Raoul Salan era liberado de prisión.

Los dirigentes reformistas y estalinistas fueron castigados por su cobardía y la clase dominante les negó los puestos que intensamente anhelaban. La campaña electoral comenzó el 10 de junio. En la primera vuelta de las elecciones, la federación de partidos de izquierda y los comunistas perdieron terreno. En la segunda vuelta, una semana más tarde, los partidos de la derecha consiguieron la aplastante mayoría. La izquierda perdió 61 escaños y los comunistas 39. Pierre Mendés-France [una figura histórica de la izquierda francesa] no fue reelegido en Grenoble. El Partido Comunista que en 1968 era el principal partido de la clase obrera francesa, entró en declive y fue superado posteriormente por el Partido Socialista, que en 1968 había conseguido sólo el cuatro por ciento de los votos y por tanto parecía difunto. El sindicato comunista, CGT, perdió apoyo frente a la CFDT que en 1968 había mantenido una posición más combativa.

El maravilloso movimiento de los trabajadores franceses terminó así en una derrota. Pero las tradiciones de Mayo de 1968 siguen en la conciencia de los trabajadores de Francia y todo el mundo. Hoy, después de un largo período de boom económico, el sistema capitalista de nuevo está entrando en una crisis donde saldrán a la superficie todas las contradicciones que se han ido acumulando durante los últimos veinte años. En toda Europa estarán en el orden del día grandes enfrentamientos de clase.

No tenemos tiempo para aquellos ex - revolucionarios pequeñoburgueses que hablan de 1968 en términos sentimentales y nostálgicos, como si fuera historia antigua sin ninguna relevancia práctica para el mundo en el que vivimos. Tarde o temprano los acontecimientos de 1968 reaparecerán pero a un nivel incluso superior. ¿Cuál es el candidato más probable para este escenario? Podría perfectamente ser Francia, pero también Italia, Grecia, Portugal, España o cualquier otro país, y no sólo en Europa. Esperamos con impaciencia el futuro. Lo deseamos y nos preparamos para ello. Estamos intentando preparar a la vanguardia así la próxima vez triunfaremos. Y ante este aniversario glorioso decimos:

La revolución no ha muerto. ¡Viva la revolución! ★

AS

37

La ofensiva del Tet: el punto de inflexión en la guerra de Vietnam

Alan Woods

Los vietnamitas la denominaron: “Chien Tranh Chong My Curu Nuoc” o “la guerra contra los norteamericanos para salvar la nación”. En esta guerra unos 58.000 soldados estadounidenses murieron en combate y otros 304.000 resultaron heridos. Pero el significado de estas cifras palidece cuando se comparan con las bajas sufridas por los vietnamitas. Casi 1.400.000 vietnamitas del sur y el norte murieron durante la guerra.

Además hay que añadir otros 2.100.000 heridos. Fue una de las guerras más sangrientas de la historia y se cobró un número especialmente elevado de bajas civiles. El número total de vietnamitas muertos en este conflicto nunca se sabrá pero, probablemente, no bajó de los 3 millones, y el número total de heridos no fue inferior a los 8 millones.

El número de soldados norteamericanos en Vietnam pasó de 23.300 en 1963 a 184.000 en 1966. En enero de 1969 el número de soldados estadounidenses en Vietnam alcanzó su máximo nivel: 542.000. A pesar de ello, el ejército norteamericano fue incapaz de someter a Vietnam. Fue la primera vez en la historia que EEUU terminaba derrotado en una guerra (Corea quedó en tablas).

En agosto de 1963 el nuevo presidente, Lyndon B. Johnson, ordenó el primer bombardeo de Vietnam del Norte, la operación “Rolling Thunder”. El objetivo era romper la voluntad de lucha de los vietnamitas mediante una campaña de “conmoción y terror”. El número de bombas arrojadas sobre Vietnam sólo en esta campaña fue mayor que el total arrojado durante toda la Segunda Guerra Mundial: el equivalente a aproximadamente 15 kilogramos de bombas

por cada hombre, mujer y niño vietnamita. Las armas químicas defoliaron el 10 por ciento de la superficie del país.

Pero el número de muertos y heridos no explica toda la historia. El país quedó devastado debido a los años de bombardeos y arrasamiento. Miles de kilómetros cuadrados fueron reducidos a cenizas y se despilfarraron miles de millones de dólares. Miles de acres de bosque fueron destruidos debido al efecto de los productos químicos venenosos arrojados por la fuerza aérea norteamericana (“defoliantes”). Este hecho, en inglés llano, se conoce como guerra química. Muchos soldados estadounidenses desarrollaron enfermedades serias debido al contacto con estos agentes químicos. Pero para un número mucho mayor de vietnamitas significó generaciones de niños deformados, abortos, cáncer y todo tipo de enfermedades espantosas.

LOS ORÍGENES DE LA GUERRA Los orígenes de la guerra de Vietnam se remontaban a la larga y encarnizada lucha del pueblo vietnamita contra el dominio colonial francés. En 1932 el títere Bao Dai regresó de Francia para reinar como emperador de Vietnam bajo los franceses. Ho Chi Minh y sus seguidores crearon el Partido Comunista Indochino en 1930. Su principal objetivo era luchar contra el dominio colonial francés y como siempre tuvo un fuerte elemento nacionalista. Igual que en China, la lucha por la emancipación social estaba inseparablemente unida a la lucha por la liberación del dominio colonial.

La Segunda Guerra Mundial convirtió todo en un caldero hirviendo. En septiembre de 1940 las tropas japonesas ocuparon Indochina, pero dejaron a los france-

ses seguir con su administración colonial de la región. El avance de Japón por el sur de Vietnam en julio de 1941 desencadenó un boicot petrolero por parte de Gran Bretaña y EEUU. La consiguiente escasez de petróleo obligó a Japón a entrar en guerra contra EEUU y Gran Bretaña, el resultado fue Pearl Harbour y la declaración de guerra por parte de EEUU.

La política de EEUU estaba dictada por su ambición de dominar Asia y el Pacífico. Este objetivo estratégico significa no sólo que debían echar a Japón, sino también a las viejas potencias coloniales (Gran Bretaña y Francia). La política de Washington después de 1945 estuvo dictada por este objetivo. Esa es la razón de la aparente cordialidad de Washington con Ho Chi Minh en aquel momento, en realidad, los norteamericanos le ayudaron a salvar la vida. En 1945 el OSS (el precursor de la CIA) lanzó en paracaídas un equipo sobre su campamento en la jungla del norte de Vietnam para dar tratamiento médico a Ho Chi Minh que estaba seriamente enfermo de malaria y otras enfermedades tropicales.

En agosto de 1945 Japón se rindió y los colonialistas franceses regresaron para reclamar sus anteriores posesiones. Los vietnamitas se resistieron y comenzó un largo período de lucha anticolonial. Ho Chi Minh creó el Viet Minh, un ejército guerrillero que derrocó a Bao Dai con una sublevación generalizada. En Hanói, el 2 de septiembre de 1945, Ho Chi Minh declaró la independencia de Vietnam después de 80 años de colonialismo bajo el dominio francés y creó la República Democrática Popular de Vietnam. Ho Chi Minh intentó negociar el fin del dominio colonial con los franceses pero sin éxito. El imperialismo francés no tenía intención de renunciar a Vietnam. Comenzó una lucha encarnizada que dividió al país en norte y sur. El ejército francés bombardeó el puerto de Haiphong, asesinando a más de 6.000 civiles vietnamitas y comenzó una guerra abierta entre Francia y el Viet Minh.

En esta época ya había empezado la Guerra Fría entre EEUU y Rusia. La revolución china alertó a EEUU del peligro del “comunismo” en Asia. Washington, por tanto, reconoció como legiburning-viet-cong-base-camp.jpgtmo al gobierno de Bao Dai y comenzó a subvencionar a los franceses en Vietnam. Por otro lado Mao, después de ganar la guerra civil en 1949, inició el suministro de armas al Viet Minh. Al final EEUU se hizo cargo de la mitad de los costes de los gastos bélicos de Francia en Vietnam. Pero fue en vano. Los imperialistas franceses fueron derrotados de un modo decisivo en la famosa batalla de Dien Bien Phu el 7 de mayo de 1954. A pesar del sustancioso apoyo norteamericano, los franceses finalmente perdieron el control de su colonia vietnamita. Sufrieron una derrota humillante a manos del ejército de Vo Nguyen Giap, el Comandante Supremo del Viet Minh, más tarde Giap comentaría:

“La campaña Dien Bien Phu fue una gran victoria. Era la primera vez que una nación feudal pobre derrotaba a una gran potencia colonial que tenía una industria moderna y un ejército inmenso. La victoria significó mucho, no sólo para nosotros, sino para todos los pueblos del mundo”.

La Guerra Franco-Indochina terminó. Tras la derrota humillante en Dien Bien Phu los franceses tuvieron que abandonar Vietnam dejando atrás un siglo de dominio colonial. La Conferencia de Ginebra sobre Indochina creó una zona desmilitarizada en el paralelo 17, el norte quedaba bajo el dominio de los estalinistas vietnamitas y el sur bajo la dirección de Ngo Dinh Diem. Se suponía que esta división del país en dos mitades tendría un carácter temporal.

El Partido Comunista Vietnamita podría haber tomado fácilmente el poder después de Dien Bien Phu. Pero Stalin, temeroso de un enfrentamiento directo con EEUU, presionó a Ho Chi Minh para que aceptara este acuerdo, median-



Ho Chi Minh en el congreso fundacional del Partido Comunista Francés, 1920



Ngo Dinh Diem en EEUU con el presidente Eisenhower, 1954

te el cual, los estalinistas recibirían la parte norte del país y los franceses el sur, hasta la celebración de elecciones generales en las que se decidiría quién gobernaría el país.

LOS INICIOS DE LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE La potencia que sucedió a los franceses fue EEUU. El imperialismo norteamericano en los años cincuenta ya estaba interviniendo en Vietnam. En junio de 1954 la CIA estableció una misión militar en Saigón. Ese mismo año Bao Dai nombró a Ngo Dinh Diem, el futuro dictador, primer ministro de su gobierno. El nuevo régimen en Vietnam del Norte cogió como su modelo a los regímenes estalinistas de China y Rusia. Los vietnamitas del norte se embarcaron en una política de reformas agrarias radicales, expropiaron y encarcelaron a los terratenientes. Esta política era inaceptable para Washington que ya había emprendido una lucha mundial contra el “comunismo”.

Se acordó que las elecciones se celebrarían en 1956, pero EEUU se opuso a estas elecciones y nunca se celebraron. En su libro: *Mandate for Change*, el presidente Eisenhower más tarde diría que en ese momento él pensaba que Ho Chi Minh conseguiría el 80 por ciento de los votos si se celebraban elecciones libres. El general Andrew Goodpastor, ayudante del presidente Eisenhower, declaró:

“Se veía que las elecciones, particularmente en el norte, no podrían ser libres. (...) Además, existía el sentimiento de que incluso si se celebraban elecciones libres, probablemente estarían dominadas por los comunistas y éstos conseguirían el control”.

Estas palabras expresan con una claridad admirable el concepto de democracia que tiene el imperialismo norteamericano. Las elecciones son muy buenas, en la medida que sirven para elegir a gobiernos que son amigos de EEUU. Pero si no lo son, entonces no son recomendables. Esa ha sido la filosofía de Washington siempre. Después de dividir deliberadamente el país por la mitad, EEUU apoyó la dictadura violenta del presidente Diem en Vietnam del Sur, que era un fanático anticomunista. Diem reprimía

de manera despiadada a la oposición pero Washington le apoyaba porque era un “demócrata”. [cholon-destroyed.jpg](#)

La decisión de no celebrar elecciones hizo inevitable la guerra. Los norteamericanos dedicaron enormes recursos económicos y militares en Vietnam del Sur para construir un estado títere en el sur, como hoy intentan hacer en Iraq. Los generales survietnamitas, víctimas de un exceso de confianza debido al apoyo norteamericano, decidieron atacar Vietnam del Norte. En 1956 comenzó la lucha entre norte y sur. Los primeros muertos en combate norteamericanos llegaron en 1959 cuando las guerrillas vietnamitas atacaron los aposentos de Bien Hoa, murieron dos militares estadounidenses. Pero el combate no se convertiría en algo serio hasta la siguiente década.

En 1960 Hanói creó el Frente de Liberación Nacional (conocido como Viet Cong) para luchar contra Diem y unificar el país. Contaba con el apoyo de Moscú. Los luchadores del FLN consiguieron éxitos importantes en el sur. Para alejar a las guerrillas de los campesinos, las tropas de Diem quemaron aldeas enteras. Los habitantes fueron trasladados a “aldeas estratégicas” fortificadas, pero bajo supervisión de asesores norteamericanos. Esta política se llevó a cabo con una brutal coerción y era tan impopular entre los campesinos que éstos entraban en tropel en las filas guerrilleras.

Las razones por las que EEUU se implicó en Vietnam no tenían nada que ver con la “democracia”, como claramente demuestran sus acciones. Estaban dictadas por la defensa de los intereses imperialistas y por cuestiones estratégicas, como eran la necesidad de contener a Rusia y China, y detener el avance del “comunismo” en Asia. El 4 de abril de 1954 se publicó un artículo titulado: *EU News and World Report*, en él se decía lo siguiente:

“Al vencedor en Indochina se le abrirá una de las zonas más ricas del mundo. Ahí está el creciente interés de EEUU... peltre, caucho, arroz, la producción primaria estratégica clave son las verdaderas razones de esta guerra. EEUU considera esta región como una zona a controlar, con los métodos que sean necesarios”.

En Washington crecía el temor a la caída de Vietnam y que ello provocara un “efecto dominó” en toda Asia. Robert McNamara, Secretario de Defensa norteamericano en aquel momento, explicaba:

“El objetivo era evitar que el dominó se desmoronara. La pérdida de Vietnam desencadenaría la pérdida del Sudeste Asiático y, es posible que incluso la pérdida de la India, y fortalecería las posiciones chinas y soviéticas en el mundo”.

En 1961 fue elegido presidente de EEUU John F. Kennedy. Al ser Demócrata algunos suponían que estaría a favor de una política exterior más pacífica. Hoy en día está de moda señalar a Kennedy como un progresista y un hombre de paz, pero esta afirmación es una contradicción flagrante con los hechos. Al año de su elección apoyó la invasión de Cuba que terminó con el fiasco de Bahía de Cochinos. Como consecuencia de los efectos de esta humillación, Kennedy se empeñó en demostrar la fuerza del imperialismo norteamericano en Asia. [guerra-vietnam.jpg](#)

Las primeras etapas de la implicación militar norteamericana en Vietnam fueron muy limitadas y bastante cautelosas. La concentración militar del ejército estadounidense en Vietnam comenzó con asesores de combate. Sin embargo, el presidente Kennedy declaró que respondería si les atacaban. Impulsó el uso de métodos brutales

contra los insurgentes, terreno donde las tropas de Diem eran especialmente competentes. En realidad, la violencia era el arma normal utilizada para respaldar a un régimen brutal e impopular contra su propio pueblo. Washington justificaba todo con su cinismo habitual. Robert McNamara el 23 de mayo de 1962 dijo:

“Las acciones del gobernante, el presidente Diem, han sido calificadas de autocráticas, quizá sus acciones personales lo sean en alguna medida, pero uno ve el caos al que se enfrentaba, la anarquía total que allí existía, es concebible, por tanto, que la necesidad de métodos autocráticos dentro de un marco democrático para restaurar el orden”.

Pero estos “métodos autocráticos dentro del marco democrático” no eran tan populares en Saigón como lo eran en Washington. La oposición aumentaba. En Vietnam del Sur se desarrolló una oleada de manifestaciones. En el verano de 1963 monjes budistas se inmolaron en señal de protesta por la intolerancia religiosa de Diem. El descontento se extendió hasta la cúpula del ejército vietnamita y un grupo de generales preparó un golpe de estado contra Diem. Washington conocía todo lo relacionado con el golpe pero no hizo nada para detenerlo, esperaban que así se instalara en Saigón un régimen pro-norteamericano más fuerte. Cuando fue evidente para Washington que el ejército vietnamita del sur no podría derrotar a las guerrillas, entonces se vio obligado a iniciar una intervención militar directa en Vietnam. Al igual que en Iraq, los imperialistas pecaron de exceso de confianza. Según McNamara, esperaban retirar a los 16.000 asesores militares a finales de 1965 y que la primera fase de la retirada se completaría en 90 días, a finales de diciembre de 1963. No fue la primera ni la última vez que los imperialistas han cometido serios errores de cálculo.

El 1 de noviembre de 1963 el gobierno fue derrocado por un grupo de generales disidentes. Diem fue asesinado por sus propios soldados. La población de Saigón salió a las calles para celebrar el derrocamiento de Diem. A las tres semanas del asesinato de Diem, el propio presidente Kennedy fue asesinado. Su sustituto, Lyndon Johnson, era un virulento anticomunista y como Kennedy, totalmente comprometido con la guerra en Vietnam. La intervención militar directa norteamericana comenzó ese mismo año, con el objetivo declarado de impedir que el sur cayera en manos “comunistas”. En agosto, Lyndon Johnson, que se había hecho cargo de la presidencia tras el asesinato de Kennedy, ordenó los primeros ataques aéreos sobre el norte.

EL INCIDENTE DEL GOLFO DE TONKÍN El 4 de mayo de 1964 impusieron un embargo a Vietnam del Norte, se trataba de una notable intensificación de las hostilidades. Algunas veces se ha dicho que los embargos comerciales son una alternativa más satisfactoria que la guerra, pero en realidad, si son efectivos, los embargos comerciales normalmente llevan a la guerra. En este caso no fue una excepción.

En Vietnam del Sur el FLN contaba con 170.000 hombres y mujeres. Podían moverse y operar por casi la mayor parte del país. Siempre que querían, podían lanzar ataques en el corazón de Saigón cuando querían. Tran Bach Dang, un activista del Frente de Liberación Nacional de Saigón lo recordaba así:

“La población se defendía. Establecimos contactos con ellos y les guiamos. El movimiento de protesta de estudiantes e intelectuales, incluidos católicos y budistas, se extendía. Cuando la gente vio que nuestros métodos eran efectivos se unieron a nosotros”.

La podredumbre del régimen burgués en Saigón era evidente para todos. El gobierno estaba en situación de crisis constante, un golpe seguía a otro. El ascenso y caída ininterrumpidos de ministros, cada uno tan impopular y corrupto como el anterior, era un síntoma del callejón sin salida del régimen. Sin el apoyo de EEUU no habría durado una semana.

Johnson aumentó la presencia militar en Vietnam. Envio al general William Westmoreland, un veterano de las guerras de Corea y Segunda Guerra Mundial, para que se hiciera cargo de las operaciones militares. Johnson estaba decidido a que la intervención militar estadounidense en Vietnam alcanzara un nivel cualitativamente diferente. Pero para convencer a la opinión pública norteamericana de la necesidad de tomar medidas drásticas en el Sudeste Asiático, Johnson necesitaba una excusa. La encontró en el conocido como incidente del Golfo de Tonkín, que sirvió de pretexto para su objetivo, igual que Pearl Harbour o el 11 de septiembre fueron -a causus belli- una excusa de guerra.

En agosto de 1964 un destructor norteamericano, el USS Maddox, de patrulla por el Golfo de Tonkín, intercambió disparos con barcos torpedos norvietnamitas. El presidente Johnson dio instrucciones de que en caso de un nuevo ataque sobre navíos estadounidenses en “aguas internacionales” respondieran con el objetivo de destruir a los atacantes. Dos días después, el capitán del barco pensaba que de nuevo sufrían un ataque, aunque uno de los pilotos nos estaba seguro. En una entrevista en televisión el vicealmirante James Stockdale, que estaba de piloto en Tonkín, hizo la siguiente declaración:

“Yo estaba allí... aquellos destructores que durante más de hora y media, a mil pies de profundidad, con las luces apagadas, observando todo lo que hacían. Podía escuchar sus habladurías por la radio, el Maddox y el Joy parecían tener algo intermitente en sus objetivos de radar. Me atreví a salir allí y me dirigí hacia donde pensaba que



USS Maddox



Combatiente del Viet Cong, 1972 [FOTO: Le Minh Truong]

estaba el barco e intentar asesinarlos si ellos no lo hacían. Pero fue inútil... bajé allí y no había nada”.

Ignorando esta prueba contradictoria, el Pentágono insistió en que se había producido un segundo ataque. El 5 de agosto de 1964 el Secretario de Defensa de EEUU declaró:

“En represalia por este ataque no provocado en alta mar, nuestras fuerzas han atacado las bases utilizadas por las patrullas navales norvietnamitas”.

Fue una clara provocación. No hubo ningún ataque vietnamita contra un barco norteamericano. Pero Johnson utilizó el incidente del Golfo de Tonkín para presentar una resolución en el Congreso que permitía al presidente ir a la guerra en Vietnam. El 7 de agosto de 1964, el Congreso aprobó la Resolución del Golfo de Tonkín que permitía al presidente tomar las medidas necesarias para repeler nuevos ataques y proporcionar la ayuda militar necesaria a cualquier miembro de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO). Los senadores Wayne L. Morse de Oregón y Ernest Gruening de Alaska fueron los únicos votos disidentes. El presidente Johnson ordenó el bombardeo de Vietnam del Norte. El 8-9 de marzo de 1965 llegaron las primeras tropas de combate norteamericanas a Vietnam.

MOSCÚ Y PEKÍN La guerra fue una batalla, por un lado, entre el país más poderoso y rico del mundo, y por otro lado, un ejército guerrillero de pies desnudos armados con las armas que quedaban de la Segunda Guerra Mundial. Vietnam del Norte era un país agrícola pobre sin prácticamente industria. Ho Chi Minh no tenía otra opción que buscar ayuda en China y la Unión Soviética. Moscú aceptó incrementar la ayuda militar a los norvietnamitas. Tres semanas después del desembarco de los marines, fuerzas del FLN bombardearon la embajada estadounidense en Saigón. Johnson culpó a China de estos ataques. El 13 de mayo de 1965 dijo: captured-viet-cong.jpg

“Su objetivo [el de China] no es simplemente Vietnam del Sur, es Asia. Su objetivo no es el cumplimiento del nacionalismo vietnamita, es erosionar y desacreditar la capacidad de EEUU de ayudar a evitar el dominio chino de toda Asia”.

No existía ningún tipo de pruebas para esta acusación. En realidad, fue la Unión Soviética y no China la que suministraba la mayor parte de la ayuda a los vietnamitas. Los pilotos norvietnamitas eran entrenados en la Unión Soviética, que también proporcionaba dinero y armas a Hanói. Moscú buscaba tener ventaja sobre EEUU en Asia y, al mismo tiempo, estaba ansioso por impedir que Vietnam cayera bajo la influencia de China. Este era el período de la división chino-soviética donde dos burocracias estalinistas rivales se enfrentaban entre sí y se disputaban la influencia en el movimiento “comunista” mundial.

La Unión Soviética entregó una considerable ayuda a Vietnam del Norte. Moscú envió misiles a Vietnam del Norte, más de mil asesores soviéticos trabajaban en la defensa aérea contra los norteamericanos. Este era un factor serio que limitaba las posibilidades de agresión norteamericana contra el norte. Sin embargo, la escala de esta ayuda afectó adversamente a las crecientes tensiones entre las burocracias china y rusa, que entonces estaban involucradas en una lucha encarnizada dictada por los estrechos intereses nacionalistas de ambas partes. Fyodor Mochulski, representante del embajador soviético en China comentó:

“Los chinos querían que les entregáramos todo el equipamiento militar para Vietnam en la frontera chino-soviética y que China después se lo pasaría a los vietnamitas. Descubrimos más tarde que los chinos no estaban entregando nada, parte del equipamiento descargado se lo quedaban ellos”.

Esta idea es apoyada por Igor Yershov, asesor militar soviético en Vietnam:

“Lo que me sorprendió fue que podíamos enviar los misiles antiaéreos más modernos a Egipto, un país capitalista, pero no a Vietnam. Nuestros comandantes solían decir que era porque existía el peligro de que cayeran en manos de los chinos”.

OPERACIÓN ROLLING THUNDER En marzo de 1965 llegaron las primeras tropas terrestres norteamericanas a Da Nang. El primer combate militar importante entre EEUU y las fuerzas norvietnamitas ocurrió el 14-16 de noviembre de 1965. De este modo, EEUU se vio inmerso inexorablemente en una guerra importante en territorio asiático. Como Bush al inicio de la invasión de Iraq, Johnson y sus generales sufrían delirios de grandeza. Cometieron el error de exagerar su propio poder y subestimar al enemigo. Imaginaban que la simple aparición de los marines norteamericanos en Vietnam aterrorizaría al enemigo y se rendiría. Fue un gran error. La declaración optimista de Johnson sobre la situación en Vietnam del Sur, que se parecía mucho a la de George W. Bush con relación a Iraq, rápidamente quedó falseada por los acontecimientos. La situación militar empeoraba con los días.

En junio fue destruido un puesto avanzado militar en Dong Suay. Un regimiento survietnamita quedó diezmado y hubo muchas bajas civiles. McNamara regresó a Vietnam para reevaluar la guerra. Un simple vistazo a la situación bastó para convencerle de que sin el compromiso de muchas fuerzas militares norteamericanas el gobierno títere de Vietnam del Sur estaba condenado. El general Westmoreland temía que Vietnam del Sur se dividiera en

dos. La primera batalla importante de la guerra se luchó en el valle de Ia Drang, en las Highlands Centrales. En ella se pudo ver la tremenda capacidad de lucha de los vietnamitas. Los norteamericanos derrotaron a los norvietnamitas en Ia Drang, pero las bajas fueron muy elevadas, en la batalla murieron 2.000 soldados norvietnamitas y 300 soldados de la infantería de elite norteamericana. El general Vo Nguyen Giap, el comandante de las fuerzas norvietnamitas, comentó:

“La batalla en Ia Drang fue nuestra primera gran victoria. Llegamos a la conclusión de que podíamos luchar contra los norteamericanos y ganar. La clave era obligar a los norteamericanos a luchar como nosotros queríamos, es decir, cuerpo a cuerpo”.

Las fuerzas del FLN lanzaron un ataque sobre la base aérea de Pleiku en la que murieron ocho norteamericanos y cientos resultaron heridos. Johnson respondió con la Operación Rolling Thunder, una masiva campaña de bombardeos contra el norte. Esperaba así elevar la moral del sur y obligar a Ho Chi Minh a sentarse en una mesa de negociación. Desde el norte se enviaban suministros a las fuerzas guerrilleras del sur a través de la famosa ruta Ho Chi Minh. Esta red completa de camiones unía el norte con el sur a través de las impenetrables junglas de Vietnam central, Laos y Camboya. Los vietnamitas, mostrando un gran coraje, llevaban suministros a través de este camino día y noche, cambiando constantemente sus tácticas para mantener alejado al enemigo. Uno de los conductores del camino, Kim Nuoc Quang, recuerda las condiciones extremadamente peligrosas en las que trabajaban:

“Una noche contamos 14 cañones de artillería que enrojecían e iluminaban todo el cielo con sus explosiones. Eran como los fuegos artificiales nocturnos en Hanói. Constantemente conducíamos a través de las balas y el humo”.

Fue la incapacidad del ejército norteamericano de infligir sobre el terreno una derrota seria a los vietnamitas lo que llevó a Johnson a intensificar los bombardeos masivos del norte, aunque de modo ocasional cesaban los bombardeos para “animar” a los norvietnamitas a negociar. Pero todas estas estrategias fracasaron. La guerra continuó.

Toda la historia demuestra que sólo con los bombardeos no se gana una guerra. El bombardeo de Hitler de las ciudades británicas no obligó a Gran Bretaña a rendirse, sólo sirvió para incrementar el odio y resentimiento del pueblo británico contra la Alemania nazi. El mismo proceso ocurrió en Vietnam del Norte. Al final, como era de prever, EEUU tuvo que comprometer una gran fuerza de tropas terrestres para detener el colapso del régimen títere de Saigón, que de otra manera habría sido el resultado inevitable. Como declaró McNamara:

“Cada vez estaba más claro que el presidente Johnson iba a tener que elegir entre perder Vietnam del Sur o intentar salvarlos introduciendo una fuerza militar norteamericana y ocupar una parte importante del país de la misión de combate”.

GUERRA DE GUERRILLAS Muy pronto, los norteamericanos se hicieron una idea del territorio que debían defender y empezaron a utilizar su movilidad superior para lanzar misiones de búsqueda y destrucción. Detrás dejaban un rastro sangriento de muerte y destrucción, de aldeas quemadas, campesinos y ganado muerto. Las fuerzas que ellos pretendían “salvar” en Vietnam del Sur eran siste-

máticamente destruidas, este hecho lejos de debilitar a las fuerzas guerrilleras, sólo sirvió para fortalecerlas. Eso también se aplica a Iraq.

El líder revolucionario francés Robespierre dijo en cierta ocasión que a nadie le gustan los misioneros con bayonetas. A los soldados estadounidenses entonces les decían que habían ido a Vietnam del Sur a luchar contra el comunismo, igual que ahora les dice a los soldados norteamericanos que han ido a Iraq para luchar por la democracia. Pero como ocurre hoy en Iraq, en Vietnam los soldados estadounidenses se encontraron con la hostilidad de aquellos a los presuntamente ayudaban.

Mao Zedong dijo que la guerrilla debe aprender a nadar entre la población como un pez en el agua. El apoyo de la población es la primera y más importante condición para el éxito de las guerrillas. En la naturaleza de la guerra de guerrillas va implícita la dificultad de distinguir entre combatientes y no combatientes. Los guerrilleros golpean de repente y después se mezclan entre la población general. Como en Iraq, también en Vietnam, las tropas estadounidenses no sabían decir qué vietnamitas eran amigos y quienes enemigos. Por lo tanto, siempre está presente el potencial para emboscadas y atrocidades contra los civiles. Esto a su vez tiende a echar a la población más firmemente en brazos de las guerrillas.

Cualquier ejército está formado por elementos contradictorios, como la misma sociedad. La casta de oficiales debe mantener la disciplina y el espíritu vivo entre las tropas. En las condiciones concretas de la guerra de guerrillas, cuando las líneas del frente están borradas y el enemigo se mezcla con la población, las tropas deben hacerse a la idea de asesinar a civiles. A las tropas norteamericanas en Vietnam les decían que no se preocuparan demasiado por los civiles muertos: “si hay un muerto y es un vietnamita, entonces es del Vietcong”. El resultado inexorable era la muerte de multitud de civiles que no eran guerrilleros. Esta situación avivó el fuego del resentimiento contra las fuerzas ocupantes.

A pesar del aumento de tropas norteamericanas en Vietnam, las operaciones guerrilleras continuaron sin descanso. En respuesta a la acumulación de tropas estadounidenses, Hanói envió a miles de norvietnamitas para que se unieran a la guerrilla del sur. Lo que el Pentágono pensaba que sería una operación relativamente fácil y rápida, se convirtió en un conflicto largo y sangriento.

En general, un ejército guerrillero implicado en una guerra de liberación nacional tiene una gran ventaja sobre las fuerzas ocupantes. Están dispuestos a morir. Este arma es potencialmente mucho más potente que cualquiera de las armas más sofisticadas. Esto se aplicaba a Vietnam y ocurre lo mismo hoy en Iraq. Lo que no podían entender los estrategas militares del Pentágono es que cuando todo un pueblo se pone en pie y dice ‘no’, no hay fuerza sobre el planeta capaz de someterlo. Esa fue la lección que aprendieron los británicos en la India y los franceses de una manera muy dura en Argelia y Dien Bien Phu. Los norteamericanos aún están aprendiendo la misma lección en Iraq. Deberían haber prestado más atención a la experiencia de Vietnam, o incluso a su propia historia. Después de todo, los mismos EEUU nacieron de una guerra revolucionaria de independencia protagonizada por campesinos mellados armados con mosquetones de caza contra el poderoso ejército británico. Este último era uno de los ejércitos más poderosos de la época, pero al final ganaron los campesinos.

En muchos sentidos la lucha guerrillera de Vietnam tiene su eco en la actual guerra de Iraq. Basta con escuchar las memorias de un antiguo guerrillero, Tong Viet Duong, del Frente de Liberación Nacional en Saigón:

"A las ocho de la mañana del 23 de marzo les atacamos. Nuestra artillería destruyó la fuerza aérea. Matamos no sólo a algunos guardias, sino también al intendente norteamericano. Nuestra unidad de mando también atacó la escuela de entrenamiento policial. Asesinamos a muchos oficiales bien entrenados mientras ellos miraban el movimiento".

En un intento de justificar su brutal destrucción de Vietnam, los apologistas del imperialismo norteamericano con frecuencia hacen referencia a la presunta crueldad del FLN. Es verdad que cualquier guerra civil o lucha de liberación nacional se caracteriza por su crueldad. Debemos recordar que no escaseo el salvajismo en la guerra civil norteamericana. En parte, este hecho refleja las contradicciones de un tipo de guerra donde no hay límites claramente definidos, no hay una primera línea nítida, no hay reglas de combate, no hay derechos ni ley. Es una guerra que a menudo tiene lugar en medio de una población civil.

Además, las fuerzas guerrillas luchan contra un ejército profesional inmensamente superior y en unas condiciones de inferioridad extrema. Las fuerzas estadounidenses tenían toda la parafernalia de una guerra moderna de alta tecnología. Los vietnamitas tenían que basarse en los métodos más primitivos, como agujeros ocultos con enormes pinchos en el fondo. Es un mecanismo simple pero muy efectivo, como muchos otros métodos de la guerra de guerrillas. Y no debemos olvidar que el objetivo de toda guerra de guerrillas es acabar con el enemigo. En condiciones de inferioridad militar, las fuerzas guerrilleras no pueden renunciar a ningún método para conseguir su objetivo y el terror debe llegar al corazón del invasor. En cualquier caso, los métodos utilizados por las fuerzas norteamericanas, incluido el uso indiscriminado de napalm para quemar viva a la gente, o el uso aún más indiscriminado de agentes químicos lanzados desde el aire sobre amplias porciones de terreno, eran infinitamente más crueles y de-

vastadores que cualquier táctica utilizada por los vietnamitas.

EL MOVIMIENTO CONTRA LA GUERRA La guerra en el sur parecía no tener final a la vista. A principios de 1967, los estadounidenses utilizaron B-52 para bombardear las bases del FLN cerca de Saigón, fue un intento vano de limpiar de guerrillas la zona. En agosto, en un esfuerzo desesperado por presionar más a Hanói, Johnson extendió el bombardeo al norte, a diez millas de la frontera china. Esta acción suponía jugar con fuego. Inútilmente Johnson alegó que el objetivo no era China

"Primero me gustaría dejar claro que estos ataques aéreos no pretenden ser amenaza alguna a la China comunista, en realidad no representan ninguna amenaza para ese país. Creemos que Pekín sabe que EEUU no busca extender la guerra de Vietnam".

El optimismo oficial a cada paso chocaba con la cruda realidad de la lista de bajas y el conflicto interminable. Cuando quedó claro el salvajismo y la inutilidad de la guerra, comenzó a aumentar el descontento en casa. Las fuerzas estadounidenses tenían ya en ese momento grandes pérdidas. La tasa de bajas norteamericanas aumentaba continuamente cada año. Jack Valenti, ayudante del presidente Johnson, recuerda la situación:

"Yo solía ir al dormitorio del presidente a las 7 de la mañana. Cada mañana, él estaba al teléfono, con una diferencia de doce horas, comprobando las bajas del día anterior. 'Sr. Presidente, perdimos 18 hombres ayer, Sr. Presidente perdimos 160 hombres, tuvimos 400 bajas', así una mañana tras otra".

Al final Johnson quedó totalmente superado por el rápido crecimiento del movimiento contra la guerra en EEUU. Uno de los elementos más importantes de la ecuación fue el número desproporcionado de jóvenes negros y pobres de la clase obrera que había entre las bajas. Como ocurre en todas las guerras, siempre las capas más pobres, más oprimidas y explotadas de la sociedad son las que se convierten en carne de cañón. Dentro de EEUU comenzó a crecer el descontento. Los norteamericanos negros eran ciudadanos de segunda clase. En los estados sureños el



Martin Luther King a la cabeza de una marcha contra la guerra del Vietnam, Chicago, 1968

movimiento por los derechos civiles inició una lucha feroz contra la discriminación y el racismo, por la igualdad de derechos. La guerra en Vietnam subrayaba de una forma extrema la opresión de los negros. Las dos partes estaban indisolublemente unidas. El 15 de abril de 1967 el líder negro por los derechos civiles Martin Luther King Jr. dijo:

“Esta guerra confusa ha hecho estragos en los destinos de nuestros hogares. A pesar de las débiles protestas ante el contrario, las promesas de una gran sociedad han desaparecido en los campos de batalla de Vietnam. La persecución de esta guerra amplia ha estrechado las dimensiones prometidas de los programas de bienestar domésticos, ha hecho que el pobre, blanco o negro, soporte las cargas más pesadas tanto en el frente como en casa”.

Napoleón explicó hace tiempo la importancia de la moral en la guerra. A ningún soldado le gusta luchar y poner en riesgo su vida cuando siente que no cuenta con el apoyo de la opinión pública en casa. Los soldados estadounidenses en Vietnam cada vez sentían más la reacción en contra de la oposición en EEUU. Comenzaban a creer que estaban luchando una guerra injusta e invencible. El teniente coronel George Forrest del ejército norteamericano recuerda:

“Cuando volvías del AFN, veías los disturbios en las calles y en cualquier sitio a los chicos gritando, te decías: ‘Espera un minuto. ¿Por qué voy a luchar aquí cuando estos chicos en casa están diciendo que es equivocado lo que hacemos?’”

La creciente oposición a la guerra encontró una expresión en la música pop. Hay una canción muy popular de aquella época de Country Joe McDonald que contiene las siguientes palabras:

“¡Vamos, madres de todo el país.
Sacar a vuestros hijos de Vietnam.
Vamos, padres, no lo dudéis
Sacad a vuestros hijos antes de que sea demasiado tarde.
Que sea lo primero en vuestro cuaderno.
¡Tendréis que traerlos en una caja!
Y 1, 2, 3, ¿por qué estamos luchando?
No me preguntéis, me importa un bledo.
La siguiente parada es Vietnam.
Y 5, 6, 7, explorar el Peraly Gates
Sí, no hay tiempo para preguntarse por qué.
¡Estupendo! ¡Todos vamos a morir!”

El 17 de abril de 1965 se celebró en Washington la primera gran manifestación contra la guerra. En octubre del mismo año hubo manifestaciones de protesta en unas 40 ciudades estadounidenses. Como es habitual, el fermento comenzó entre los estudiantes que siempre actúan como un barómetro sensible del ambiente en la sociedad. 25.000 personas se manifestaron en Washington, 20.000 en Nueva York y 15.000 en Berkeley, California, para demostrar su oposición a la guerra. En abril de 1967, 300.000 personas se manifestaron en Nueva York. El 21-23 de octubre de 1967, 50.000 personas lo hicieron en Washington. El movimiento contra la guerra se extendía rápidamente. Se calcula que participaron de una u otra manera más de cinco millones de personas.

LA OFENSIVA TET Ahora en general se reconoce que Vo Nguyen Giap fue uno de los generales más brillantes del siglo XX. Se entrenó en las tácticas de la guerra de guerri-

llas en la larga lucha contra el imperialismo francés, donde sus pequeñas fuerzas lucharon contra una fuerza mucho mayor, mejor entrenada y equipada. En estas condiciones, Giap desarrolló una estrategia para derrotar a sus superiores oponentes. No era simplemente superarles tácticamente sobre el terreno, sino socavar su decisión a luchar mediante infligiendo derrotas políticas desmoralizadoras con tácticas audaces e inesperadas. Su lema era el de Danton: “¡de l’audace, de l’audace et encore de l’audace!” (audacia, audacia y una vez más audacia). En ninguna otra parte fue más evidente que en la Ofensiva Tet.

Giap siempre fue un general implacable. Siempre dispuesto a jugar independientemente del coste en vidas. Debía saber que en el combate convencional estaba en desventaja. Allí donde se encontrara con las fuerzas estadounidenses en una batalla abierta, sus divisiones eran aplastadas. En el sur la guerra no iba bien. Las guerrillas, aunque aún activas, lentamente retrocedían. En septiembre de 1967, Giap llegó a la conclusión de que la guerra había llegado a un punto muerto donde era necesario hacer algo. Por otro lado, Hanói podía ver el creciente movimiento contra la guerra en EEUU. Giap decidió que era necesario un golpe de gracia que rompiera la decisión de Washington a continuar con la guerra.

Ese fue el origen de la Ofensiva Tet, una campaña vertiginosa amplia, rápida y de extenso alcance. Golpeó al imperialismo norteamericano en sus cimientos y tuvo un efecto dramático y duradero en la opinión pública estadounidense. Planificó cuidadosamente la ofensiva, utilizó técnicas que había aprendido en la lucha contra los franceses, donde se había ejercitado en la tarea de aproximarse a las fortalezas de su enemigo como si fueran las debilidades a explotar. Ya en 1944, Giap envió sus minúsculas fuerzas contra el ejército francés en Indochina. Como ocurrió con la Ofensiva Tet, eligió para atacar el momento más inesperado: el día de Nochebuena. En 1954, en la batalla de Dien Bien Phu, Giap atrajo a los excesivamente confiados franceses a una batalla desastrosa y ganó una impresionante victoria gracias a unos despliegues brillantes. Casi un siglo después, en 1968, Giap pretendía conseguir una victoria rápida y decisiva que influyera en los resultados de la campaña presidencial norteamericana de 1968.

Preparó una ofensiva audaz en dos frentes. El primero era un ataque a la base de los marines estadounidenses en Khe Sanh. Al mismo tiempo, el NVA y el FLN lanzarían ataques coordinados contra las principales ciudades del sur de Vietnam y las capitales provinciales. Esto representaría para los estadounidenses un dilema militar. Si optaban por defender Khe Sanh, sus fuerzas estarían al límite cuando estallasen las batallas en el sur. Giap fijó una campaña de objetivos máximos y mínimos. Como mínimo la ofensiva Tet obligaría a detener el bombardeo aéreo de Vietnam del Norte y forzaría a los norteamericanos a las negociaciones. Como objetivo máximo, la ofensiva podría echar a los estadounidenses de Vietnam abriendo así el camino a la liberación y unificación.

LA BATALLA DE KHE SANH Los vietnamitas decidieron una estrategia atrevida pero muy arriesgada. Elaboraron un plan de ataques concertados en todo Vietnam del sur a principios de 1968. Con una tremenda audacia y una habilidad consumada, movieron una gran cantidad de armas, munición y suministros al sur para una ofensiva planificada para el Nuevo Año Vietnamita, conocido como Tet. Esperaban iniciar una rebelión general en todo el país.

Una de las batallas más sangrientas en la ofensiva se produjo en Khe Sanh, donde había una pequeña base militar norteamericana. El general Westmoreland creía que las tropas de Giap convergían en Khe Sahn como parte de la política por el control de las provincias del norte. Se basaba en una analogía con la batalla de Dien Bien Phu. Pero la analogía con Dien Bien Phu estaba equivocada. EEUU tenía una posición mucho más fuerte que los franceses en 1954. En la “Operación Niagra”, EEUU desató el mayor ataque aéreo de la historia militar. Los bombarderos B-52 provocaron unas pérdidas tremendas entre los vietnamitas que sufrieron 10.000 muertos, mientras que sólo murieron 500 marines.

El ataque sobre Khe Sanh estaba vinculado a toda la estrategia global. Una vez que la ofensiva general estaba en pleno auge, las ya forzadas tropas norteamericanas serían incapaces de llegar en ayuda de Khe Sanh y evitar la invasión de la base. De esta manera, podría haber repetido su triunfo de Dien Bien Phu. Pero esa no era la idea central. En realidad, los vietnamitas no estaban intentando reconstruir Dien Bien Phu, sino que habían organizado una diversión bastante exitosa para sacar a los norteamericanos de las grandes ciudades, y así dejarlos abiertos para el ataque. Westmoreland cayó en la trampa preparada por Giap. Como resultado, la rapidez y alcance de la ofensiva pilló por sorpresa a los norteamericanos. Años después, un libro de texto de West Point comparaba el fracaso de la inteligencia norteamericana para ver lo que estaba ocurriendo con la conmoción del ataque japonés sobre Pearl Harbour en 1941. Un informe de la CIA de 1968 concluía:

“La intensidad, la coordinación y el ritmo de los ataques no se anticiparon completamente”, añadía además que la capacidad de las guerrillas del FLN para atacar tantos objetivos simultáneamente fue “otro punto importante inesperado”.

La aldea de Khe Sanh está al noroeste de Vietnam del Sur, cerca de la frontera laosiana justo debajo de la Zona Desmilitarizada. Fue guarnición de los franceses durante la primera guerra de Indochina y más tarde se convirtió en una base importante de las Fuerzas Especiales estadounidenses. Debido a su proximidad al Ho Chi Minh Trail, la artillería norteamericana en Khe Sanh podía bombardear el tren y observar así el tráfico del NVA cuando se movía hacia el sur. En 1967, los Marines tomaron Khe Sanh y la convirtió en una gran base de fuego, mientras que las Fuerzas Especiales movían su base a la aldea de Montagnard de Lang Veil.

A finales de 1967, las dos divisiones de la NVA -la 325 y la 304- se dispersaron por la zona de Khe Sanh y una tercera se posicionó en la Ruta 9 donde podían interceptar los refuerzos que venían desde Quang Tri. Las mismas divisiones de la NVA habían luchado en Dien Bien Phu. El mensaje era claro y el general Westmoreland no tenía intención de repetir los errores franceses en Dien Bien Phu. Comenzó entonces a reforzar la base. A finales de enero unos 6.000 marines llegaron a Khe Sanh y miles de refuerzos se dirigieron al norte de Hue.

Eso era lo que Giap quería que hicieran. La NVA continuó su concentración: al final por lo menos 20.000 norvietnamitas se trasladaron a los alrededores de Khe Sanh.



Exámen médico de reclutamiento del Viet Cong, 1967

Algunos cálculos situaban ese número en el doble. La Casa Blanca y los medios de comunicación norteamericanos quedaron presos en su propia estrategia. Estaban convencidos de que estaban presenciando los preparativos para la batalla decisiva de la guerra. Día tras día Khe Sanh se convertía en un titular. Las noticias de los informativos de televisión estaban obsesionadas con la supuesta repuesta de Giap en Dien Bien Phu. Finalmente, poco antes del 21 de enero, comenzó el primer ataque cuando el NVA intentó cruzar el río de regreso a la base.

El ataque fue rechazado, pero le siguió una batería de artillería que dañó la pista de aterrizaje, voló los principales almacenes de munición y destruyó unos cuantos aviones. Lanzaron otros ataques contra las Fuerzas Especiales norteamericanas en Lang Vel y contra los marines atrinchados en las colinas que rodeaban Khe Sanh. Estos ataques tenían claramente como objetivo poner a prueba las defensas. Pero todo el episodio era una táctica disuasoria que tuvo mucho éxito. La atención de los comandantes estadounidenses se concentró en Khe Sanh, mientras que la NVA y las fuerzas del FLN se preparaban para una ofensiva total en las ciudades de Vietnam del Sur.

El ataque vietnamita a Khe Sanh fue derrotado sólo gracias a masivos bombardeos aéreos de posiciones del NVA. Los B-52 y los aviones de combate lanzaron toneladas de bombas y napalm, con gran puntería, dentro del perímetro de Khe Sanh. A pesar del mal tiempo y el incesante fuego antiaéreo, los aviones y helicópteros seguían arrojando su carga. La batalla se calmó con el cerco. Khe Sanh finalmente se tranquilizó el 6 de abril. El fuego continuó alrededor de Khe Sanh durante un tiempo pero cualquier esperanza de invadir la base tuvo que ser abandonada. Pero sirvió para un objetivo: actuar como una finta para encubrir los preparativos de una ofensiva general en el sur.

LOS PREPARATIVOS DE LA OFENSIVA Hasta ese momento la guerra se había desarrollado principalmente en las junglas y pantanos, en las zonas rurales donde las guerrillas del FLN tenían su principal base de apoyo. Ellos ahora planificaban y ejecutaban una ofensiva arriesgada que tenía como objetivo penetrar en las supuestamente inexpugnables zonas urbanas de Vietnam del Sur. El general lanzó una ofensiva importante contra las fuerzas survietnamitas y norteamericanas en vísperas de las celebraciones del Año Nuevo lunar Tet, para aprovechar así el elemento sorpresa.

Mientras que la atención mundial se centraba en Khe Sanh, los regulares del NVA y el FLN también se estaban concentrando en Saigón, Hue y en la mayoría de las otras ciudades de Vietnam del Sur. Llegaron en pequeños grupos de dos o tres, disfrazados como refugiados, campesinos, trabajadores y soldados del ARVN de vacaciones. Poco a poco, aproximadamente el equivalente a cinco batallones del NVA/FLN se infiltraron en Saigón sin que la omnipresente policía de seguridad los detectara, ni nadie les informó. Fue una conquista considerable dada la gran escala de la operación.

Ya existía una red guerrillera en Saigón y en otras ciudades importantes que habían acumulado grandes almacenes de munición y armas conseguidas en los ataques relámpagos o compradas en el mercado negro. A través de contactos y espías, las guerrillas consiguieron almacenar armas, munición y explosivos en un lugar secreto

preparándose así para el ataque. Era de conocimiento común que las guerrillas conseguían introducir y sacar a sus unidades de las ciudades. Algunos de los capturados durante los preparativos de la Ofensiva Tet eran confundidos con desertores o regulares de vacaciones. En medio de la ruidosa celebración del Año Nuevo, el ejército secreto de infiltrados del FLN pasó totalmente desapercibido.

Las armas se llevaban por separado en carretas de flores, ataúdes y camionetas aparentemente llenas de verduras y arroz. Tong Viet Duong, un guerrillero del FLN en Saigón, describe los preparativos de la Ofensiva Tet:

“Los taxis llevaban crisantemos a Saigón para el mercado Tet. Ocultos debajo de ellos iban los AK-47. La población apoyaba la revolución. Nos ayudaban, éramos capaces de atravesar la seguridad de la ciudad. Cambiamos nuestras ropas y llevábamos documentos de identidad falsos. La gente de Saigón nos ocultaba en sus casas”.

Tet tradicionalmente había sido una época de tregua en la larga guerra y tanto Hanói como Saigón anunciaron que en esta ocasión no sería diferente, aunque no estaban de acuerdo en la duración. La inteligencia norteamericana sabía que algo pasaba porque había capturado documentos y un análisis global de los recientes acontecimientos, pero el personal de Westmoreland solía despreciar estos informes en general vagos. A petición del general Frederick Weyand, el comandante de la región de Saigón, varios batallones fueron devueltos a sus posiciones cerca de la frontera camboyana.

El general Weyand puso a sus tropas en alerta total, debido a la política norteamericana de dejar la seguridad de las ciudades principales en manos del ARVN, sólo había unos cientos de soldados norteamericanos en servicio en Saigón la noche antes del comienzo del ataque. Más tarde el general Westmoreland dijo que él conocía todos estos preparativos. Pero todas las pruebas demuestran que no estaba nada preparado para la intensidad del ataque y que aún concentraba su atención en la batalla que se estaba desarrollando en Khe Sanh, donde pensaba que Giap estaba centrando sus esfuerzos. En realidad, el ejército norteamericano fue pillado totalmente desprevenido.

COMIENZA LA OFENSIVA La noche del 31 de enero de 1968, el ejército norvietnamita y el FLN lanzaron la Ofensiva Tet. El FLN rompió la tregua que había aceptado para las festividades del Año Nuevo y lanzó el ataque en más de cien ciudades, incluida la capital survietnamita, Saigón. A través de todo el país tomaron las capitales de provincia y atacaron simultáneamente las guarniciones. Los soldados irregulares vietnamitas asaltaron las ciudades de las tierras altas de Banmethout, Kontum y Pleiku, después invadieron al mismo tiempo 13 de las 16 capitales provinciales del densamente poblado Delta del Mekong. La dimensión y el alcance de la ofensiva asombró a los generales estadounidenses, uno de los cuales comentó que si se trazaba el patrón del ataque sobre un mapa, era como una “máquina de pinball, iluminándose con cada ataque”.

El ejército guerrillero incluso consiguió penetrar en la embajada norteamericana en Saigón. A través de contactos y espías, el FLN había conseguido almacenar armas, munición y explosivos en una localidad secreta preparándose para el ataque. A las 3,15 horas de la mañana un grupo de guerrilleros se paró frente a la embajada en un taxi. A los cinco minutos habían asesinado a los cinco guardias y tomado el edificio. No consiguieron explotar las puertas principales de la embajada con cohetes antitanque y se en-

contraron atrapados por los guardias marines. Comenzó un intenso combate que duró toda la mañana y terminó con los cuerpos de los diecinueve guerrilleros esparcidos por el patio de la embajada.

Aunque el daño en la embajada fue leve, este ataque sobre “suelo norteamericano” se conoció en EEUU y en todo el mundo, su significado psicológico fue tremendo. Otros escuadrones guerrilleros atacaron el Palacio Presidencial, la emisora de radio, los locales del Estado Mayor de la ARVN e incluso el propio recinto de Westmoreland en la base aérea de Tan Son Nhut. En la dura batalla que siguió las cosas iban tan mal que Westmoreland ordenó a su personal encontrar armas y unirse a la defensa del recinto. Cuando acabó la lucha, habían muerto 23 norteamericanos, 85 resultaron heridos y quince aviones sufrieron un daño serio.

Dos batallones del NVA/FLN atacaron la base aérea norteamericana de Bien Hoa e inutilizaron veinte aviones a costa de casi 170 bajas. Lucharon con gran valor. Las unidades guerrilleras lucharon hasta la muerte en el cementerio francés y en el hipódromo de Pho Tho. El suburbio de Cholon se convirtió en una base de operaciones para los ataques guerrilleros en Saigón y los alrededores. Catorce guerrilleros que atacaron la principal emisora de radio en Saigón estuvieron bajo asedio durante 18 horas, después se volaron junto al edificio.

En todas partes los ataques llegaron por sorpresa. La escalada y la ferocidad de la Ofensiva Tet fue de tal magnitud que conmocionó a Westmoreland tanto como a una opinión pública norteamericana pasmada, que miraba sin creérselo cómo sus aliados survietnamitas se embarcaban en un combate cuerpo a cuerpo con las guerrillas en las calles de Saigón. Costó una semana de combates liquidar los focos de resistencia dispersos por la ciudad. Las guerrillas atrincheradas lucharon contra tanques, helicópteros y aviones, que destruían edificios y reducían algunas partes de la ciudad a cenizas. La emisora de radio, las fábricas y un gran bloque de viviendas públicas baratas quedaron destrozados con las viviendas de un número incontable de civiles obligados a huir de una ciudad hundida en el caos.

Grandes zonas de Saigón y Hue de repente se encontraron liberadas. Las guerrillas marchaban a través de las calles con armas y proclamando la revolución, mientras que otros reunían listas preparadas de colaboradores y simpatizantes del gobierno. Los norteamericanos utilizaron la fuerza aérea para pulverizar al enemigo. Los ataques con B-52 contra las posiciones del NVA y del FLN fuera de Saigón se producían a unas pocas millas de la ciudad. Incluso las guerrillas finalmente fueron expulsadas de Saigón, continuaron realizando una acción de retaguardia en los pueblos de alrededor controlados por las fuerzas gubernamentales, de esta manera obligaban a los norteamericanos y al ARNV a bombardear y destruir sus propios pueblos fortificados, alienando aún más a la población rural. Un mes después del inicio de la ofensiva, los estadounidenses calculaban el número de civiles muertos en aproximadamente 15.000 y el número de nuevos refugiados en algo más de 2 millones y la lucha aún continuaba.

LA BATALLA POR EL HUE El éxito de la Ofensiva Tet variaba de un lugar a otro. En algunas zonas los ataques eran rechazados en poco tiempo, pero en otros se producía una lucha encarnizada. En ciudades como Ban Me Thuot, My Tho, can Tho, Ben Tre y Kontum, los insurgentes se atrincheraban en los barrios más pobres y obstinadamente re-

pelían los intentos de expulsarles. El 5 de febrero, la mayor parte de la lucha en Saigón había terminado, pero continuó en Cholon hasta finales de mes. Aunque Cholon fue bombardeada y ametrallada, las guerrillas la mantuvieron con una dura determinación e incluso lanzando contraofensivas contra las posiciones estadounidenses del ARVN dentro de la ciudad. La lucha en la ciudad de Dalat duró hasta mediados de febrero y dejó 200 guerrilleros muertos. El número total de guerrilleros muertos del AVN/FLN en Saigón durante la Ofensiva Tet fue de casi 1.200.

Sin embargo, la batalla más feroz se realizó en la antigua ciudad de Hue, que fue capturada por los insurgentes y que el ejército estadounidense sólo consiguió recapturarla con una gran dificultad. Hue también era una ciudad sagrada para los vietnamitas y la represión violenta de protestas antigubernamentales de los monjes budistas provocó una crisis que alejó a la población del gobierno de Saigón. Los insurgentes, por tanto, encontraron un apoyo considerable entre la población. Los insurgentes apoyados por unos diez batallones del NVA se infiltraron en Hue, la antigua capital vietnamita, y a las pocas horas controlaban toda la ciudad excepto los locales de la 3ª división de la ARVN y la guarnición de asesores estadounidenses. Miles de prisioneros políticos fueron liberados y miles de funcionarios del gobierno y simpatizantes fueron capturados y muchos ejecutados.

Los marines norteamericanos y la ARVN contraatacaron pero la resistencia fue muy dura, la lucha calle a calle fue lenta y costó muchas vidas. Al final, las fuerzas norteamericanas y sus aliados bombardearon la histórica ciudadela que fue defendida ferozmente por los insurgentes. Después, el 20 de febrero, las fuerzas estadounidenses cruzaron el Río Perfume y lanzaron el último ataque final que fue hábil y rápido. No fue hasta el 23 de febrero cuando finalmente consiguieron aplastar a los insurgentes. Incluso entonces, la resistencia en Hue continuó con focos aislados de equipos de francotiradores. La lucha en Hue terminó el 25 de febrero con un coste de 119 estadounidenses y 363 del ARVN. Los heridos norteamericanos durante la batalla de Hue apenas bajó de los mil, comparados con los pocos más de 1.200 del ARVN. El NVA y los insurgentes muertos fue dieciséis veces ese número.

La gran diferencia de bajas hace que la visión de la batalla sea una cuestión unilateral. Pero no fue así. La diferencia de las cifras de bajas en gran parte era consecuencia del uso de la artillería y el bombardeo aéreo, que hizo que la venerada ciudad de Hue quedara reducida a montones de escombros con cadáveres diseminados. Sin esto, las bajas norteamericanas y del ARVN habrían sido mucho más elevadas. Murieron cerca de 6.000 civiles, la mayor parte debido al bombardeo y fuego indiscriminado, otros casi 120.000 ciudadanos de Hue se quedaron sin casa. Aquellas zonas de Hue que quedaron relativamente intactas en los días posteriores fueron saqueadas por los soldados de la guarnición original del ARVN, que no había jugado ningún papel en la lucha.

¿FUE UN ÉXITO LA OFENSIVA TET? La Ofensiva Tet demostró un grado considerable de preparación militar, habilidad y valor por parte de los vietnamitas, que forzosamente eran conscientes de su propia vulnerabilidad y tuvo un efecto profundo sobre la opinión pública norteamericana. Sin embargo, desde un punto de vista militar debe ser vista como una derrota para el FLN. Uno de los principales objetivos era meter una cuña entre los norteamericanos y los

survietnamitas. El ataque a la embajada pretendía demostrar la vulnerabilidad de las fuerzas estadounidenses. El FLN esperaba que su liberación de las ciudades y pueblos provocaría una insurrección contra los norteamericanos por parte de los soldados del sur cansados de la guerra, el campesinado descontento y de los jóvenes rebeldes. Sin embargo, esta perspectiva no se materializó o sólo ocurrió de manera esporádica.

Era un plan audaz, pero la perspectiva de la insurrección se basaba en una lectura incorrecta de la situación. La dirección del FLN esperaba que grandes sectores de la población urbana se levantara en la revuelta. Pero aunque el FLN contaba con el apoyo en estas ciudades y pueblos, su base principal era el campesinado. Los habitantes de Vietnam del Sur no apoyaban al gobierno de Saigón pero también recelaban de los estalinistas. En general, permanecieron inactivos y las guerrillas no consiguieron el apoyo que esperaban. Las ejecuciones de masas de católicos en Hue también alejaron a un sector de la población que de otra manera les podrían haber apoyado.

Cuando terminó la ofensiva Tet, los norteamericanos mantuvieron el control y el FLN sufrió muchas bajas. Las muertes del NVA/FLN en total ascendieron a 45.000 y el número de prisioneros casi 7.000, mientras que los norteamericanos y survietnamitas perdieron 6.000. En cuestión de días fueron expulsados de la mayoría de las posiciones que habían conquistado. Este momento supuso tanto el punto de inflexión de las acciones guerrilleras en la guerra como en principio de su declive. Como los planificadores de la ofensiva esperaban una insurrección popular, se ordenó que la mayoría de las células secretas salieran de la clandestinidad. Cuando la ofensiva fue derrotada, los miembros de las células tuvieron que huir a la jungla. De esta manera, la ofensiva Tet terminó con la destrucción de la mayor parte de la infraestructura del FLN en el sur. Fue un duro golpe. Después de la Ofensiva Tet, el ejército

regular norvietnamita centró la mayor parte de la lucha contra EEUU.

Sin embargo, la Ofensiva Tet también supuso un punto de inflexión diferente. Influyó intensamente en la opinión pública norteamericana. Por primera vez en la guerra fue evidente el poder de la televisión. Cincuenta millones de personas vieron la destrucción provocada por la guerra. El gobierno norteamericano ya no podía presentar la guerra como algo limpio, sencillo y fácilmente ganable. Johnson y los generales decían que el enemigo estaba en decadencia, pero era una falsificación de los acontecimientos. En el mismo momento que los comandos vietnamitas entraron en la embajada norteamericana en Saigón, toda la propaganda oficial quedó reducida a nada.

Durante la Ofensiva Tet, los norteamericanos y su aliado del ARVN habían sufrido más de 4.300 muertos, unos 16.000 heridos y más de 1.000 desaparecidos en combate. Es verdad que el enemigo sufrió mucho más, pero para una opinión pública norteamericana ya escéptica esto tuvo poco efecto. Lo que importaba era que la guerra parecía interminable, como hoy ocurre con Iraq, e igualmente en Iraq, no parecía ya un objetivo definido ni realista. Las escenas de matanzas y devastación en Saigón, Hue y otras ciudades, horrorizaron a los ciudadanos norteamericanos, para quienes el conflicto parecía no tener nada de sentido. La falta de sentido se reflejó en el famoso comentario de un oficial norteamericano que explicaba la destrucción de aproximadamente un tercio de la capital provincial de Ben Tre: "Era necesario destruirla para salvarla". Las mismas palabras que hoy servirían de epitafio a la invasión de Iraq.

En Washington en las altas esferas reinaba algo parecido al pánico. Los congresistas ahora se volvían hacia el presidente. El 7 de febrero de 1968, el senador Robert Kennedy, que se preparaba para asumir el mando de su hermano muerto, comentó:



Soldados de EEUU detienen a un guerrillero Viet Cong en Saigón durante la ofensiva del Tet [FOTO: Bill Sneed]

“Dicen que el Viet Cong ya no es capaz de controlar las ciudades y probablemente sea cierto. Pero ellos han demostrado que a pesar de todos nuestros informes de avance, de fortaleza del gobierno y de la debilidad del enemigo, medio millón de soldados norteamericanos, con 700.000 aliados vietnamitas, con el dominio total por aire y mar, apoyados por los enormes recursos y las armas más modernas, somos incapaces de controlar incluso una sola ciudad de los ataques de un enemigo cuya fuerza total es aproximadamente de 250.000”.

El general Westmoreland, comandante supremo de las fuerzas estadounidenses, comparó la Ofensiva Tet con la Batalla del Buge en la Segunda Guerra Mundial, en ella los alemanes asediados intentaron desesperadamente romper las líneas norteamericanas antes de la derrota inevitable. Pero esta analogía estaba totalmente equivocada. No eran los vietnamitas sino los norteamericanos los que se encaminaban inexorablemente hacia la derrota. Después el general Giap dijo:

“Para nosotros no existe algo parecido a una única estrategia. La nuestra siempre es una síntesis, simultáneamente militar, política y diplomática, por esa razón, claramente, la Ofensiva Tet tenía múltiples objetivos”.

Aunque la Ofensiva Tet fracasó en sus objetivos más importantes, sí tuvo un efecto profundo y duradero en el curso de la guerra. El coste de las bajas norvietnamitas fue horrendo pero la jugada de Giap demostró ser un punto de inflexión en la guerra. Fue un desastre mediático para la Casa Blanca y efectivamente terminó con la presidencia de Lyndon Johnson, el comandante en jefe de EEUU. Según el secretario de estado norteamericano Henry Kissinger:

“En lo sucesivo, no importa lo efectiva que sea nuestra acción, la estrategia prevaleciente ya no puede conseguir sus objetivos dentro de un periodo dado ni dentro de los niveles de fuerza políticamente aceptables para el pueblo estadounidense”.

La escala de la ofensiva sacudió hasta la médula al presidente Johnson. La onda sísmica de la lucha socavó su posibilidad de continuar. McNamara dimitió como Secretario de Estado de Defensa, un hombre desilusionado, y fue sustituido por Clark Clifford. Pero de las declara-

ciones posteriores aprendemos que este último no tenía absolutamente ninguna idea de cómo continuar:

“Yo me hago preguntas como ¿cuándo termina la guerra? Bien, no lo se. ¿Cuántos hombres piensa que podremos perder? Realmente no lo se. Después, por último, escucho: ‘¿Cuál es nuestro plan para ganar la guerra en Vietnam?’ No hay ninguna salida. El plan era quedarse allí con él y, finalmente, esperar a que el enemigo abandonara”.

Para ganar, incluso en el juego del ajedrez, es necesario tener una estrategia. Y en la guerra, calificada por Napoleón como la más complicada de todas las ecuaciones, es mucho más difícil que el juego del ajedrez. Un estado mayo necesita una combinación de estrategia clara y bien definida, con tácticas inteligentes. Los norteamericanos no tenían nada de esto. La “estrategia” estaba esbozada en las palabras anteriores de Clifford (“quedarse allí con él y, finalmente, esperar a que el enemigo abandonara”), es el equivalente militar a la filosofía de esa ruina incorregible del señor Micawber, quien siempre “esperaba con confianza que algo ocurriría”. Es tan malo para la economía como para la doctrina militar.

LA CAÍDA DE JOHNSON En 1963, cuando llegó al poder después del asesinato de Kennedy, la tasa de aprobación de Lyndon Johnson estaba en más del 80 por ciento. En 1967 había caído al 40 por ciento, Stanley Karnow escribía: “Pero después llegó Tet y su popularidad se hundió, como si Vietnam fuera una mecha ardiendo que de repente había iniciado una explosión de disidencia”. A principios de marzo, la popularidad del presidente sólo era del 30 por ciento, mientras que sólo el 6 por ciento aprobaba su forma de llevar la guerra. Como George W. Bush, su credibilidad había colapsado. En 1971 las encuestas demostraban que el 60 por ciento de los norteamericanos con estudios elementales estaban a favor de una retirada norteamericana de Vietnam. Sin embargo, el 75 por ciento de los diplomados universitarios y el 80 por ciento de los que tenían educación secundaria apoyaban la retirada. Estos datos demostraban un mar de cambio en la actitud de la clase obrera norteamericana.



“No combatiremos en otra guerra de los ricos” Veteranos del Vietnam Contra la Guerra

Incluso una cabeza de mula texana como Johnson, finalmente comprendió que la guerra no se podía ganar en el campo de batalla y que debía negociar. Después de años de bombardeos de Vietnam del Norte, de repente anunció un cese de los bombardeos: “He renovado mi oferta hecha el pasado mes de agosto para detener el bombardeo de Vietnam del Norte. Pido que las conversaciones comiencen inmediatamente, que sean unas conversaciones serias sobre la base de la paz”. Sin embargo, a pesar del inicio de las negociaciones con los norvietnamitas, el nivel de soldados estadounidenses siguió siendo de unos 500.000 y la guerra duraría otros cinco años. Después de la Ofensiva Tet morían más soldados norteamericanos que antes y EEUU se sacudía con las peores protestas internas en un siglo.

Westmoreland presionó a Washington para que enviara 206.000 soldados e iniciar la campaña en el sur, incluso una invasión limitada de Vietnam del Norte justo sobre el DMZ. Cuando acabó la batalla de Hue, Johnson pidió a Clark Clifford que encontrara la manera y los medios de satisfacer la petición de Westmoreland. Clifford consultó al director de la CIA, Richard Helms, quien le presentó una perspectiva pesimista de la Agencia. El 4 de marzo, Clifford le dijo a Johnson que la guerra estaba lejos de estar ganada y que más hombres no marcarían la diferencia.

Clifford no estaba solo. Los principales asesores de Johnson, incluidos los generales Omar Bradely, Matthew Ridgway, Maxwell Taylor, Cyrus Vance, Dean Acheson y Henry Cabot Lodge, todos estaban contra la guerra. Recientes informes de la CIA han revelado que el programa para ganar la “mente y los corazones” vietnamitas estaba fracasando en cuarenta de las cuarenta y cuatro provincias survietnamitas y que los seguidores del FLN eran realmente dos veces el número que se había calculado anteriormente.

Los derechistas naturalmente apoyaban la guerra y condenaban a la administración por no llevar al país a la victoria. Pero era una opinión cada vez más minoritaria. Los informes sombríos de la CIA enfriaban el entusiasmo de incluso los miembros de la línea más dura de la administración. Johnson tenía un dilema. Satisfacer la petición de más soldados de los generales significaría retirar tropas norteamericanas de Europa o movilizar a los reservistas. Ninguna de las opciones era políticamente viable. Westmoreland, por tanto, tuvo que contentarse con la mitad de los más de 200.000 soldados que había solicitado.

En el primer período de la guerra cualquier tipo de oposición era considerada antipatriota o antiamericana. Pero ahora la percepción de la opinión pública estadounidense había cambiado drásticamente. Los liberales burgueses como Robert Kennedy consiguieron de la noche a la mañana una gran popularidad hablando contra la guerra. El senador demócrata Eugene McCarthy, una figura desconocida con billete contra la guerra, desafió a Johnson en la nominación presidencial. Contaba con el apoyo de miles de estudiantes y jóvenes norteamericanos que se oponían a la guerra.

En las primarias demócratas de New Hampshire, Johnson sólo consiguió 300 votos más que Eugene McCarthy. Fue una humillación sin precedentes. Normalmente un presidente en activo podía esperar una reelección sin ningún tipo de oposición. El resultado fue el último clavo en el ataúd de la administración de Lyndon Johnson. El 31 de marzo Johnson apareció en las pantallas de televisión

para anunciar el final de los bombardeos del norte y la voluntad norteamericana de reunirse con los norvietnamitas para buscar un acuerdo de paz. Ahora, totalmente desmoralizado Johnson anunció ante un mundo asombrado su decisión de no presentarse de nuevo a la presidencia: “No buscaré ni aceptaré, la nominación de mi partido para otro mandato como vuestro presidente”. Johnson dijo que pasaría el resto de su mandato buscando la paz en Indochina.

Poco después, el general Creighton Abrams sustituyó a Westmoreland como jefe de las fuerzas norteamericanas en Vietnam. Westmoreland fue nombrado Jefe del Estado Mayor, teóricamente un ascenso, pero en la práctica era apartarle del camino. El subcomandante Abrams había estado presente en una sesión especial de la CIA que convenció a Johnson de que era necesario un cambio de rumbo. Abrams fue enviado a Saigón con una misión: implantar un programa de “vietnamización”, es decir, tomar todas las medidas necesarias para permitir que el ARVN llevara el peso de la lucha y, de manera gradual, reducir el papel de los norteamericanos al de asesores. Es la misma táctica que intentan implantar en Iraq. Pero ya en 1965 estaba bastante claro que Saigón era incapaz de hacer ese trabajo. Ahora vemos exactamente el mismo patrón en Iraq y el resultado final será similar.

NIXÓN INTENSIFICA LA ESCALADA DE LA GUERRA La renuncia de Johnson no terminó con la guerra. En realidad, aumentó su escalada hasta extenderse a todo el Sudeste Asiático. El 10 de mayo de 1968 comenzaron en París las conversaciones de paz entre funcionarios estadounidenses y vietnamitas. Pero la guerra sangrienta continuó. La elección del halcón republicano Richard Nixon no mejoró el despliegue norteamericano que había comenzado con sólo 23.300 soldados en 1963, que aumentó de modo inexorable a 184.000 en 1966 y que alcanzó su pico de 542.000 en enero de 1969, bajo la presidencia de Nixon. El coste de la guerra en ese momento era ya de 30.000 millones de libras anuales: un enorme drenaje de sangre y oro incluso para el país más rico y poderoso del planeta. Entre los norteamericanos crecía la percepción de que era una guerra invencible. El ambiente se volvió en contra de la guerra incluso entre la clase dominante estadounidense. Pero Richard Nixon pertenecía a ese sector que creía que un “último empujón” podría acabar con la guerra, o al menos obligar a los norvietnamitas a negociar un acuerdo aceptable para Washington. Esto nos recuerda a George Bush y su célebre teoría de la “oleada”, y también la famosa cita de Carlos Marx: “la historia se repite, primero como tragedia y después como farsa”.

En abril de 1970, el ejército norteamericano y el survietnamita invadieron Camboya, supuestamente por la presencia de tropas norvietnamitas en suelo camboyano. El objetivo real era interrumpir la llegada de suministros para el FLN a través de la ruta Ho Chi Minh e intimidar a Hanói. El camino pasaba por Laos, que era neutral, y Camboya. El resultado fue el bombardeo norteamericano. El general Westmoreland declaró:

“Durante años Camboya, la zona fronteriza de Camboya y Laos, fue utilizada libremente por el enemigo, pero debido a la política de mi gobierno, no podremos luchar la guerra abierta o desplegar abiertamente tropas, tropas militares, en estos países”.

Sin embargo, en la práctica EEUU intervino militarmente contra Camboya y Laos, violando así su neutrali-

dad. En particular, Camboya fue sometida a un salvaje bombardeo aéreo en el que murieron muchos campesinos camboyanos. Este hecho nunca se mencionó como una de las causas principales que llevaron a la brutalidad de los jermes rojos de Pol Pot cuando finalmente entraron en Phom Pen. Los norteamericanos no pudieron, sin embargo, invadir Vietnam del Norte por temor a los rusos, como señalaba McNamara:

“En una o dos ocasiones los jefes recomendaron una intervención militar norteamericana en Vietnam del Norte y dijeron que ellos reconocían que esto podría llevar a una respuesta militar china y/o soviética, en cuyo caso, decían: ‘Tendríamos que considerar el uso de armas nucleares’”.

Jack Valenti, ayudante del presidente Johnson, dijo sobre el mismo tema:

“El presidente estaba preocupado por China y Rusia. No sabía... en Corea nadie pensaba que los chinos fueran a traspasar el Yalu con un millón de hombres y nos pillaran por sorpresa. Recuerdo una y otra vez cuando los militares sugirieron minar el Haiphong o... enviar aviones de guerra para bombardear Haiphong, él dijo, ‘El infierno no, algún aviador maldito arrojará una bomba sobre una chimenea rusa y después tendré en mis manos la Tercera Guerra Mundial’”.

Pero Nixon no estaba preocupado con estos detalles. Como George W. Bush, era una combinación extraña de provincianismo y aventurero irresponsable. Y como Bush, demostró una terca determinación a seguir su propio orden del día, independientemente de las consecuencias. La política de Nixon y su camarilla de la Casa Blanca desencadenó una serie de acontecimientos que llevaron a una pesadilla para el pueblo de Camboya y tuvo efectos serios dentro de EEUU. El resultado fue una mayor intensificación del movimiento contra la guerra. La invasión de Camboya provocó una oleada de protestas en las universidades de todo EEUU. El 15 de noviembre de 1969, 250.000 personas se manifestaron contra la guerra en Washington. El 4 de mayo de 1970, la Guardia Nacional mató a cuatro estudiantes en la Universidad del estado de Kent en Ohio. Los asesinatos provocaron cientos de actividades de protesta en todos los campus universitarios de EEUU. En la Universidad de Nuevo México la policía utilizó la violencia contra los manifestantes, más de 100 estudiantes se encerraron como resultado de las manifestaciones estudiantiles contra la invasión de Camboya.

La opinión pública norteamericana estaba aún más conmocionada por las noticias de la masacre de My Lai, donde los soldados estadounidenses masacraron a cientos de campesinos, incluidos mujeres y niños. A primera hora de la mañana del 6 de marzo de 1968, un grupo de soldados estadounidenses entró en una pequeña aldea de Vietnam del Sur. En The My Lai massacre: An American Tragedy, Adam Silverman y Kristin Hill recuerdan los acontecimientos:

“Los soldados estadounidenses dispararon a todo lo que se movía, incluido ganado, pollos, pájaros y aún peor: civiles. Los aldeanos no ofrecieron ninguna resistencia, aún así los soldados lanzaron granadas de mano en las chozas, dieron órdenes a gritos y asesinaron sin distinción. Las atrocidades continuaron durante toda la mañana. Murieron bebés, niños pequeños y las mujeres fueron violadas a punta de pistola. 500 civiles yacían muertos sobre el suelo. Pero su trabajo aún no había terminado...”

1st Photos of Viet Mass Slaying

WEATHER
High 60, Low 40.
Breeze from the north.
Sunset at 5:30.

THE PLAIN DEALER
OHIO'S LARGEST NEWSPAPER
CLEVELAND, THURSDAY, NOVEMBER 20, 1969

FINAL
Stocks & Bonds
Show-Jones at 8:21

12TH YEAR—NO. 324 * * * * *

16 PAGES 10 CENTS



A clump of bodies on a road in South Vietnam.

Exclusive

The photograph which Americans at it showed the horror and the staff of The Plain Dealer. It was taken by a young Cleveland area man while working as a photographer with the U.S. Army in South Vietnam.

It was taken during the attack by American soldiers on the South Vietnamese village My Lai, an attack which has made world headlines in recent days with disclosures of mass killings at the hands of American soldiers.

The photograph and others on two special pages are the first to be published anywhere of the killing.

Cameraman Saw GIs Slay 100 Villagers

Senate OK's Draft Reform; Lottery Eyed for January

WASHINGTON—The Senate passed President Nixon's draft reform bill Wednesday, 87-12, and the House passed it 359-77. The measure, which would end the draft, was passed by a vote of 87-12 in the Senate and 359-77 in the House. The bill would end the draft by 1971 and would require the use of a lottery to select those who would be drafted.



Masacre de My Lai

después prendieron fuego a la aldea. Los cuerpos, las casas, la comida, los suministros... todo fue incendiado”.

Estos acontecimientos se encubrieron hasta el 13 de noviembre de 1969. En marzo de 1970, el capitán Ernest Medina fue acusado de asesinato por la masacre de My Lai. Así comenzó una cadena de acontecimientos que llevaron a los Juicios Marciales de My Lai, que acabaron con la condena del teniente William Calley el 29 de marzo de 1970. Cuando los horribles acontecimientos de la masacre de My Lai se conocieron, las ideas sobre la guerra de muchas personas cambiaron radicalmente. Oficiales norteamericanos de alto rango fueron declarados culpables tanto de la masacre como del encubrimiento posterior. Sin embargo, al final sólo cuatro soldados fueron llevados a juicio y sólo uno de ellos, Calley, fue condenado. Este asesino de guerra, el presidente Nixon le indultó sólo después de tres años de arresto domiciliario.

Este no fue un caso aislado. La brutal masacre de civiles vietnamitas desarmados en My Lai sólo era la punta del iceberg de las espantosas atrocidades perpetradas contra el pueblo vietnamita por el imperialismo. En su libro: The Trial of Henry Kissinger, Christopher Hitchens escribe que el ejército norteamericano admite el asesinato de 10.899 enemigos durante la operación Speedy Express a principios de 1969, pero dice que sólo incautaron 784 armas.

El mito de la misión humanitaria y civilizada de EEUU recibió un golpe del que nunca se recuperó. En esta ocasión, no sólo la población norteamericana sino también un sector creciente de la clase dominante estadounidense ya había tenido suficiente de la guerra. La opinión pública norteamericana en EEUU, que ya estaba girando en contra de la guerra después de la Ofensiva Tet, se alejó aún debido a la enfermiza crueldad que quedó en evidencia en los juicios. En este momento la oposición a la guerra ya no sólo estaba entre los jóvenes y estudiantes, sino también entre la clase obrera norteamericana.

Inexorablemente, EEUU se veía arrastrado a un conflicto más amplio que se extendía por todo el Sudeste Asiático. En febrero de 1971, las tropas estadounidenses

y las survietnamitas invadieron Laos en un intento de acabar con la ruta Ho Chi Minh. Esto provocó una intensificación mayor de la actividad contra la guerra. Las manifestaciones más grandes se celebraron el 24 de abril de 1971. En San Francisco unas 300.000 personas se manifestaron contra la guerra, en Washington entre 500.000 y 750.000. Eran las manifestaciones políticas más grandes de la historia de EEUU. En diciembre de 1972, la fuerza aérea norteamericana comenzó su bombardeo navideño sobre Hanói y Vietnam del Norte, el objetivo era obligar a los vietnamitas a sentarse en una conferencia negociadora. Hacia finales de diciembre los norvietnamitas anunciaron que regresarían a París si Nixon dejaba de bombardear. La campaña de bombardeos se paró y los negociadores se reunieron la primera semana de enero de 1973.

IMPLICACIONES REVOLUCIONARIAS Desde un punto de vista militar, EEUU siempre disfrutó de una superioridad clara sobre los vietnamitas. Tenían el dominio completo del aire y bombardeaban continuamente el país, norte y sur. Teóricamente, los estadounidenses podrían haberse quedado en Vietnam durante muchos años. Podrían incluso haber ganado, pero para conseguirlo habría necesitado un ejército de millón y medio de soldados y tendrían que haber sido soldados como los de la SS de Hitler. Este ejército no existía. El cambio de ambiente de la clase obrera y los soldados procedentes de las familias obreras hizo imposible la continuación de la guerra. Si el gobierno hubiera prolongado la guerra habría llevado EEUU al borde de la revolución.

En total, enviaron a 2,59 millones de norteamericanos a luchar en Vietnam. Las terribles experiencias de estos soldados en Vietnam tuvieron un efecto tremendamente desmoralizador sobre ellos. Gracias al regreso de estos soldados, las familias obreras norteamericanas pudieron lentamente conocer de primera mano la situación en Vietnam. Existía una simpatía creciente hacia el pueblo vietnamita. New York Times/CBS News publicó los resultados de una encuesta en junio de 1977, la pregunta era: "Si el presidente recomendara ayudar a Vietnam, ¿aceptaría que su representante en el congreso aprobara la ayuda a Vietnam en forma de comida o medicinas?" El 66 por ciento respondió sí y sólo un 29 por ciento dijo que no.

En su libro: *Lies My Teacher Told me*, de James Loewen, describe un experimento que hizo durante sus charlas pronunciadas en los años noventa, cuando preguntó a la audiencia que adivinara el nivel de educación entre los que se oponían a la guerra de Vietnam en 1971. La mayoría pensaba que el 90 por ciento de los licenciados estaban contra la guerra y sólo el 60 por ciento de los que tenían educación secundaria. Las cifras reales eran precisamente las contrarias. La creciente oposición a la guerra entre la clase obrera norteamericana era el resultado de la dura experiencia. Los hijos de las familias obreras pobres eran la aplastante mayoría de los arrastrados al combate en Vietnam. Eran los que morían y terminaban lisiados. Como ocurre en Iraq, un número desproporcionado eran negros o latinos. Los hijos de los ricos y estudiantes universitarios a menudo evitaban el reclutamiento, como demuestra el caso de un tal George W. Bush.

El movimiento contra la guerra en EEUU cada vez influenciaba más a los soldados en Vietnam. Una cosa es luchar y morir por una causa justa, que merece los elogios

y la admiración de tus conciudadanos, pero otra cosa totalmente distinta es arriesgar tu vida y sufrir los peligros y miserias diarias por una causa en la que ya no crees y tus ciudadanos detestan. La desmoralización entre las tropas norteamericanas en Vietnam está bien documentada. El coronel Robert D. Heinl Jr. escribió lo siguiente en *The Collapse of the Armed Forces* poco después de la retirada norteamericana de Vietnam:

"La moral, la disciplina y las condiciones de lucha de las fuerzas armadas son, con pocas excepciones, más bajas que en cualquier otro momento de este siglo y quizás inferiores a las que ha habido en toda la historia de EEUU. De todas las formas posibles, las fuerzas armadas aún en Vietnam están al borde del colapso. Unidades separadas evitan o se niegan a combatir, asesinan a sus oficiales, están de drogas hasta las cejas, no muestran ningún entusiasmo, cuando no se encuentran a punto de amotinarse.

"Aunque ningún oficial de alto rango (especialmente no mientras está de servicio) abiertamente ha hecho una declaración similar, las conclusiones... son respaldadas casi unánimemente por varias entrevistas anónimas con oficiales de alto y medio rango. Lo mismo se ocurre con los oficiales de bajo en rango en todas las posiciones.

"En Vietnam las tropas de un ejército formado por 500.000 hombres, antes el mejor ejército enviado jamás por EEUU a una batalla, intentan retirarse de una guerra de pesadilla y se sienten abandonados por los civiles inteligentes. Los civiles ahora en las universidades de EEUU escriben libros sobre la estupidez de toda la aventura.

"Un soldado norteamericano destinado en Cu Chi es citado por The New York Times. Habla de 'compañías separadas' de soldados que se niegan a combatir. No se trata de un acuerdo general de simplemente negarse a participar en la batalla. Si un soldado es enviado a alguna parte no tiene ningún problema en negarse. Sencillamente empaqueta su camiseta y se va a visitar a un amigo a otra base. Muchos chicos ni siquiera llevan sus uniformes... Las guarniciones estadounidenses en las bases más grandes en la práctica están desarmadas. Los soldados profesionales confiscan sus armas y las guardan bajo llave.'

"¿Podría ser una situación común o incluso cierta? La respuesta desgraciadamente es sí. Ahora 'fragging' es la expresión preferida entre los soldados por asesinar o intentar matar a los oficiales autoritarios, impopulares o agresivos. Cuando se informa de la muerte de estos ofi-

Vietnam GI
June, 1968 Free to Servicemen

'He Had Two Of Our Men Killed..'

Khe Sanh

One thing that really pisses you off in Nam is the way the brass plays around with the lives of GIs. Take Khe Sanh, for example. Last winter General Westmoreland and the other generals were talking about the offensive importance of Khe Sanh for mounting attacks against NVA infiltration. But after they discovered that the 5,000 marines at Khe Sanh were surrounded by 20,000 NVAs, they

stop? The South China Sea?" The result of all this was 2300 GI casualties. And for what? On June 27, MAC-V officially admitted that they had already begun to abandon Khe Sanh. The reason given was that recent increases in NVA strength have made it necessary to keep U.S. troops more mobile. They also mumbled about a new strategic approach which would allow infiltration to

This is an interview with an Army GI who was recently home on leave. Although in the Nam a year already, he has extended his tour to allow his

Q: Killed one of his own men. The captain made a little mention to the war and all a decent weapon

Periódico para soldados que distribuía decenas de miles de ejemplares

ciales se oyen vítores en las trincheras o en los cines de algunos regimientos.

“En la publicación militar clandestina GI Says se ofrecía una recompensa de 10.000 dólares por asesinar al teniente coronel Weldon Honeycutt, poco después del costoso ataque a Hamburger Hill (Colina de la Hamburguesa) a mediados de 1969, que fue iniciado y dirigido por Honeycutt.

“La cuestión de negarse a combatir, un eufemismo oficial para describir la negativa de ir a la batalla y que es el peor crimen que un soldado puede cometer, recientemente volvió a reaparecer cuando el escuadrón B de la Primera de Caballería en la frontera laosiana se negó a recuperar el vehículo de su capitán que contenía los códigos, órdenes secretas y consejos de comunicación. Ya en 1969 toda una compañía de la Brigada de Infantería Ligera 196 se sentó en mitad del campo de batalla. Más tarde otra unidad de la famosa Primera División Aerotransportada se negó, delante de las cámaras de la CBS, a avanzar en un sendero peligroso.

“Buscar y evadir (cuando una unidad en silencio evitaba la batalla) es prácticamente un principio ahora. La expresión GI para esto es ‘CYA (cubre tu culo) y vete a casa’. Esa práctica de búsqueda-y-evasión no pasaba desapercibida para el enemigo y se veía en el hecho de que la delegación del Viet Cong en las negociaciones de paz en París declaró: ‘Las unidades comunistas en Indochina han dicho que no se ataque a las unidades norteamericanas a menos que les provoquen’.

Los soldados estadounidenses asesinaban a sus propios oficiales. Esta práctica dio lugar a una nueva palabra en inglés: “fragging”, derivada de “bomba de fragmentación”. Una página web no oficial de la policía militar norteamericana da los siguientes cálculos del número de víctimas:

“Terry Anderson, de la Universidad Texas A&M dijo que entre 1960 y 1973 hubo un aumento del fragging. El ejército norteamericano no tiene estadísticas exactas sobre cuántos oficiales murieron de esta manera. Pero conocen al menos 600 casos de fragging confirmado y otros 1.400 donde los oficiales murieron en circunstancias sospechosas. Como resultado de esta situación, el ejército estadounidense a principios de 1970 no estaba en guerra con el enemigo sino que estaba en guerra consigo mismo”.

Esta era la razón principal por la cual el imperialismo norteamericano tuvo que abandonar la guerra en Vietnam. Si hubieran continuado podría haber tenido consecuencias revolucionarias en los propios Estados Unidos. Los imperialistas, por lo tanto, llegaron a la conclusión y arrojaron la toalla. El 23 de enero de 1973, EEUU, Vietnam del Sur y Vietnam del Norte firmaron los Acuerdos de Paz de París, con ellos terminaba el combate de EEUU en Vietnam. El ejército norteamericano terminaba y cinco días después entró en vigor el alto el fuego. A finales de marzo abandonaron Vietnam las últimas tropas de combate estadounidenses. La guerra realmente había terminado, aunque el régimen títere de Saigón se aferró al poder durante casi otros dos años. Pero privado de la ayuda estadounidense era un régimen condenado.

LA CAÍDA DE SAIGÓN Nixon, que cada vez mostraba más síntomas de inestabilidad mental, estaba fuera de control. El establishment tuvo que organizar un golpe de estado legal para echarle del poder en agosto de 1974, utilizando el escándalo Watergate como una excusa adecuada para liberarse de él. La clase dominante norteamericana ahora buscaba alguna fórmula para reducir sus pérdidas y salir de Vietnam lo menos dolorosamente posible. Pero al final tuvieron que retirarse en unas circunstancias humillantes.



Combatiente del Viet Cong capturado por las tropas de EEUU [FOTO: PFC David Epstein]

El 12 de abril de 1975 dimitió Thieu como presidente de Vietnam del Sur. Las ratas comenzaron a abandonar el barco que se hundía. Sólo una semana después, el 30 de abril, los tanques del FLN se abrieron paso a través de las puertas del palacio presidencial, el corazón del gobierno de Saigón apoyado por EEUU. Finalmente, EEUU salió de Vietnam en unas condiciones de caos increíble, pánico y confusión. En una indignidad final, el personal diplomático norteamericano tuvo que escapar en helicópteros del tejado de la embajada en Saigón. Toda la tarde, helicópteros estadounidenses -Chinooks, Hueys, Jossy Green gigantes- sobrevolaron, aterrizaron precariamente sobre los altos de los edificios para llevarse a los vietnamitas y a otros evacuados. En un artículo titulado: EEUU abandona Saigón a los comunistas, el corresponsal en Saigón del periódico británico The Guardian, Martin Woollacott, informaba el miércoles 29 de abril de 1975:

“Más de 80 helicópteros aterrizaron para llevarse a los norteamericanos que quedaban además de a miles de vietnamitas, incluido el anterior vicepresidente Ky, y los llevó a barcos de la armada en el Mar del Sur de China. Los pilotos eran sacados del agua cuando se deshacían de sus helicópteros para dejar espacio para que aterrizaran más. Miles de vietnamitas fueron evacuados en barcos de Vung Tau y otros abandonaron en avión hacia Tailandia y Filipinas. La salida final llegó con las órdenes de Washington y ante la insistencia del presidente Duong Van Minh. A primera hora de la mañana, un helicóptero con 11 marines estadounidenses ayudaron a la evacuación que finalmente se retrasó por la explosión de un pequeño arsenal en la embajada de EEUU”.

The Guardian informaba que:

“La forma en la que se fueron los norteamericanos en sí misma era un espectáculo. Hacía tiempo que no se veían en Vietnam tantos helicópteros, alejándose a tal velocidad, y los Phantoms sobrevolando nuestras cabezas. Un humo rojo y naranja salía vertiginosamente de la embajada estadounidense y en otros puntos de reunión del personal norteamericano.

“La evacuación fue una escena fantástica cuando los helicópteros rugían en un cielo gris y plomizo, algunas veces se veían dos docenas desde Saigón central, y el aire estaba lleno del murmullo de sus aspas.

“El general Cao Van Vien, jefe del estado mayor, y otros oficiales veteranos y políticos se les informó de que debían abandonar la ciudad a bordo de helicópteros estadounidenses, porque los norvietnamitas se acercaban para asesinarles”.

Nadie sabía si las tropas del FLN asaltarían o no la capital. Había rumores de que el gobierno revolucionario provisional y la nueva administración de Saigón habían llegado a un acuerdo de alto el fuego. Pero nadie podía confirmarlo ni negarlo. La ciudad esperaba su destino. Nadie sabía que la guerra había terminado y que la ocupación estadounidense estaba en sus últimos momentos.

Los colaboradores de Saigón ahora sin duda se lamentaban del día en que aceptaron el consejo de Richard Nixon de “esperar” con la esperanza de tener un acuerdo mejor. Ahora el único acuerdo que había ante ellos era una carrera llena de baches en un helicóptero norteamericano y un futuro incierto en el exilio. En un intento desesperado de salvar algo de la destrucción, el viejo régimen eligió a un nuevo líder, el presidente Duong Van Minh, que ofreció negociar. Pero el momento de las negociaciones hacía

tiempo que había terminado. Ahora todo se decidiría por la fuerza de las armas y el régimen de Saigón no tenía armas que utilizar.

Lenin explica que el Estado en última instancia son cuerpos de hombres armados. Y el viejo Estado se desintegraba ante los ojos de todos. Cuando la policía y la milicia desaparecieron de las calles todo el orden existente se desmoronó y reinó el caos. En medio de escenas indescriptibles de pánico, cientos de vietnamitas que habían colaborado con las fuerzas ocupantes y el viejo régimen, luchaban por intentar entrar en la embajada estadounidense. Los soldados del AVRN rugían por la ciudad, destruyendo la propiedad y saqueando.

El gobierno revolucionario provisional naturalmente rechazó el alto el fuego y la oferta de negociaciones hecha por el presidente Minh. ¿Por qué deberían aceptarla cuando todas las cartas ahora estaban en sus manos? “Ellos querían poner a Saigón de rodillas”, decía un diplomático occidental antes de escapar, “quieren ver apilados los M16 como una prueba de la rendición”. Esta tarea ahora no era demasiado difícil. Los soldados del AVRN desmoralizados eran incapaces completamente de luchar. La mayoría abandonó sus armas y se apresuraron por salvar sus vidas, o se cambiaron las chaquetas y se unieron al FLN.

El objetivo de la guerra, como explicó hace tiempo Clausewitz, es desarmar al enemigo y someterlo a tu voluntad. La única tarea que quedaba por hacer al FLN era liquidar lo poco que quedaba de las fuerzas del ARVN y organizar un nuevo poder estatal en Saigón. Pero esa situación en las condiciones dadas, necesariamente seguiría el modelo del estalinista Vietnam del Norte.

Dicen que un diplomático responsable de evacuar a los norteamericanos y vietnamitas dijo: “Me siento como alguien con una escoba y un cogedor, pero al menos intentamos cumplir nuestras últimas obligaciones”. Es un comentario bastante acertado. Todo lo que quedaban después de veinte años de política norteamericana en Indochina era nada más que basura para barrer lo antes posible. Los imperialistas norteamericanos sin duda cumplieron sus obligaciones hacia aquellos colaboradores lo suficiente afortunados para ser evacuados hacia destinos más o menos cómodos en EEUU. Esto se aplicó a los escalafones superiores del ejército, pero el resto fue abandonado sin ningún tipo de ceremonia a su propia suerte.

Después de 28 años de guerra, el imperialismo norteamericano finalmente tuvo que abandonar Vietnam en las circunstancias más humillantes imaginables. La caída de Saigón marcó el final oficial de la guerra. Después de gastar 150.000 millones de dólares y la pérdida de 50.000 vidas estadounidenses, EEUU había sido derrotado por un pequeño país asiático de campesinos pobres. El ejército más poderoso tuvo que huir de Vietnam con el rabo entre las piernas. ¿Qué dejaron detrás?

LAS CONSECUENCIAS “Y donde hacen un desierto lo llaman paz” (Tácito) La derrota del imperialismo norteamericano en Vietnam fue un acontecimiento muy progresista y fue recibido con entusiasmo por los trabajadores del mundo y por la corriente marxista. Permitió la reunificación del norte y el sur, permitió al pueblo vietnamita decidir su propio destino. Pero una década de guerra brutal había reducido Vietnam a cenizas, sus ciudades bombardeadas, sus industrias destruidas, su agricultura, transporte e infraestructura desbaratada. La mayor parte de su población

agraria de 82 millones de personas quedó empobrecida con una renta per cápita de aproximadamente 550 dólares al año. La expropiación de los terratenientes y los capitalistas fue un gran paso adelante, aunque el nuevo régimen no tenía nada en común con el régimen de democracia obrera establecida por Lenin y Trotsky en Rusia después de 1917. Era una caricatura burocrática totalitaria de la Rusia estalinista. Sin embargo, gracias a las ventajas de la economía nacionalizada planificada, Vietnam consiguió recuperarse notoriamente de la devastación de la guerra.

Quizá lo peor de todo fue la herencia de guerra química que EEUU libró contra el pueblo vietnamita. Durante la guerra de Vietnam, se lanzaron 80 millones de litros de herbicidas con altas concentraciones de dioxina, conocida como Agente Naranja, eso afectó a más del 12 por ciento de la selva y manglares de Vietnam del Sur, un intento de destruir el follaje que permitía ocultarse a las guerrillas del Viet Cong. Los herederos de esta guerra química fueron miles de niños del Agente Naranja, víctimas de las nubes venenosas que sus padres inhalaban. Una reciente investigación ha vinculado el Agente Naranja con la tercera generación. La Guerra de Vietnam hace tiempo terminó pero su legado tóxico aún envenena toda la cadena alimenticia de los lugares cercanos a las antiguas bases norteamericanas, provocando cáncer y deformaciones en los recién nacidos. Treinta años después. Tom Fawthrop, escribía en The Guardian:

“Tran Anh Kiet, cuyos pies, manos y piernas están retorcidas, vive a media hora de la ciudad de Ho Chi Minh, en el distrito Cu Chi. Tiene 21 años de edad, pero su cuerpo parece el de un joven de 15 años, tiene una edad mental de 6. Tiene que ser alimentado y sus intentos de hablar se limitan a gruñidos.

“Hoy en Vietnam hay 150.000 niños como Kiet, cuyos padres creen que los defectos de nacimiento son el resultado de la exposición al Agente Naranja durante la guerra, o al consumo de alimentos o agua contaminados por la dioxina desde 1975. Otros 800.000 vietnamitas sufren de enfermedades relacionadas con la dioxina, incluidos distintos tipos de cáncer”.

¿Quién es responsable de estas atrocidades? En primer lugar el gobierno norteamericano y las fuerzas armadas, en segundo lugar, las grandes empresas norteamericanas que suministraron estos agentes venenosos e hicieron fortuna con ello. Treinta años después, EEUU se niega a aceptar la responsabilidad por las consecuencias de la guerra química. No hace mucho un abogado se presentó ante los tribunales estadounidenses, acusando a las empresas químicas de complicidad en crímenes de guerra y exigiendo una compensación. Un juez norteamericano falló contra los vietnamitas. Mientras tanto, dos de las empresas relacionadas, Monsanto y Dow Chemical han seguido con su filial en la ciudad de Ho Chi Minh, en la línea del deseo del gobierno vietnamita de atraer inversores extranjeros.

Hoy Vietnam se enfrenta a una nueva amenaza, la amenaza de la restauración capitalista, que ya está muy avanzada en China. Las tiendas venden perfumes franceses y zapatos italianos para una clase media urbana vietnamita emergente. Se ha abierto un hotel propiedad francesa de cinco estrellas en la calle del antiguo consulado norteamericano. Incluso en el desfile anual de la victoria algunos barcos, patrocinados por bancos estadounidenses, llevan el logo de empresas de crédito norteamericanas. Los bancos de guerra estadounidenses pueden visitar los puertos

vietnamitas. En la ciudad de Ho Chi Minh, la capital, una nueva elite de empresarios vietnamitas disfrutan de la buena vida en barras ultramodernas y restaurantes, disfrutando del éxito y de la nueva economía de mercado. Las empresas privadas someten a los trabajadores a una explotación despiadada, como hacen en Rusia y China.

EEUU ahora es bienvenido como principal socio comercial de Vietnam. El imperialismo norteamericano podría conseguir a través del comercio y la inversión lo que no pudo hacer con bombas y napalm. ¿Por esto lucharon los trabajadores y campesinos de Vietnam con un heroísmo tan inspirador y derrotaron a la potencia imperialista más poderosa del mundo jamás vista? ¿Permitirán que la burocracia privatice la economía y, como en China, devuelvan a Vietnam al capitalismo? ¿O la clase obrera luchará contra los elementos pro-capitalistas y llevará a Vietnam por el camino del verdadero socialismo leninista, basado en el control y administración democrática de la propia clase obrera? Esta cuestión todavía debe ser respondida por la historia. Nuestra esperanza más ferviente es que se de la segunda variante y no la primera. La clase obrera vietnamita no se merece menos.

Londres, 31 de enero de 2008

POSDATA: Los trabajadores del mundo nunca olvidarán los crímenes perpetrados por el imperialismo norteamericano contra el pueblo de Vietnam. En la campaña aérea Rolling Thunder se arrojaron más bombas sobre Vietnam del Norte que las utilizadas durante toda la Segunda Guerra Mundial. En los cinco años siguientes los dos Vietnam recibieron el equivalente a 22 toneladas de explosivos por milla cuadrada de territorio, o 300 libras por hombre, mujer y niño. 7 millones de toneladas de bombas y defoliantes fueron arrojados en total y casi tres millones de vietnamitas fueron asesinados. Cuarenta años después, el imperialismo norteamericano está implicado en otra ocupación criminal: en esta ocasión en Iraq. Los paralelismos inmediatamente son evidentes para cualquiera que se tome la molestia de estudiar la guerra de Vietnam.

Durante casi una década EEUU bombardeó Iraq. La razón de la invasión de Iraq, según el gobierno norteamericano, fue, entre otras cosas, destruir las armas químicas iraquíes. El gobierno estadounidense no ha dudado en utilizar armas químicas cuando luchó contra las guerrillas vietnamitas ocultas en la jungla. Estas mismas damas y caballeros que intentaron justificar el saqueo de Iraq con la presunta acusación de que Sadám Hussein tenía armas de destrucción masiva, algo que el imperialismo norteamericano lleva décadas haciendo y aún hace. El ejército estadounidense está realizando el mismo tipo de guerra química en Colombia, con la excusa de “guerra contra la droga”. Obviamente, para ellos las armas químicas sólo son desagradables cuando no las utilizan ellos.

Alguien dijo en cierta ocasión que no existen este tipo de paralelismos porque en Iraq no hay junglas. Pero hay desiertos y ciudades que pueden albergar a la guerra también. La infame “misión cumplida” de Bush recordaba las declaraciones triunfalistas hechas por el presidente Johnson en las primeras etapas de la guerra de Vietnam. Las fuerzas norteamericanas estaban atrapadas en una guerra invencible y ahora eso es cada vez más evidente para el pueblo norteamericano. Como en el caso de Vietnam, será el pueblo estadounidense el que ponga fin a la invasión criminal de otro pueblo.★

Checoslovaquia 1968:

El estalinismo sacudido por la crisis

Alan Woods

Este artículo fue escrito el 4 de setiembre de 1968 y publicado en la edición de invierno de Spark [La Chispa]

EL SIGNIFICADO DE DUBCEK El movimiento en Checoslovaquia comenzó el pasado verano con una sesión tormentosa del Sindicato de Escritores Checos, que aprobó una resolución de apoyo a las protestas contra la censura del autor soviético Solzhenitsyn, además, también afirmaba que su obra nunca “serviría para una función estrictamente propagandística”. El fermento entre la intelectualidad checa rápidamente se extendió a los estudiantes, que se manifestaron durante el invierno debido a la falta de electricidad en sus residencias. Desfilaron por las calles con carteles en los que se podía leer la consigna críptica: “Dadnos luz”.

La policía secreta atacó brutalmente la manifestación y resultaron heridos varios estudiantes. Una prueba del nerviosismo de la burocracia fue su intento de pacificar a los estudiantes ofreciéndose a pagar las facturas hospitalarias de los manifestantes heridos. Su oferta se encontró con la exigencia audaz de que los responsables del atropello debían ser castigados y que la prensa debía publicar toda la información sobre el incidente. Los dirigentes estudiantiles advirtieron que si los periódicos no decían la verdad, entonces acudirían a las fábricas para explicar lo ocurrido a los trabajadores.



Dubcek y otros dirigentes checoslovacos en el Primero de Mayo de 1968

AS

57



Antonín Novotný, secretario general del Partido depuesto en 1968

La división en la burocracia y la caída de Novotny después de estos acontecimientos no se pueden explicar simplemente por los actos de los escritores y estudiantes, hay que situarlos en un contexto de desaceleración económica y en la crisis que atraviesa la economía checa desde hacía unos años. El intento delirante de las distintas burocracias estalinistas nacionales de Europa del Este de construir el socialismo en “sus propios” países, ha llevado a una situación donde cada una de las naciones intenta construir “independientemente” cada una de las ramas de la industria, sin tener en consideración las restricciones inevitables que imponen las viejas fronteras capitalistas nacionales.

De este modo, durante los años cincuenta, la burocracia checa intentó forzar el desarrollo de la industria pesada en detrimento de la producción para el consumo, lo que provocó un desequilibrio crónico entre la industria y la agricultura, un desarrollo desequilibrado de la propia industria, escaseces crónicas de productos de consumo y, aunque resulte increíble, ¡sobreproducción real en una economía planificada y nacionalizada! La planificación miope “desde arriba” que decretaba la producción de la industria pesada, junto con la ineficacia, ineptitud y mala gestión de una economía burocratizada, provocaron la extensión de la acumulación de mercancías que, con frecuencia, se volvían inservibles.

La necesidad de “cumplir el plan” llevó a sustituir la calidad por la cantidad, los bienes de consumo producidos no se podían vender en el mercado mundial, mientras que, al mismo tiempo, su precio estaba lejos del alcance de los trabajadores checos. En 1964 una comisión estatal informó de que se habían inspeccionado 4.000 líneas de producción en 50 fábricas, sólo un tercio se podían calificar como de nivel competitivo. La economía checa, que durante los años cincuenta estaba considerada la joya del mundo estalinista, comenzaba a paralizarse atascada con la burocracia.

La necesidad de racionalizar la economía, además del temor a las consecuencias que tendría entre los trabajado-

res checos una desaceleración mayor de las fuerzas productivas, provocó una división en las capas superiores de la burocracia checa y el surgimiento del ala “reformista” Dubcek, muy alabada por la prensa capitalista occidental. Para los marxistas, sin embargo, todo este sentimentalismo periodístico se debe sustituir por una pregunta muy sencilla: ¿a quién representa Dubcek? ¿A qué intereses sirve su programa?

¿Qué ha estado haciendo Dubcek durante todos estos años de estalinismo Novotny? ¿Por qué en 1967-1968 descubrió de repente todos los males del viejo régimen? Algunos de sus amigos “liberales” sufrieron conversiones muy repentinas. Por ejemplo, Jiri Hendrych, el portavoz del partido para asuntos culturales, que en enero alababa la suavidad y ligereza, que defendía el “reciente acercamiento” a la intelectualidad creativa, en el Congreso de Escritores que se celebró el año pasado, salió de la sala y pronunció estas palabras: “Mi paciencia con esta gente ha llegado al límite”, posteriormente, estuvo detrás de la expulsión del partido de varios escritores combativos.

El punto principal del programa de Dubcek era la reforma económica. Sus propuestas estaban muy de acuerdo con la política “libermanista” introducida en 1963 en Alemania Oriental y en Rusia en 1965. Según este proyecto, las directivas del plan central se sustituirían por planes elaborados por las empresas o asociaciones de empresas individuales. Lejos de eliminar los privilegios y la riqueza de los burócratas, Dubcek pretende aumentar los diferenciales salariales, garantizar “incentivos” para los directores de fábrica. En realidad se trata de una maniobra bonapartista por parte de la cúpula del régimen, que pretende equilibrarse sobre una capa de burócratas (directores de fábrica, “técnicos”, etc.) contra otra capa diferente (burócratas estatales).

Un artículo publicado en Sunday Times el 21 de julio, revelaba de manera gráfica el estrato social en el que se basaba Dubcek para conseguir su apoyo. En una entrevista a un director de fábrica checo, éste explicaba cuáles eran sus razones para apoyar a la nueva dirección reformista:

“Ahora en esta fábrica tenemos mucha más libertad. Ya no están los mismos viejos idiotas interfiriendo en nuestra producción, podemos buscar a nuestros propios clientes, no tenemos problemas con las piezas de recambio o los repartos.

“Pero los salarios son un problema. El trabajador medio gana 2.100 coronas mensuales (apenas 50 libras), mientras los ingenieros sólo cobran un seis por ciento más. Necesitamos un diferencial de por lo menos el 30 por ciento...”

“Tenemos nuestro propio ejército y policía. Si alguien intenta hundir el socialismo aquí en Checoslovaquia, nuestra policía y ejército se pueden ocupar de eso. No necesitamos que los rusos nos ayuden...”

La actitud desdenosa de nuestro director de fábrica “liberal” hacia los trabajadores se puede ver en el siguiente episodio.

En ese momento suena el teléfono y Kalousek responde. Después se vuelve hacia el periodista y con un suspiro dice: “Es uno de los trabajadores que me pregunta por la nueva resolución. No estoy de acuerdo en hacer estas resoluciones, incluso aunque esté de acuerdo con lo que dicen. Todos se entusiasman, dejan de trabajar y eso cuesta dinero”.

Novotny intentó apelar a las fábricas en busca de apoyo y volver a la clase obrera contra los “intelectuales

burgueses”. A principios de este año, los periódicos occidentales informaban de que muchos trabajadores recelaban de Dubcek, y tenían buenas razones. Es verdad que la “libermanización” de la economía rusa, como esperaban los marxistas, ha tenido el efecto inmediato de impulsar la economía soviética. El año pasado la producción industrial bruta de la URSS creció un diez por ciento, la cifra más elevada desde 1959. Ha supuesto una mejora importante de la producción de bienes de consumo. Pero las reformas de 1957 introducidas por Krushev también provocaron un efecto similar, antes de que la “descentralización” terminara en una orgía de corrupción y trastornos que llevaron a un giro brusco y a la caída del propio Krushev.

Si se toma el caso de Yugoslavia, que Dubcek y compañía han puesto como modelo para la economía checa, el futuro de la actual escapada “libermanista” se puede ver como si se tratara de un espejo. En 1965 la burocracia yugoslava llevó el proceso de descentralización y “racionalización” hasta nuevas cotas. Entonces, también, la economía yugoslava avanzó, disfrutaba de la tasa de crecimiento más alta de todos los estados estalinistas, excluida China.

¿Cuál es la situación actual? La producción en muchos sectores está paralizada. La planificación central se ha derrumbado. En 1967 se esperaba que la producción aumentara un 9 por ciento, en su lugar cayó un 0,4. La descentralización ha provocado un aumento de los conflictos entre las empresas, el desbaratamiento de la economía y una oleada de leyes inter-empresariales ¡para la recuperación de las deudas incobrables! Lo peor de todo es que nos enfrentamos al espectáculo de un país “socialista” con 300.000 desempleados, por no contar los 400.000 yugoslavos que no pueden encontrar empleo en su propio país y que tienen que trabajar en empresas capitalistas en occidente.

Sin duda, las reformas económicas de Dubcek, en última instancia, irán en contra de los intereses de los trabajadores checos. La competencia entre las empresas de propiedad estatal significa que numerosas fábricas no rentables se encontrarán contra la pared, provocando desempleo a gran escala, especialmente en la región más atrasada, Eslovaquia.

Desde el principio, Dubcek intentó conseguir el apoyo principalmente de los intelectuales y estudiantes, que han sido los más ruidosos en su apoyo. La burocracia checa estaba claramente asustada porque el fermento existente entre la intelectualidad se puede extender a los trabajadores. Las lecciones del “Círculo Crooked” en Polonia y el “Círculo Petöfi” en Hungría, cuya agitación desencadenó violentos movimientos de masas en 1956, no pasan desapercibidas para Dubcek y otros burócratas. Estaban dispuestos a dar concesiones temporalmente, sobre todo a la intelectualidad, para preservar su propia posición privilegiada. Estas reformas son mucho menos radicales que las reformas puestas en práctica por Gomulka en 1956. ¿Entonces por qué ha intervenido la burocracia rusa?

Lo primero que alarmó a Brezhnev y a los dirigentes de la burocracia rusa fue el rápido desarrollo del movimiento de masas en Checoslovaquia. A pesar de toda la timidez de las reformas de Dubcek (ahora el propio Dubcek aparece como un candidato de “compromiso” del Comité Central, es decir, ¡ni siquiera el más radical de los burócratas!) sin duda actuaron como catalizador del profundo sentimiento de descontento que afectaba a la clase obrera.

La división en la burocracia precipitó una explosión sin precedentes de la discusión, actos de protesta y manifestaciones. En cada fábrica, instituto y pueblo había una intensa discusión. Por todo el país se aprobaban resoluciones que exigían la destitución de Novotny y la aceleración de las reformas. Por primera vez, las propias reuniones del PC eran el escenario de ruidosas discusiones, críticas e incluso se eliminaban a los candidatos de las listas oficiales. El intento de golpe de los seguidores de Novotny sencillamente actuó como un látigo que azuzó aún más a las masas. El movimiento cobró impulso y la burocracia sólo podía seguir la corriente concediendo una reforma tras otra.

El temor de la burocracia rusa a que el movimiento de masas en Checoslovaquia escapara a su control se ve claramente en el siguiente extracto de la carta enviada por los rusos y sus cuatro aliados:

“Las fuerzas de la reacción se aprovechan del debilitamiento de la dirección del partido dentro del país, abusando demagógicamente de la democratización, desatando una campaña contra el PCCh y sus cuadros honestos y abnegados, con la intención clara de liquidar el papel dirigente del partido, socavar el sistema socialista, poner a Checoslovaquia en contra de los demás países socialistas”.

El Kremlin temía que Dubcek y los “cuadros honestos y abnegados” del estalinismo checo fueran incapaces de controlar el movimiento desatado por la división en la dirección. Sobre todo temían por “el papel dirigente del partido”, es decir, les aterrizzaba el surgimiento de nuevos partidos obreros que pudiesen proporcionar una verdadera alternativa socialista al estalinismo, la carta continuaba así:

“Las organizaciones y clubes políticos que se han formado recientemente fuera del marco del Frente Nacional, en realidad se han convertido en cuarteles generales de las fuerzas de la reacción. Los socialdemócratas exigen obstinadamente la creación de su propio partido, organizan comités clandestinos que intentan dividir el movimiento de la clase obrera en Checoslovaquia, pretenden llegar a la dirección del país con el objetivo de restaurar el sistema burgués”.



Dubcek y Brezhnev, febrero 1968

La acusación de que el sistema socialista en Checoslovaquia estaba amenazado por las “fuerzas de la reacción” que desean restaurar el capitalismo, es la fórmula despreciable utilizada habitualmente por la burocracia rusa para atemorizar a los trabajadores del Este, para mantenerlos a raya en una situación de crisis. Breznev y otros miembros del CC hicieron todo lo que pudieron para “demostrarlo”, organizaron una serie de montajes que seguían la mejor de las tradiciones estalinista. Por ejemplo, las noticias del famoso “vertedero de armas” de armas de Alemania Occidental emitida por la radio de Alemania Oriental antes de que los checos lo hubieran anunciado.

El 30 de julio, el comité de trabajadores de la fábrica Auto-Praka publicó una declaración denunciando como falsificación una carta aparecida Pravda, supuestamente procedente de la fábrica y que condenaba los llamamientos checos a la retirada de las tropas soviéticas. A pesar de las torpes alegaciones, Pravda no ha sido capaz de demostrar la existencia de un grupo, periódico o partido en Checoslovaquia que haya defendido el regreso del capitalismo.

La carta de Varsovia nombraba a un grupo al que consideraba particularmente peligroso, un grupo de 80 intelectuales y trabajadores que defendían la aceleración de la democratización en el documento conocido como “los dos mil mundos”. Esta “plataforma de la contrarrevolución”, como es calificada por la carta de Varsovia, defendía el uso de las huelgas y manifestaciones para acelerar la purga de los hombres de Novotny que aún estaban en el cargo. La prensa rusa se indignaba por la sugerencia de que “bajo el socialismo” pudiera haber huelgas. Pero Lenin explicaba ya en 1921 que en un Estado obrero con deformaciones burocráticas, los trabajadores tienen el derecho a defenderse, incluso contra su propio Estado, y en ese caso era un Estado obrero relativamente sano.

En cuanto al “papel de dirección del partido” que, los estalinistas afirman es un “principio fundamental del leninismo”, también es una absoluta distorsión. Como señalaba correctamente un dirigente checo en televisión, Lenin

siempre estuvo a favor de la existencia de varios partidos soviéticos como salvaguarda necesaria para la democracia obrera. Después de Octubre, el único partido prohibido fueron las fascistas Centurias Negras. Incluso el Partido Cadete, un partido burgués, no fue prohibido inmediatamente. Sólo se prohibió debido a la presión de la Guerra Civil y la intervención imperialista, que obligaron a imponer un partido único, en ese caso los bolcheviques, era una medida desagradable que debía terminar tan pronto como fuera posible. Sólo después de la victoria de la contrarrevolución estalinista, que usurpó el poder de las manos de la clase obrera y lo puso en manos de la casta privilegiada de funcionarios, se descubrió el “principio leninista” del partido único estatal.

Las burocracias estalinistas de Rusia y Europa del Este temían a las huelgas como si fuera una plaga porque de ellas puede surgir un movimiento que derroque su dominio. Incluso temen aún más el surgimiento a su alrededor de organizaciones políticas donde pueda cristalizar rápidamente un programa socialista alternativo a la caricatura de socialismo que existe en estos países.

La intensa presión del Kremlin provocó la respuesta deseada en Praga. Respondiendo a la carta de Varsovia, el Presidium del partido checo se dio prisa en asegurar a sus compañeros soviéticos que:

“Los distintos temores expresados en la carta también se manifestaron en la resolución de nuestra sesión plenaria de mayo del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia”.

La carta estaba de acuerdo con la existencia de “tendencias extremistas” y “restos de fuerzas antisocialistas en nuestra sociedad”, y que éstas “nos impiden conseguir los resultados que deseamos de nuestro trabajo político”. Pero la carta continúa advirtiendo a Breznev contra el intento de atrasar el reloj en Checoslovaquia por temor a provocar a la clase obrera.

“Cualquier señal de regreso a estos métodos suscitaba la resistencia de la clase obrera, los trabajadores, los



[FOTO: Reijo Nikkila]

campesinos cooperativistas y la intelectualidad. El partido podría arriesgar su papel político dirigente y crearía una situación donde se podría producir un conflicto de poder.

La fracción “liberal” era claramente consciente de que continuar con el uso de los viejos métodos de dominio, el puño de hierro y la porra, ahora estaba descartado. Si las concesiones y las reformas creaban una situación peligrosa para la burocracia, entonces el intento de imponer los viejos métodos sería diez veces más peligroso. Cuando todo un pueblo se pone en pie y dice “no”, no hay fuerza sobre el planeta que pueda detenerlo.

La intención inmediata de Dubcek era hacer concesiones, mientras eliminaba las causas que provocaban más descontento, dejaba intacto el poder y los privilegios de la camarilla dominante:

“En general, el partido ha sido capaz de superar la demagogia política en estas cuestiones que intentaban utilizar las reivindicaciones justificadas de los trabajadores para desorganizar nuestro sistema, y que avivaban un movimiento espontáneo en nombre de las ‘reivindicaciones de los trabajadores’ para hacer que la situación económica y política de nuestro país se volviera más difícil. Al mismo tiempo... estamos solucionando algunos problemas sociales y políticos urgentes, como el aumento de las pensiones bajas e incrementos salariales”.

La dirección checa estaba totalmente de acuerdo con los compañeros rusos en la condena de las “campañas y calumnias injustificadas de la nueva dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia, procedentes desde posiciones extremistas tanto a derecha como a izquierda”. Condenaba las “dos mil palabras que piden a la población que emprenda actos anarquistas y aíslan el carácter constitucional de nuestra reforma política”. Pero una vez más, la burocracia checa advertía que la supresión de estas “tendencias extremistas” no se podría realizar inmediatamente. El congreso extraordinario del partido de septiembre elaboraría nuevas leyes sobre los partidos políticos y los grupos “no oficiales”, clubes y partidos.

La presión de Moscú no debe ser vista como la causa de la reincidencia de Dubcek. Desde el principio, la consideración principal de Dubcek era descabezar y restringir el movimiento de las masas checas. Mientras con una mano, a raíz del nuevo movimiento de protesta, los “liberales se daban prisa en hacer concesiones, al mismo tiempo, advertían reiteradamente a los trabajadores de que debían “evitar a toda costa otra Hungría”.

Los llamamientos a la “calma”, la “paciencia” y la “dignidad”, eran la constante y el tema monótono del nuevo régimen en su intento de provocar la pasividad de las masas. Pero cuando la presión de las otras camarillas burocráticas asustadas se intensificó, la burocracia checa comenzó a retirar paso a paso las limitadas concesiones que había hecho hasta entonces.

Después del famoso “Acuerdo de Bratislava”, la prensa checa lanzó advertencias contra los artículos “demasiado críticos” de la Unión Soviética. Primero fue destituido el general Pochilk de su cargo como responsable del departamento de defensa del Comité Central por sus críticas públicas al Pacto de Varsovia, después se comenzó a preparar la purga de la prensa checa.

En una reunión conjunta con Causescu en Praga el 16 de agosto, Dubcek denunció las peticiones que exigían el abandono de la milicia popular (policía): “Necesitamos el orden en nuestro país”, dijo, “las reuniones en Praga

(es decir, discusiones públicas), si continúan, tendrán un efecto negativo en el avance de la democratización”. (The Times. 17/8/1968) Claramente, la burocracia checa estaba tomándose muy en serio los avisos de sus camaradas soviéticos fraternales para que “pusiesen la casa en orden”.

¿POR QUÉ INVADIÓ EL KREMLIN? El movimiento en Checoslovaquia no alcanzó el nivel de desarrollo que el de Hungría o Polonia en 1956. No se crearon consejos obreros, los trabajadores no estaban armados como en Hungría, donde intervinieron los rusos.

Incluso en Polonia en 1956 ¡hubo una huelga general y una insurrección en Poznan! Los rusos permitieron a Gomulka controlar la situación en Polonia a través de reformas, pero no permitieron que Dubcek hiciera lo mismo en Checoslovaquia en 1968. ¿Por qué?

La respuesta se encuentra, en parte, en el cambio de la correlación internacional de fuerzas de clase que se había producido desde 1956. En ese período posterior se había producido el resquebrajamiento del monolito estalinista mundial debido a una serie de divisiones en líneas nacionales. De una manera impresionante durante los años sesenta se había confirmado el pronóstico que hizo Trotsky en 1923: que la teoría del “socialismo en un solo país”, la sustitución de los intereses de la clase obrera internacional por los estrechos intereses nacionales de la burocracia rusa, inevitablemente llevaría a la degeneración nacionalista de la Internacional Comunista.

Desde los acontecimientos de 1956, el bloque estalinista ha sufrido la escisión de China, que ha llevado no a la creación de dos campos estalinistas, sino a la apertura de todo un espectro de “caminos nacionales al socialismo”.

Con la escisión chino-soviética, la política de las burocracias rumana y yugoslava, el “camino polaco” de Gomulka, etc., se ha debilitado mucho el control de la burocracia rusa sobre las demás burocracias y también sobre los partidos comunistas de occidente. El alcance de la degeneración se puede calibrar en los intentos frenéticos de la burocracia rusa de conseguir apoyo para una reunión mundial de los partidos comunistas con el propósito de excomulgar solemnemente a China.

Si se compara esta situación con la creada cuando Stalin consiguió expulsar a Yugoslavia de la Cominform, la diferencia es evidente. Hoy en día, incluso la burocracia de Castro en Cuba, que descansa sobre bases más estrechas que cualquier otro estado estalinista, puede defender su “propio” camino al “socialismo”, como hemos visto en la purga del ala pro-Moscú del PC cubano en enero de este año.

Incluso más significativa fue la conferencia de partidos comunistas celebrada en Budapest en marzo, sólo asistieron 67 partidos mientras que en 1960 fueron 81.

Cuba, Yugoslavia, Corea del Norte y Vietnam del Norte no asistieron. Rumanía abandonó y de los partidos comunistas asiáticos sólo asistió el pro-moscovita Partido Comunista Indio.

En la década anterior, el estalinismo había sufrido una serie de golpes que socavaron su poder y prestigio a nivel internacional. La “línea de Moscú” ya no provocaba la obediencia fanática ciega que sí tenía antes de la guerra.

Pero más importantes aún son los procesos que se han dado entre las masas de Europa del Este y de la propia Rusia. El fermento entre los escritores rusos es sólo la punta

del iceberg del descontento que existe entre las masas rusas.

Un ejemplo asombroso de la debilidad del régimen burocrático ruso es que cincuenta años después de la revolución, después de todo un período de supuesta “desestalinización” y “deshielo”, después de todas las promesas sobre la “construcción del comunismo en veinte años”, el régimen haya tenido que condenar a trabajos forzados a algunos escritores por el crimen de defender la implantación de la Constitución soviética. Pero más significativo aún que el juicio a los escritos de principios de este año, fue el torrente de protestas de intelectuales soviéticos que siguió a las sentencias.

El nieto del famoso diplomático soviético Litvinov publicó una carta abierta condenando el juicio, firmó con su nombre y dirección como señal de desafío abierto a la policía secreta. El hijo del general soviético Yakir, asesinado por Stalin en las horribles purgas, publicó una protesta similar, en ella advertía que el estalinismo aún existía y defendía la rehabilitación de León Trotsky.

Yakir también firmó con su nombre y dirección. Después de las protestas, la burocracia intentó poner frenos y amordazar a la intelectualidad. Las obras de Alexander Solzhenitsyn que sólo unos años antes eran saludadas por la prensa soviética como un “nuevo Dostoievski” fueron prohibidas. Solzhenitsyn ha estado encabezando liderando la campaña contra la censura y por la libertad de las artes en Rusia.

La burocracia rusa no podía tolerar los acontecimientos de Checoslovaquia debido al efecto que podrían tener sobre el pueblo soviético, comenzando por la intelectualidad. El efecto en Ucrania, que tiene frontera con Eslovaquia y que durante los últimos ocho meses ha estado en estado de ebullición debido al descontento existente, habría sido particularmente serio.

La abolición de la censura en Checoslovaquia habría conseguido que la burocracia rusa tuviera que enfrentarse al insistente clamor de un número cada vez mayor de

intelectuales soviéticos para exigirían la eliminación del peso muerto que supone el control burocrático sobre la literatura y las artes. Pero más serio aún sería el efecto que tendría en la propia clase obrera.

La libertad de expresión en la prensa podría convertirse en un foco para que aparecieran expresiones organizadas de descontento, llevando inevitablemente en dirección a un nuevo programa y partido. Ya en Rusia hay cientos de miles de círculos de estudio clandestinos, donde los trabajadores leen y sacan sus propias conclusiones de las obras de Lenin, que aún se distribuyen en cientos de miles por la Unión Soviética.

No quedaba ninguna de las salvaguardas de Lenin

El ostensible contraste entre la realidad soviética y las ideas de Lenin es cada vez más evidente. El programa del Partido Bolchevique de 1919, elaborado principalmente por Lenin, establecía los siguientes requisitos previos básicos para el poder obrero, no “bajo el socialismo”, no “bajo el comunismo”, sino en las primeras etapas del poder soviético, en el período de transición del capitalismo al socialismo:

- 1) Elecciones libres y democráticas, con derecho a revocación.
- 2) Ningún funcionario recibiría un salario superior al de un trabajador cualificado.
- 3) No al ejército permanente sino el pueblo armado.
- 4) No a la burocracia permanente: “Todo cocinero debería ser capaz de ser primer ministro”.

De estas salvaguardas elementales de la democracia obrera no queda hoy nada, ni en Rusia ni en Europa del Este. Por eso el movimiento de los trabajadores en el Este inevitablemente debe defender el regreso a Lenin, no al capitalismo, sino purgar el estado soviético de burócratas, arribistas y parásitos, defender una auténtica democracia obrera soviética.

En Checoslovaquia, como en 1956 en Hungría (donde los trabajadores crearon consejos obreros para dirigir el país, soviets en todo menos en el nombre), la clase obrera sin duda podría haberse movido en esta dirección. Ya, al menos en un periódico checo, la idea de los soviets (órganos democráticos y genuinos de poder obrero) se ha planteado esta idea. En el transcurso de los acontecimientos, los trabajadores aprenderán de su propia experiencia la necesidad de evitar las limitaciones que impone sobre ellos la camarilla de Dubcek.

Los trabajadores húngaros en 1956 puede que entraran tarde en escena, después de que la escena estuviera ocupada por el movimiento de los estudiantes e intelectuales, pero cuando lo hicieron, fueron más allá de lo que habían previsto los “liberales” burocráticos Nagy y Kadar. El movimiento sobrepasó la “calma”, la “solemnidad” y el sentido “constitucional” de los Nagys y Dubceks, convirtiendo la situación en una verdadera revolución obrera, no una contrarrevolución social para derrocar las relaciones socialistas de propiedad, sino una revolución política para expulsar a la burocracia y establecer un genuino estado obrero democrático.

El movimiento de los trabajadores húngaros sólo fue aplastado por los tanques de la burocracia rusa con un coste y esfuerzo tremendos. Ahora, en 1968, se enfrentan a una elección peligrosa: intervenir significaría otro golpe terrible al poder y prestigio del estalinismo mundial; no intervenir probablemente llevaría a una situación aún más



Tropas soviéticas en Praga, agosto 1968



[FOTO: M. Linhart y M. Skocovský]

peligrosa para la burocracia, y que no se detendrá en las fronteras de Checoslovaquia.

La invasión rusa lleva el sello de un auténtico movimiento apresurado y de pánico. El comportamiento de los dirigentes rusos durante los últimos meses ha sido inconsistente, vacilante y lento. Podría tener algo de verdad la especulación de los comentaristas burgueses sobre una división en la burocracia.

Pase lo que pase, la invasión de Checoslovaquia no debe ser vista como una prueba de la fortaleza de la burocracia rusa, sino como un movimiento dictado por el temor, un acto que demuestra más allá de toda duda las bases extremadamente inestables sobre las que descansa el estalinismo en Rusia y en Europa del Este.

A juzgar por las apariencias, la aparición de los tanques rusos en las calles de Praga presagiaba la derrota inmediata e inevitable del movimiento en Checoslovaquia. Pero esta conclusión estaba equivocada. Por supuesto, si se aborda la cuestión desde un ángulo puramente militar, entonces todo lo que se habla de la resistencia de los checos ante el poderoso ejército de la Rusia Soviética, con su arrolladora superioridad de hombres y recursos, sería ridículo.

Para los marxistas los factores militares por sí solos no pueden ser decisivos en la guerra. Si eso fuera así, entonces la joven república soviética, que en determinado momento quedó reducida a dos provincias, alrededor de Moscú y Petrogrado, habría sido aplastada por los veintidós ejércitos de intervención, pero eso no ocurrió.

¿Por qué Lenin y los bolcheviques pudieron salir victoriosos de la guerra civil con unas tremendas desventajas? La respuesta está en la clara posición internacionalista de los bolcheviques y los llamamientos de clase que hicieron a los trabajadores uniformados de los ejércitos extranjeros de intervención. El resultado de la propaganda bolchevique y la confraternización con las ya desmoralizadas tropas provocaron motines en los ejércitos de intervención que se “contagiaron” de la “gripe bolchevique”.

Una verdadera dirección leninista habría preparado al pueblo checo para la eventualidad de una invasión, tanto política como militarmente. El enfrentamiento del Ejército Rojo con una clase obrera armada, organizada en soviets, habría tenido un efecto tremendo sobre los trabajadores rusos uniformados.

Y así fue, llegaron numerosos informes de testigos presenciales que señalaban la perplejidad y desmoralización de las tropas del Pacto de Varsovia cuando fueron conscientes de que sus líderes les habían engañado. Hubo

ejemplos de tropas rusas derrumbadas y llorando en las calles, protestando porque no sabía que estaban en Checoslovaquia, no deseaban luchar contra los trabajadores checos, etc., En estas circunstancias, la confraternización basada en líneas claras de clase e internacionalistas, sin duda habría provocado un tremendo descontento en el Ejército Rojo.

Incluso sin esto, una prueba de la total desmoralización de las tropas es que unidades enteras hayan tenido que retirarse después de una semana de ocupación. Ningún ejército, no importa lo desmoralizado que esté, puede esperar un motín a menos que exista una alternativa enérgica y clara.

Los trabajadores y estudiantes checos demostraron su instinto revolucionario al comprender la necesidad de la confraternización. Pero no basta con la simple resistencia pasiva. Las tropas intervencionistas deberían haber sentido la absoluta determinación del pueblo checo a luchar hasta la muerte si era necesario para defender sus conquistas. Se habrían enfrentado con una fuerza tan implacable que les habría animado a desobedecer al oficial con la pistola a su espalda. Sin este enfrentamiento, la casta de oficiales siempre puede someter a los trabajadores uniformados con la amenaza de un pelotón de ejecución.

También, en relación con la propaganda utilizada por los checos, la mayoría era de tipo nacionalista que no tenía ningún atractivo para las tropas rusas. Consignas como: “Iván vete a casa”, sin duda tienen un efecto desmoralizador, pero no valen para ganar a los trabajadores extranjeros uniformados como si hizo la propaganda internacionalista del bolchevismo.

La tragedia de Checoslovaquia fue que el pueblo checo se encontró sin dirección, desarmado y no estaba preparado. La camarilla de Dubcek prefería ver el país ocupado en lugar de armar a la clase obrera. A pesar de todas sus valientes palabras, Dubcek estaba dispuesto a comer basura, en lugar de arriesgarse a encender la mecha de un movimiento de masas espontáneo de la clase obrera.

LOS TRABAJADORES APRENDEN LAS LECCIONES DE 1968 Una medida de la cobardía de la burocracia checa y de su temor a los trabajadores, fue que descartase la lucha industrial, excepto un paro de una hora. Los acontecimientos en Francia demostraron lo rápidamente que una huelga “tranquila” y “solemne” (es decir, una huelga controlada y limitada desde arriba) se puede convertir en un movimiento revolucionario.

En el curso de una huelga general aparecen los consejos obreros, órganos embrionarios de poder obrero, que no pueden ser tolerados por la burocracia. Es característico de la burocracia “liberal” utilizar las únicas armas que quedan en sus manos, la supuesta radio “libre”, la utilizan para hacer llamamientos a la “calma” y la “solemnidad”, es decir, una manera de evitar toda resistencia a la invasión.

Sin duda, la intervención soviética es una derrota para la clase obrera checa y para todo el movimiento en dirección a la revolución política del Este. La burocracia rusa es consciente de que es imposible retroceder y restaurar a la camarilla de Novotny, por esa razón está dispuesta a permitir la continuación de la “liberalización”, desde arriba y bajo un control estricto. Dubcek se vio arrastrado, atado a Moscú y enrejado por sus “fraternales camaradas

soviéticos” que le presentaron una alternativa: o llegas a un acuerdo o vas a la cárcel.

Y Dubcek, ese valiente “liberal” que juró solemnemente a su pueblo que no iba a dar marcha atrás en las conquistas que habían conseguido, adoptó la única solución “honorable” y ¡regresó a Praga! Todas las palabras sobre la retirada de las tropas soviéticas sólo son arena arrojada a los ojos de los trabajadores checos. En realidad, lo que ocurrirá es que las tropas desaparecerán del ojo público y quizás de las ciudades. Pero se quedarán como salvaguarda contra los trabajadores checos.

Ya hay noticias sobre unos 800 agentes rusos trabajando en las oficinas del gobierno en Checoslovaquia, como hicieron anteriormente bajo Stalin. Este estrecho cerco se mantendrá con Dubcek y sus amigos por si de nuevo se produce presión desde abajo. Varios de los “reformistas” comprometidos por sus declaraciones de los últimos meses ya han sido destituidos.

La censura se ha restablecido. De modo inquietante Pravda ha pedido la detención de unos 40.000 “jóvenes contrarrevolucionarios”. Sin duda, las detenciones y deportaciones ya han comenzado. Muchos intelectuales han huido del país. Desgraciadamente, los trabajadores, como siempre, no tienen tanta facilidad para escapar, deben quedarse y sufrir las consecuencias.

El efecto inmediato de la invasión sobre los trabajadores checos será claramente la desmoralización y la desilusión. Con todos los puntos estratégicos ocupados, con todas las palancas de poder en manos de la casta de oficiales soviéticos, no es posible ninguna resistencia en este momento, aunque toda una serie de provocaciones protagonizadas por los rusos pueden promover enfrentamientos con los trabajadores checos, sin dirección y desorganizados, que sufrirán una derrota sangrienta.

Pero a pesar de la desmoralización temporal, los trabajadores checos aprenderán lecciones importantes de estos acontecimientos. La experiencia de la realidad de las “reformas” de Dubcek hará que los trabajadores busquen una nueva alternativa.

Durante la misma invasión ya aparecieron consignas como: “Lenin despierta, Breznev se ha vuelto loco”. En una manifestación en Yugoslavia había dos pancartas, una de ellas con un retrato de Lenin y esta frase: “Él nunca nos habría hecho esto”, la otra era de Stalin y se podía leer: “Esto es lo que él haría”.

Sin duda, ciertos sectores de los trabajadores y estudiantes de Checoslovaquia ya han buscado a tientas un nuevo programa antiburocrático, un programa que sólo se puede basar en las ideas democráticas de Lenin y los bolcheviques. El ambiente actual de derrota dará paso a un nuevo movimiento, pero a un nivel superior.

Incluso los comentaristas burgueses entienden que la fuerza decisiva en Checoslovaquia no ha dicho nada todavía. Un reciente artículo aparecido en The Sunday Times (4/9/1968) resumía muy bien la situación: “Paradójicamente, los intelectuales comenzaron el movimiento de liberación con poco apoyo obrero y ahora los trabajadores demuestran una mayor determinación, mientras los intelectuales corren hacia la frontera con sus visados de salida adquiridos sigilosamente. Quizá haya un gobierno en el exilio, pero será menos relevante que una campaña de resistencia lanzada y dirigida por los trabajadores”.

EUROPA DEL ESTE EN AGITACIÓN, LOS EFECTOS GOLPEAN A LOS PARTIDOS ESTALINISTAS El movimiento en Checoslovaquia no ha terminado. Apenas acaba de comenzar. Estamos presenciando los inicios de la revolución política en Europa del Este. Los acontecimientos checos, aunque menos avanzados que los polacos y húngaros en 1956, han sacudido el corazón de cada una de las camarillas burocráticas de Europa del Este y Rusia.

En marzo, como resultado directo del fermento en Checoslovaquia, estallaron disturbios en Polonia, en determinado momento, una multitud de 10.000 personas rodearon al ministro de cultura gritando: “viva Checoslovaquia” y enfrentándose a la policía. Y mientras en 1956 los estudiantes y trabajadores cantaban consignas nacio-



nalistas polacas, en 1968 comenzaron su manifestación cantando La Internacional.

Consiguientemente, el comité “liberal”, con un cinismo ruin, intentó azuzar los prejuicios antisemitas más corruptos del pueblo polaco para desacreditar el movimiento, para demostrar que no tenía ningún apoyo entre los “trabajadores polacos”. Y aún así, las cifras de detenidos, publicadas más tarde, demostraban que de 1.208 detenidos sólo 367 eran estudiantes. El resto eran descritos como “gamberros”.

En Polonia, como en Checoslovaquia, la economía dirigida de manera burocrática ha entrado en un callejón sin salida. Durante los últimos dos años, los salarios han estado congelados, mientras que los precios se han disparado. En los seis meses anteriores a las manifestaciones de marzo, el coste de la vida prácticamente se dobló. La mayoría de las concesiones realizadas por Gomulka en 1956 (que en aquel momento era idolatrado por la prensa occidental e incluso por algunos presuntos “trotskistas”), se han esfumado o se ha retrocedido.

El creciente descontento e impaciencia de los trabajadores, y especialmente entre la juventud, fácilmente puede estallar si consigue una dirección. Esa es la explicación de la brutal represión de las manifestaciones estudiantiles en Polonia.

Incluso más significativo fueron los recientes disturbios en Yugoslavia. Inspirados por los acontecimientos franceses, influenciados por la crisis de la economía yugoslava y el creciente sufrimiento de las masas, los estudiantes en Belgrado realizaron manifestaciones de protesta contra la riqueza y privilegios de la burocracia, exigiendo la equiparación salarial, el final del poder de la “burguesía roja” y terminar con la política que quebraba la economía planificada y entregaba la propiedad estatal a propietarios privados.

Los estudiantes incluso tomaron todo un barrio y lo dirigieron durante un tiempo. Los panfletos de los estudiantes eran acogidos con entusiasmo por los trabajadores. Los periódicos informaban de grupos de personas de pie, estudiando y discutiendo las ideas expresadas en los panfletos. Era tal la simpatía del conjunto de la población que la represión violenta estaba descartada. El “árbitro” Tito tuvo que dar un paso adelante y prometió “estudiar” las reivindicaciones de los estudiantes.

Allí donde se mire en Europa del Este, la imagen es de una agitación cada vez más intensa entre las masas, expresada en primer lugar entre la intelectualidad. La intelectualidad en general y los estudiantes en particular, como explican los marxistas, es un barómetro muy sensible del descontento social. Y es dos y tres veces más cierto en Europa del Este y Rusia, donde la aplastante mayoría de los estudiantes no son, como en occidente, una parte de la minoría privilegiada de la sociedad, sino que son los hijos e hijas de los trabajadores y campesinos.

El creciente malestar, por un lado, y el aumento del nerviosismo de la burocracia por el otro, se vio claramente en el último Festival Mundial de la Juventud celebrado en Sofía, donde el habitual y amañado teatro de títeres estalinista de “Paz y amistad” dio lugar a divisiones, desencuentros y violencia abierta cuando la policía búlgara golpeó a varios delegados y cámaras.

Las autoridades búlgaras, aparte de otras cosas, probablemente estaban preocupadas por los efectos de las discusiones en sus propios trabajadores, que habían sufrido



Protestas en Polonia, 1968

duras restricciones para pagar el suntuoso espectáculo, en enero por decreto se habían doblado los precios de todas las necesidades básicas y el gobierno confiscó además una cantidad de los ahorros bancarios.

Los acontecimientos checos no pueden sino ejercer una poderosa influencia sobre la población de Europa del Este y Rusia. En particular los miles de soldados rusos, alemanes orientales, polacos, búlgaros y húngaros estacionados en Checoslovaquia que llevarán a casa el “bacilo de la revolución”. Una semana después de la invasión, los efectos ya eran evidentes en el régimen estalinista más represivo de Europa del Este: Alemania Oriental.

Los intentos de Ulbricht de conseguir que los obreros de Alemania Oriental firmen las peticiones de apoyo a los actos del Pacto de Varsovia se encontraron con negativas. Cientos de personas entraron en la embajada checa y otros edificios de delegaciones checas desafiando al gobierno que había rodeado los edificios con policía.

Hubo incluso una manifestación con 4.000 trabajadores en Eisenhüttenstadt protestando contra la invasión.

A pesar de todos los desvaríos de la prensa Ulbricht, las interferencias de las emisoras occidentales y la prohibición del idioma alemán checoslovaco en los periódicos, la verdad rápidamente ha llegado a la clase obrera de Alemania Oriental.

La intervención de los tanques rusos ha paralizado temporalmente el movimiento en Checoslovaquia. Pero el movimiento de los trabajadores del Este contra el dominio burocrático puede estallar en cualquier otra parte, provocando nuevas y aún más profundas crisis dentro del estalinismo. El gobierno de la burocracia ahora representa un freno absoluto para el desarrollo de las economías planificadas de Rusia y Europa del Este. Las necesidades de la población ya no pueden ser satisfechas por un sistema que rezuma burocracia por cada poro, caracterizado por el despilfarro y la mala gestión.

En la misma Rusia, a pesar de todos los sorprendentes avances que ha conseguido la economía nacionalizada planificada, la cifra de despilfarro de la producción está entre el 30-50 por ciento. Por este camino no se pueden conseguir más avances. Las necesidades de las propias economías planificadas exigen el final del dominio de los parásitos y la introducción de un plan de producción democrático para satisfacer las necesidades de la población.

Este plan sólo podría tener éxito sobre la base de una Federación Socialista de Europa del Este y Rusia. La continuación de las viejas divisiones nacionales capitalistas es el freno más poderoso que existe para las fuerzas pro-



ductivas de Europa del Este. Que actualmente Rumania y Rusia “socialistas” tengan disputas territoriales es una monstruosa distorsión del socialismo.

Es una locura que, mientras Alemania Oriental sufre escasez de mano de obra, haya 400.000 yugoslavos obligados a buscar empleo en el occidente capitalista. A principios de este año, “Bulgaria Popular” sufría de escasez de mano de obra lo que suponía que algunas empresas funcionasen sólo al 45-50 por ciento de su capacidad (The Economist. 20/1/68), mientras en la frontera de Yugoslavia y Macedonia, donde la población habla el mismo idioma, hay desempleo de masas.

Pero lo más criminal de todo es el espectáculo de las divisiones rusas y chinas enfrentándose por una línea totalmente artificial trazada en el siglo pasado por el zar ruso y el emperador chino. La burocracia rusa intenta desesperadamente obligar o engatusar a los trabajadores para que abandonen Moscú o Leningrado para desarrollar el enorme potencial de riqueza del Lejano Oriente, mientras deportan por la fuerza a los chinos que intentan entrar en esta región.

La supervivencia de estas divisiones nacionales anticuadas y sin sentido no es el resultado del “nacionalismo” entre las clases trabajadoras del Este. A ellas nunca les han preguntado sobre esta cuestión. Es pura y simplemente el resultado de la avaricia egoísta y el estrecho nacionalismo de las camarillas burocráticas, que no están dispuestas a sacrificar ni un ápice de “su” territorio, a compartir sus privilegios, poder e ingresos con las demás burocracias.

Sólo acabando con el dominio de la burocracia, los trabajadores y campesinos de Rusia, Europa del Este y China podrán por fin unir sus manos en una poderosa federación socialista, que abriría el camino para un desarrollo tremendo de las fuerzas productivas, combinando toda la riqueza, recursos y conocimientos de los tres continentes, como el primer paso en dirección a un mundo socialista.

LOS PARTIDOS COMUNISTAS Uno de los efectos de mayor alcance de los acontecimientos checos será la aceleración del proceso de degeneración nacionalista de los partidos

estalinistas. En 1956 los partidos comunistas perdieron miles de militantes en las escisiones que siguieron al aplastamiento de la revolución húngara.

Ahora los dirigentes del partido comunista no están dispuestos a poner en práctica las acciones de los burócratas rusos. Después de la traición del Partido Comunista Francés en mayo, los acontecimientos checos de nuevo han dividido a los partidos comunistas extranjeros como se puede ver con una sola ojeada de una columna publicada por The Morning Star.

El Partido Comunista Británico junto con el francés, italiano y otros partidos, se han apartado de las acciones rusas. Difícilmente podría ser de otra forma, después de que Gollan (secretario general) describiera el Acuerdo de Bratislava como una “prueba de la unión duradera de los países socialistas”.

Sin embargo, la explicación de los acontecimientos checos dada por los estalinistas británicos es falsa de cabo a rabo. Intentan presentar el conflicto como un “error” por parte de los “compañeros soviéticos”. De la misma manera que anteriormente describieron los crímenes de treinta años del estalinismo como un “error” y los errores de un solo hombre.

En lugar de un análisis serio, ellos hablan de “tragedia” y derraman lágrimas de cocodrilo, pretenden que este fue ¡el primer ejemplo de este tipo en todos los anales del estalinismo ruso! (The Morning Star. 22/8/1968).

Pero la tarea de los marxistas “no es ni reír ni llorar, sino comprender”. Los dirigentes del Partido Comunista son incapaces de explicar estos acontecimientos a su base. Para hacerlo tendrían que analizar el papel de las burocracias que ellos han defendido enérgicamente durante cuarenta años.

Como los propios burócratas checos, ellos describen el enfrentamiento con Rusia como un “desacuerdo entre amigos”, una “riña familiar”. ¡Los “desacuerdos” de los estalinistas se expresan en el lenguaje elocuente de los tanques, aviones y armas! Este “análisis” es un insulto a la inteligencia de los militantes del Partido Comunista.

En el seno de los partidos comunistas reina la confusión. No preparados teóricamente para la conmoción de la

invasión rusa, desorientados por la mala educación sistemática del último período, sectores de la base del Partido Comunista han atacado a la dirección y defendido la acción rusa. De una manera confusa, incluso aquellos militantes del Partido Comunista que apoyan a los rusos, se están agrupando en dirección a una revisión total de las ideas de la dirección del Partido Comunista.

Tarde o temprano, comprenderán la necesidad de regresar a las posiciones teóricas básicas del marxismo, a las obras de Marx, Engels, Lenin y también León Trotsky, que fue el único que defendió estas ideas contra las mentirosas distorsiones del estalinismo después de la muerte de Lenin. Sólo en esta dirección los compañeros del Partido Comunista encontrarán las respuestas a los problemas que han dividido y desorientado a los partidos comunistas durante el último período.

LA PROPAGANDA CAPITALISTA HACE SU AGOSTO Como en 1953 y 1956, la prensa capitalista ha hecho su agosot, explotando la invasión rusa de Checoslovaquia como una “prueba” de la barbarie del comunismo, la imposibilidad de combinar socialismo y democracia, etc., etc.,

Es una prueba del cinismo de estos representantes de la “democracia occidental”, cuyo ejemplo más típico son las lágrimas de cocodrilo de Johnson, que está llevando a cabo una guerra atroz contra el pueblo de Vietnam en nombre del imperialismo mundial. Las palabras “libertad” y “democracia” en labios de estos caballeros apestan.

Mientras los imperialistas y sus amigos derraman lágrimas de cocodrilo por el destino de los “pobres checos”, no están dispuestos, por supuesto, a mover un solo dedo en su ayuda. Y con buena razón. Saben perfectamente que toda la propaganda del Kremlin sobre la “contrarrevolución” en Checoslovaquia es una mentira categórica.

Son bien conscientes de que los trabajadores y campesinos de Europa del Este no van a luchar por la restauración del capitalismo sino para crear una verdadera democracia obrera. Los capitalistas no tienen ningún interés en permitir que esto ocurra. Más bien lo contrario. Están muy contentos al ver a la burocracia rusa aplastar a los trabajadores de Europa del Este, mientras al mismo tiempo se aprovechan de la propaganda barata proporcionada por el socialismo desacreditado.

Las autoridades de occidente saben muy bien que la revolución no respeta fronteras. El movimiento huelguístico en el este fácilmente podría provocar un movimiento de simpatía en occidente, con consecuencias desastrosas para el capitalismo. En cada casa donde los trabajadores se han levantado, los capitalistas han mirado con deleite cuando eran encañonados por las tropas de la burocracia.

Desde hace décadas, la clase capitalista en occidente y la burocracia en el este se han basado una en la otra en busca de apoyo.

Por un lado, los capitalistas fueron capaces de utilizar los crímenes del estalinismo para desacreditar la idea del socialismo y el comunismo en las mentes de los trabajadores. Hungría, el Muro de Berlín y ahora Checoslovaquia, todos estos crímenes de la burocracia rusa han arrastrado la bandera del marxismo leninismo por el lodo, han conseguido que estas palabras apesten para los trabajadores del mundo.

Por otro lado, las monstruosas acciones del imperialismo norteamericano en Vietnam, el aplastamiento de los movimientos de independencia y la brutal represión de los

negros en EEUU, la acumulación de armas nucleares y la memoria de 20 millones de muertos en la guerra con la Alemania nazi, son utilizadas por la burocracia para asustar a sus propios trabajadores y así apoyen acciones como la intervención actual en Checoslovaquia.

De esta manera, el estrato gobernante en el Este y Occidente se apoyan entre sí para tener estabilidad frente a sus respectivas clases trabajadoras. Las teorías de la “coexistencia pacífica”, la “construcción de puentes hacia el Este”, la “distensión”, etc., son una prueba de la creciente conciencia de esta situación por ambas partes.

Mientras que nunca será posible que dos sistemas sociales contradictorios e irreconciliables lleguen a un acuerdo final, sin embargo, en la situación actual arriesgada en la que se encuentran tanto el mundo estalinista como el capitalista, ellos están dispuestos a echarse mutuamente una mano para preservar el status quo y evitar que llegue lo peor.

De esta manera, los caballeros rusos tuvieron la “cortesía” de informar a los jefes occidentales por anticipado de su intención de invadir. Los capitalistas norteamericanos, a pesar de todas sus protestas y ultimátum, no tenían ninguna intención de intervenir en Checoslovaquia ya que la burocracia rusa les había ayudado a evitar el desarrollo de la revolución a principios de este año en Francia.

En cuanto a la sugerencia planteada por los reaccionarios torpes de este país sobre que Gran Bretaña boicotear los productos rusos, nuestra principal importación es madera y resulta que es muy barata... Hay otros productos también muy útiles... ¡pero la sugerencia final fue boicotear el caviar ruso!

El período de los últimos veinte años ha llevado a la estabilización del imperialismo en occidente y de las burocracias en el este, y al aislamiento de los marxistas de las masas. Pero ahora, de una manera difícil de prever, el movimiento revolucionario está levantando su cabeza en todas las zonas principales del globo simultáneamente.

Las correlación real de fuerzas a escala mundial se reveló de manera contundente en los acontecimientos de Vietnam, Francia y Checoslovaquia. El sistema capitalista está totalmente corrompido. De ser un sistema progresista, con un rápido desarrollo de las fuerzas productivas, se ha convertido en su contrario.

En el Este también, el estalinismo ha entrado en una fase de crisis que amenaza no sólo a las camarillas estalinistas parasitarias del Este, sino también al sistema capitalista en occidente.

¿Dónde se producirá el próximo levantamiento revolucionario? ¿Polonia? ¿España? ¿Grecia? ¿Brasil? Los capitalistas y estalinistas esperan el futuro con inquietud. Han perdido su derecho a continuar gobernando el mundo porque su gobierno, cada vez más, se convierte en un obstáculo para el desarrollo de la producción, la cultura y la humanidad. Saben que cualquier explosión, en el Este o en Occidente, amenaza con alterar todo el delicado equilibrio sobre el que se basa su gobierno “estable”.

El movimiento de los trabajadores en los países capitalistas desarrollados o la revolución política contra la burocracia en el Este, pondrá fin a la pesadilla bárbara del estalinismo y el capitalismo, pondrá en el orden del día un sistema social humano nuevo, en una federación socialista mundial. ★

Pakistán: la revolución de 1968-69

Adam Pal - Lal Salaam, sección pakistaní de la Corriente Marxista Internacional

En 1968-69, una oleada revolucionaria barrió tanto Pakistán Occidental como su parte oriental, que más tarde se convirtió en Bangladesh. Estudiantes y trabajadores salieron por millones contra la brutal dictadura del mariscal de campo Ayub Khan, que había gobernado el país con mano de hierro durante más de una década. Las protestas y huelgas continuaron en casi todas las industrias y todos los sectores de la sociedad se levantaron contra las leyes draconianas y la represión del régimen de Ayub. Muchos analistas aún afirman que aquel fue un movimiento por reivindicaciones democráticas y por el fin de la Ley Marcial de Ayub Khan. Pero los hechos muestran claramente que este movimiento revolucionario fue más allá de las meras reivindicaciones democráticas y desafió al sistema capitalista y la propiedad privada. La gente dejó de pagar los alquileres de las casas y las tarifas de los trenes argumentando que ahora eran ellos los propietarios. Los trabajadores ocuparon muchas industrias importantes y las dirigieron a través de comités elegidos democráticamente. Los campesinos desafiaron a sus brutales señores feudales, ocuparon sus tierras y alzaron el lema “la tierra para el que la trabaja”. La consigna principal de este movimiento fue el socialismo y el pueblo exigió el derrocamiento completo del sistema para que fuera sustituido por una economía planificada.

El movimiento estalló a una escala masiva el 7 de noviembre de 1968 cuando la policía abrió fuego contra una manifestación de estudiantes del Polytechnic College en Rawalpindi, matando a dos estudiantes. Este incidente inmediatamente tocó la fibra sensible conectando con un clima de disidencia contra el régimen y estudiantes de todo el país se manifestaron contra esta brutalidad. Más tarde se les unieron los trabajadores. Finalmente, el 25 de febrero de 1969 el dictador Ayub Khan tuvo que renunciar por temor al estado de ánimo insurreccional de la clase trabajadora. No fue hasta entonces que los dirigentes sindicales se decidieron a convocar una huelga general en caso de que no renunciara.

Estos acontecimientos históricos en Pakistán más tarde marcaron todo el curso de su historia y siguen obsesionando a la clase dominante desde entonces. La clase dominante siempre ha tratado de borrar la memoria de estos eventos de la conciencia colectiva de las masas y ha presentado la historia del país como la historia de sus gobernantes. Pero estos acontecimientos revolucionarios muestran claramente que cuando las masas entran en es-

cena y toman sus destinos en sus propias manos, todo el edificio del aparato estatal y las potencias imperialistas comienzan a temblar.

Aunque estos acontecimientos revolucionarios aparecieron como un rayo en un cielo azul para muchos políticos, grupos de expertos y estalinistas, en realidad el odio y la ira hacia el régimen se había estado gestando durante muchos años. La creación de Pakistán a través de la partición del subcontinente por los imperialistas británicos en 1947 fue un crimen contra la humanidad. Los gobernantes de India y Pakistán también fueron cómplices de este crimen y actuaron como títeres de los imperialistas que dividieron el cuerpo vivo del subcontinente indio sobre una base religiosa. Esto desencadenó un frenesí y furia de fanatismo religioso nunca antes visto en la historia. Según algunas estimaciones, 2,8 millones de personas murieron y muchos millones más resultaron heridas y fueron desplazadas de sus hogares. Millones de mujeres fueron violadas por hombres de otras religiones en venganza como ajuste de cuentas.

Estos acontecimientos criminales asestaron un gran golpe a la solidaridad de clase y el movimiento obrero de India y Pakistán. Todo este crimen de la partición fue orquestado por los británicos para dividir a la clase obrera y ahogarla en sangre, en la medida que esta amenazaba no solo a su gobierno sino al sistema capitalista en toda la región. Desde la década de 1920 hubo huelgas y manifestaciones masivas por parte de trabajadores de diversas industrias, ferrocarriles y otros departamentos del sector público. La furia contra los amos imperialistas se había ido acumulando, proporcionando al joven Partido Comunista de la India un apoyo de masas en la década de 1930. Los juicios y castigos de dirigentes sindicales de la India por parte de los imperialistas británicos ayudaron a establecer su prestigio y apoyo entre las masas. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista de la India estaba a la vanguardia de la lucha por la independencia, y casi comenzaba a eclipsar al partido del Congreso, cuya dirección representaba a la burguesía india. Pero el pacto de Stalin con los británicos durante la guerra obligó al PCI a abandonar su lucha por la independencia y ayudar a los británicos a reclutar soldados para la guerra. El vacío dejado por PCI lo llenó el Congreso que nunca quiso un derrocamiento completo del sistema. Al final de la guerra se desencadenó otra ola de movimientos masivos de trabajadores en toda la India exigiendo mejores sala-

rios y niveles de vida y el fin del gobierno británico. Este movimiento incluso se extendió a la Armada Real de la India, donde un motín de marineros en febrero de 1946 se extendió como un reguero de pólvora. Los marineros ocuparon muchos barcos y puertos navales y levantaron banderas rojas. Este motín también se extendió a las ciudades portuarias de la India y recibió el apoyo de las masas de estas ciudades. Pero debido a la falta de dirección, este movimiento no logró conectar con las luchas de los trabajadores y las huelgas que se estaban dando en toda la India y fue finalmente ahogado en sangre. Después de eso, los británicos decidieron abandonar la India, pero solo después de dividirla en una base reaccionaria. El partido del Congreso y la Liga Musulmana que representaban a la burguesía local estuvieron de acuerdo con este plan que condujo a una orgía de sangre y destrucción. El PCI también jugó un papel reaccionario apoyando este plan y pidiendo a sus camaradas “musulmanes” que fueran a Pakistán y a los “hindúes” a la India.

Después de la partición, el movimiento obrero y estudiantil comenzó a reagruparse en Pakistán bajo nuevas organizaciones, principalmente bajo la dirección del Partido Comunista de Pakistán (CPP). Aunque el CPP nunca adquirió una base de masas en Pakistán, estaba oficialmente prohibido debido a los vínculos con la Unión Soviética, ya que Pakistán había abrazado el imperialismo estadounidense poco después de su llamada ‘independencia’. Algunos de los dirigentes comunistas también fueron arrestados y torturados por planear un supuesto golpe de estado en el notorio caso de la Conspiración Rawalpindi de 1951. Entre los detenidos se encontraba el legendario poeta urdú Faiz Ahmad Faiz.

Pero a pesar de estar oficialmente prohibidos, los comunistas crearon organizaciones de frente como el National Awami Party (NAP), la Federación Democrática de Estudiantes (DSF), la Federación Nacional de Estudiantes (NSF) y otras. Mientras tanto, la crisis de la clase gobernante del nuevo país también se hacía cada vez más aguda, con nuevos conflictos que surgían de vez en cuando y que dieron lugar a un golpe por parte del jefe del ejército, general Ayub Khan, en 1958. Este dictador intentó darle estabilidad al país, apoyándose entre varias facciones de la clase dominante y dio una nueva constitución del país. Durante su reinado hubo una rápida industrialización del país y la tasa de crecimiento del PIB se acercó al 7 por ciento. Esta tasa de crecimiento no se basó en la especulación o el capital ficticio sino en el crecimiento industrial. La mayor parte del crecimiento se basó en proyectos públicos que incluyeron enormes presas hidroeléctricas, centrales eléctricas, canales, barreras y mucho más. El gobierno otorgaba enormes créditos a los industriales, que lo usaban para invertir en nuevos sectores de la economía. Pero todo esto se basó en la feroz explotación de la clase obrera que amplió la brecha entre ricos y pobres. En ese momento era un dicho común entre las masas que este crecimiento económico es solo para veintidós familias más ricas de los países que han aumentado varias veces su riqueza durante el gobierno de Ayub Khan. Todo este gasto oficial estuvo acompañado por la corrupción y el saqueo de los funcionarios, lo que provocó una ira generalizada contra el régimen.

Todo este desarrollo sobre una base capitalista no pudo resolver las contradicciones, sino que agudizó el conflicto de clases en la sociedad. Eso provocó un número creciente

de huelgas y protestas por parte del movimiento obrero. El movimiento estudiantil, en la era de la guerra fría, también fue influenciado por las ideas izquierdistas y un gran número de estudiantes en todo el país se radicalizaron y empezaron a estudiar libros provenientes de Moscú y Beijing. La NSF se había convertido en una organización de masas de estudiantes que realizaban protestas contra el régimen en todo el país por diferentes motivos. En el Pakistán Oriental (ahora Bangladesh) hubo un movimiento contra la opresión nacional de Pakistán Occidental dominado por la élite gobernante Punjabi. Hubo grandes protestas y manifestaciones contra esta explotación radicalizando a capas más amplias de estudiantes y trabajadores. En esta situación, el National Awami Party (NAP), dirigido por el veterano comunista Maulana Bhashani se convirtió en un partido de masas en el Pakistán Oriental.

Pero el liderazgo estalinista de estos partidos creía en la teoría de las dos etapas. Esto significaba que su estrategia era la de apoyar a la burguesía local ‘progrsista’ para establecer el capitalismo y en consecuencia cualquier movimiento contra los capitalistas era considerado como contrarrevolucionario. Ayub Khan también había establecido estrechos vínculos con la China de Mao y era considerado amigo de los comunistas. La guerra de 1962 entre India y China y la posterior guerra de 1965 entre India y Pakistán ayudaron a unir a ambos gobernantes. Los estalinistas tampoco pudieron vincular el movimiento contra la opresión nacional con la lucha de clases. Muchos estalinistas en el Pakistán Oriental, Balochistán, Pushtoonkhwa y Sindh degeneraron eventualmente hacia el nacionalismo.

Las relaciones amistosas entre Ayub y Mao tuvieron un gran impacto en el NAP dirigido por Bhashani, que fue uno de los principales dirigentes comunistas. Se negaban a reconocer los disturbios masivos y las huelgas crecientes de la clase obrera contra el régimen de Ayub y permitieron que la dirección de todo el movimiento se les escapara de las manos. En el Pakistán Oriental, esto condujo a la degeneración del movimiento en líneas nacionalistas bajo la dirección de Mujibur Rahman, quien finalmente lideró la creación de Bangladesh en 1971. Esto también ayudó a la clase dominante a ahogar en líneas nacionalistas este movimiento que había estallado en líneas de clase.

En Pakistán Occidental, Zulfiqar Ali Bhutto surgió como el líder de este movimiento con su recién fundado Partido del Pueblo de Pakistán (PPP), que se convirtió en un partido de masas en un lapso de solo un año. Bhutto era un terrateniente de Sindh y había sido ministro de Asuntos Exteriores de Ayub Khan durante varios años, pero rompió con él y renunció a raíz de la guerra de 1965 entre India y Pakistán. Después de eso trató de unirse a un grupo de izquierda pero sin éxito. Finalmente, fundó su propio partido en Lahore el 30 de diciembre de 1967 llamándolo Partido del Pueblo de Pakistán. La fundación del partido fue un asunto de poca importancia con la participación de poco más de doscientas. El manifiesto fundacional del partido fue redactado por intelectuales y activistas de izquierda como JA Rahim, Dr. Mubashar Hassan y Sheikh Rashid. Este manifiesto era el manifiesto más radical de cualquier partido en toda la región en ese momento. Afirmaba abiertamente que “el objetivo final de la política del Partido es lograr una sociedad sin clases, lo cual solo es posible a través del socialismo en nuestro tiempo”. Por otro lado, todos los partidos estalinistas y otras organizaciones obreras y estudiantiles controladas



Meraj Muhammad Khan dirigiéndose a un acto de masas en Karachi

por ellos defendían un programa que se limitaba a reivindicaciones democráticas.

El manifiesto del recién fundado PPP eventualmente conectó con el movimiento de masas existente que se expresaba en protestas y huelgas en casi todos los sectores de la sociedad. Los trabajadores de la electricidad, de correos, de la salud, maestros, profesores universitarios, los ferroviarios, los trabajadores del aseo urbano, periodistas, trabajadores de la industria gráfica y todos los demás sectores luchaban continuamente contra el gobierno y agitaban por sus reivindicaciones. Una de las huelgas más importantes fue en febrero de 1967, cuando los trabajadores ferroviarios de todo el país se declararon en huelga. El gobierno intentó romper la huelga utilizando algunos esquiroles para que condujeran las locomotoras en la estación de trenes de Rohri en Sindh. Pero los trabajadores se tumbaron en las vías para que la locomotora no pudiera moverse. Sin embargo, la locomotora no se detuvo y cortó a los trabajadores en pedazos. Esto desencadenó la rabia y la furia entre todos los trabajadores y, finalmente, el gobierno tuvo que aceptar las demandas de los ferroviarios después de una huelga sin precedentes de 13 días. Se dieron huelgas y acciones similares en todo el país.

Los trabajadores industriales exigían derechos sindicales ya que no había leyes ni beneficios para los trabajadores hasta entonces. Las industrias en Karachi, Lahore y otras ciudades habían visto una gran afluencia de trabajadores de pequeñas ciudades y pueblos de todo el país. Desde las áreas del norte de Pushtoonkhwa hasta las aldeas de Punjab, cientos de miles de campesinos pobres migraron a las ciudades donde la actividad industrial estaba en aumento. Estos trabajadores que vinieron a estas ciudades en busca de empleo y mejores vidas tuvieron que enfrentar las duras condiciones de vida de las ciudades. Pasando rápidamente de una vida de pobreza en su pequeño pueblo o pueblo a la feroz explotación por parte de las máquinas, propiedad de industriales, aprendieron lecciones muy duras. Estos millones de trabajadores dieron una nueva vida al movimiento obrero del país y experimentaron luchas sindicales por primera vez. Se crearon nuevos sindicatos y organizaciones de trabajadores por todo el país y los trabajadores se unieron a estas organizaciones en gran número, en Karachi, Lahore, Faisalabad y otras ciudades.

Del mismo modo, los campesinos estaban en un estado de rebeldía y en algunos lugares habían comenzado a ocupar tierras de los señores feudales y estaban involucrados en enfrentamientos armados. Los campesinos eran uno de los sectores más oprimidos de la sociedad en ese momen-

to con los señores feudales utilizando todos los métodos brutales empleados en la Europa medieval para oprimirlos. Tenían cárceles privadas y trabajo en servidumbre, los campesinos estaban literalmente encadenados en todo el país.

Todas estas contradicciones surgieron a la superficie en 1968 y estallaron en un movimiento revolucionario. En aquel momento Ayub Khan celebraba sus diez años de gobierno con el lema de la “Década del desarrollo”. Muchas celebraciones fueron iniciadas por el gobierno como un tren especial de Karachi a Peshawar mostrando los logros alcanzados en estos diez años. Pero cuando este tren estaba en el medio de su viaje fue incendiado por los manifestantes enojados.

Los estudiantes también estaban infectados por un estado de ánimo revolucionario y protestaban en contra del aumento de tarifas y otras medidas brutales del gobierno. Dirigentes estudiantiles como el comunista y fundador del PPP Meraj Muhammad Khan fueron expulsados muchas veces de Karachi por provocar disturbios contra el régimen. Luego se mudaron a otras ciudades en todo el país organizando estudiantes en esas ciudades. En sus reuniones públicas se dirigieron a decenas de miles de estudiantes que se reunieron en grandes concentraciones públicas.

El 7 de noviembre de 1968 dos estudiantes fueron asesinados en Rawalpindi, lo que provocó inmediatamente una huelga nacional de estudiantes y manifestaciones masivas en Pakistán Oriental y Occidental. Bhutto, que se hospedaba en un hotel en Rawalpindi en aquel momento, inmediatamente fue a los estudiantes que protestaban y expresó su total solidaridad con ellos. Pocos días más tarde llegó a Lahore en tren. Cuando llegó a la estación de tren de Lahore había un océano de personas para darle la bienvenida. La gente incluso se subía a los árboles para ver a Bhutto. Inmediatamente exigió el fin del dominio de Ayub Khan y apoyó las demandas de los estudiantes.

Más tarde, en sus discursos, se dirigió a millones de trabajadores, campesinos y estudiantes de todo el país y llamó abiertamente a una revolución socialista. En febrero de 1969 los sindicatos exigieron la dimisión de Ayub Khan y amenazaron con una huelga general si no accedía. Este fue el final de Ayub Khan. En su diario escribió que todas las decisiones se habían tomado en las calles y la administración del Estado había colapsado totalmente. En esa oleada revolucionaria, surgieron soviets o comités de trabajadores en todo el país que se adjudicaron el derecho de tomar todas las decisiones. En las fábricas ocupadas y en las tierras ocupadas, trabajadores y campesinos estaban

organizando la sociedad pero lamentablemente no hubo ningún partido bolchevique que pudiera dirigir todo ese movimiento a una transformación socialista de la sociedad.

CONSECUENCIAS Ayub Kan le entregó el poder al general Yahya Khan. Éste convocó las primeras elecciones generales del país en 1970. También introdujo la primera Ordenanza de Relaciones Laborales del país y muchas otras medidas para calmar el creciente estado de ánimo de resentimiento en el país.

El PPP habría podido tomar el poder directamente como el ala izquierda del partido estaba exigiendo. De hecho, miles de estudiantes, trabajadores y campesinos de izquierda se habían unido al PPP dejando atrás a los partidos estalinistas, ya que podían ver claramente un programa que llamaba a una transformación socialista completa de la sociedad. Pero el PPP no era un partido bolchevique dirigido por Lenin y Trotsky. No tenía estructuras organizadas, ni agrupaciones ni otras instituciones. Era más como un movimiento que había atraído a la disidencia y la ira en la sociedad. Todo estaba centrado en la personalidad de Bhutto, que tenía la última palabra en todos los asuntos. Según el Dr. Mubashar Hassan, el fundador y el secretario general del partido en ese momento y también el Ministro de Finanzas bajo Bhutto, el partido creció tan rápidamente que no tuvieron tiempo para organizarlo. De media docena de agrupaciones en Lahore creció a más de doscientas en un año más o menos. Estaban simplemente montandos en una ola que no podían controlar. Los dirigentes tampoco tenían una comprensión clara del marxismo y del carácter del Estado. Como se puede ver en el “Estado y la Revolución” de Lenin, este tenía una clara visión y comprensión del estado burgués y cómo derrocarlo. Pero la dirección solo obtuvo esta comprensión a través de la experiencia. En lugar de lanzar una insurrección de masas, la dirección del PPP decidió participar en las elecciones. La izquierda ganó una victoria clara en Pakistán Occidental. El PPP se convirtió en el partido más grande en Occidente, mientras que la Liga Awami de Mujib ganó todos los escaños en Pakistán Oriental. Bhashani se había retirado de la política en estos tiempos cruciales y todo el espacio político fue ocupado por el nacionalismo de Mujib. La clase dominante y el imperialismo usaron esta oportunidad para ahogar el movimiento de la clase obrera en líneas nacionales. El movimiento en Pakistán Oriental se estaba extendiendo también a Bengala Occidental en la India y amenazaba al sistema y al status quo de todo el sub-continente. En la India ya existía una rabia acumulada contra el gobierno de Indira Ghandi que en 1975 se había visto obligado a imponer el estado de Emergencia, suspendiendo todos los derechos básicos, para aplastar a la disidencia.

El general Yahya en Pakistán siguió aferrándose al poder y no transfirió el poder a los representantes electos, sino que desencadenó una guerra contra Pakistán Oriental enviando tropas que mataron a alrededor de dos millones de personas en lo que ahora se llama Bangladesh. Según algunas estimaciones unas trescientas mil mujeres fueron violadas por el ejército y las milicias fundamentalistas islámicas a las que apoyaba. Al final se produjo una revuelta de masas contra el ejército pakistaní que fue completamente derrotado por el pueblo de Bangladesh. El ejército de India intervino para salvar la situación e instaló a Mujib como nuevo jefe de gobierno en diciembre de 1971. Unos

90.000 soldados pakistaníes fueron encarcelados o, según algunos relatos, rescatados por el ejército indio.

El general Yahya tuvo que entregar el poder a Bhutto en lo que quedaba de Pakistán. En aquel momento Bhutto podría haber ido hacia la transformación completa de la sociedad. Todas las instituciones del estado se habían derrumbado y él tenía completo apoyo de las masas. Pero debido a la falta de una dirección bolchevique esto no pudo lograrse. Bhutto intentó conciliar las dos clases aplicando las mayores reformas en la historia del país por un lado y restaurando las instituciones estatales por el otro. Un gran número de industrias fueron nacionalizadas, fueron legalizados los sindicatos, se introdujeron las pensiones y fueron anunciados otros importantes beneficios para la clase obrera. Hubo un aumento significativo del presupuesto de salud y educación y se construyeron cientos de nuevos hospitales, escuelas, colegios y universidades. Pero por otro lado, el ejército fue reconstruido de sus cenizas y se le dio una nueva vida. Otras instituciones de la burocracia y la judicatura también se reorganizaron bajo una nueva constitución en 1973. A pesar de grandes nacionalizaciones las palancas clave de la economía y las industrias dominantes estaban todavía en manos de los capitalistas. También se evitó llevar a cabo la reformas agrarias y los señores feudales continuaron su dominio en el campo como antes de la revolución. Muchos capitalistas y señores feudales también obtuvieron posiciones importantes en el PPP, donde los activistas de izquierdas y los trabajadores más comprometidos fueron reemplazados.

Esto llevó a la desilusión entre las masas y la ola revolucionaria comenzó a menguar. La economía capitalista no podría continuar su crecimiento, mientras que la inflación era alta. Esto condujo al surgimiento de un movimiento de derechas en 1976-77 que condujo al derrocamiento de Bhutto por el brutal dictador general Zia ul Haq el 5 de julio de 1977. Bhutto fue posteriormente colgado hasta su muerte el 4 de abril de 1979, después de un juicio farsa. Zia desató el infierno sobre la clase obrera y promocionó a los terroristas fundamentalistas religiosos desde el estado. El estado burgués con el apoyo del imperialismo norteamericano tomó su revancha de la clase obrera y poco a poco fue destruyendo todos los logros que el movimiento revolucionario había ganado. Los trabajadores del PPP y otros activistas de izquierda fueron severamente torturados en las cárceles y muchos fueron ahorcados. Después de la muerte de Zia en un accidente aéreo en 1987, el PPP volvió al poder en 1988 bajo la dirección de la hija de Bhutto, Benazir. Pero ella aplicó una política de privatizaciones y neo-liberalismo. El colapso de la Unión Soviética fue otro gran golpe para la clase trabajadora y los activistas de izquierda. El reflujo del movimiento revolucionario continuó durante décadas con pequeños períodos de acción de masas y revueltas. Durante todo este tiempo, el PPP y otros partidos de izquierda, sindicatos, organizaciones estudiantiles y grupos nacionalistas han quedado desacreditados y perdido su apoyo. Muchos han sido olvidados completamente.

La principal lección de esta revolución es la necesidad de construir un partido bolchevique que puede llevar a la próxima ola revolucionaria, que parece inminente, a completar el derrocamiento del capitalismo a través de una revolución socialista y acabar con toda la pobreza, la explotación y miseria para siempre.★

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 30 países de todos los continentes

A 25 años de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda probablemente de toda su historia. Millones de personas se ven condenadas a la inactividad forzosa por que el sistema capitalista, basado en el lucro privado de los propietarios del capital es incapaz de utilizar su energía y conocimientos

Millones de personas se empiezan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. Se han producido en los últimos años movilizaciones de masas sin precedentes (en Egipto, en Turquía, en Brasil, en España, en Grecia, etc) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena de la política para transformar su situación

Éstas movilizaciones, que han tumbado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que contaban con un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, han demostrado la fuerza de las masas oprimidas cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo también han sacado a la luz las limitaciones del espontaneísmo. Las masas saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de qué quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo

En nuestra opinión el marxismo revolucionario es justamente esa teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase trabajadora por su emancipación y la dota de un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los jóvenes y trabajadores del mundo

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"

¡Únete a nosotros en esta lucha!



www.marxist.com/es